

F&D

FINANZAS Y DESARROLLO

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

TECNOFINANZAS

*Impulsar las
tecnofinanzas en
Oriente Medio*

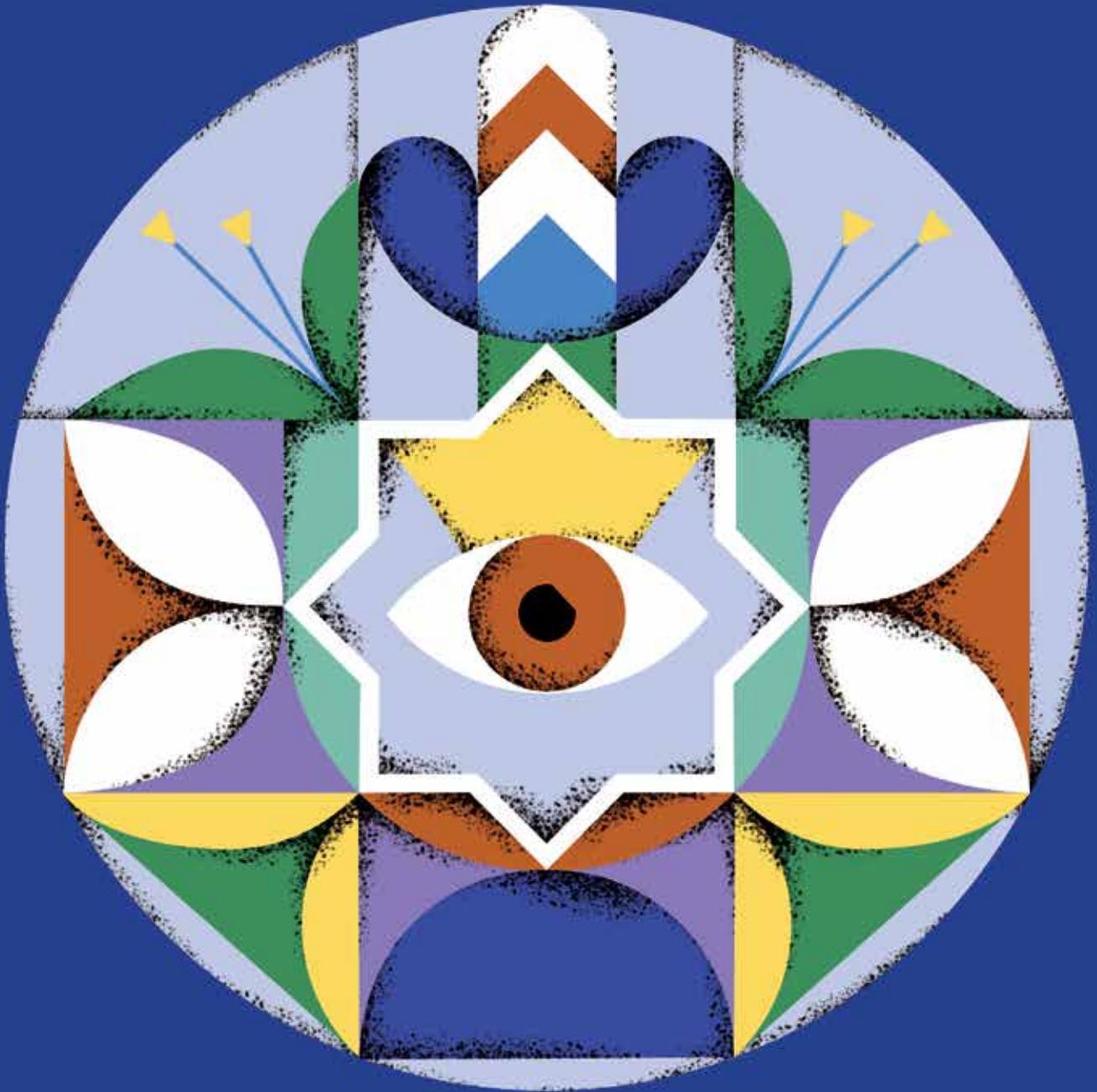
COMERCIO

*Un Oriente Medio
mercantil*

GÉNERO

Superar los obstáculos

SEPTIEMBRE DE 2023



LA HORA DE LA TRANSFORMACIÓN

Oriente Medio y Norte de África



REUNIONES ANUALES
2023 | **مراكش Marrakech**
GRUPO BANCO MUNDIAL
FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

SEMINARIOS

9 AL 15 DE OCTUBRE DE 2023

MARRAKECH

La inflación persistente, el aumento de las tasas de interés y la creciente deuda están dificultando la reactivación del crecimiento mundial. ¿Cómo pueden los países superar estos obstáculos y aprovechar las nuevas oportunidades para un crecimiento inclusivo y sólido?

Escuche el programa de seminarios en las Reuniones Anuales de 2023 del Grupo Banco Mundial y el FMI para comprender mejor el potencial transformador de la transición verde, la digitalización y las reformas económicas cruciales que pueden contribuir a lograr la prosperidad compartida para todos.

¡PARTICIPE EN LA CONVERSACIÓN!

Síguenos en      

#WBMeetings #IMFMeetings



Más información en
[meetings.IMF.org](https://meetings.imf.org)

Índice

Finanzas y Desarrollo

Una publicación trimestral del Fondo Monetario Internacional
Septiembre de 2023 | Volumen 60 | Número 3

Oriente Medio y Norte de África

18

Reformar las economías del mundo árabe

Los países de Oriente Medio y Norte de África pueden sacar provecho de los cambios en el contexto mundial
Jihad Azour y Taline Koranchelian

24

Impulsar las tecnofinanzas en Oriente Medio

Un entorno normativo más favorable traerá a Oriente Medio más inversión e innovación en el ámbito de las finanzas digitales
Amjad Ahmad

28

El espejismo del hidrógeno en el norte de África

La perspectiva de invertir miles de millones de dólares en proyectos de hidrógeno amenaza con desviar la atención que los dirigentes deberían dedicar a las crisis internas
Rabah Arezki

32

Financiar la paz y la estabilidad

El camino hacia la prosperidad depende del apoyo de la comunidad internacional a la paz como bien público mundial
Franck Bousquet

37

Nubarrones de deuda sobre Oriente Medio

Partes de Oriente Medio y Norte de África están al borde de una crisis de deuda
Adnan Mazareli

42

Un Oriente Medio mercantil

Los Estados del Golfo pueden catalizar la expansión comercial en Oriente Medio y Norte de África y la integración de esta región en el sistema internacional de comercio
Nasser Saidi y Athira Prasad

46

Superar los obstáculos

Las empresarias están cambiando las dinámicas del mercado laboral en el mundo árabe
Gary A. Seidman

También en este número

50

La política industrial y el trilema de la estrategia de crecimiento

En la danza entre la intervención del Estado y las fuerzas del mercado, la melodía de la política industrial debe buscar la armonía
Ruchir Agarwal

54

Saludar la deuda climática

Poner un precio a los daños causados por las emisiones permite evaluar qué proporción de la carga climática corresponde a cada país
Benedict Clements, Sanjeev Gupta y Jianhong Liu



18

Secciones

6

Caleidoscopio

Una breve panorámica mundial

8

Vuelta a lo esencial**La resiliencia de las remesas**

El dinero que los trabajadores migratorios envían a sus hogares proporciona ingresos estables a millones de personas en los países en desarrollo

Dilip Ratha

10

Punto de vista**Arenas movedizas**

Un cambio generacional en el ámbito geopolítico está creando nuevas posibilidades de prosperidad en el Gran Oriente Medio

*Vali Nasr***La responsabilidad fiscal de Jordania**

Al-Ississ, ministro de Hacienda, reflexiona sobre cómo su país impulsó políticas fiscales preventivas y progresivas contra viento y marea

*Mohamad Al-Ississ***Financiamiento para el clima que prioriza a las personas**

Debemos encontrar un enfoque de financiamiento equitativo para un futuro resiliente al clima

Rania Al-Mashat

16

Bajo la lupa**El siglo de África**

Una transformación poblacional en África podría alterar el orden mundial

Andrew Stanley

58

Gente del mundo de la economía**La economista universal**

Nicholas Owen traza una semblanza de Minouche Shafik, de la Universidad de Columbia

62

Hablando claro**El impulso hacia la integración comercial***Jihad Azour y Abebe Aemro Selassie*

64

Charla de café sobre economía**Aprovechar****la inteligencia artificial**

Joshua Gans afirma que, para evaluar el poder y los peligros de la inteligencia artificial, hay que ponerla en manos de la gente

66

Críticas de libros**Una visión panorámica de la desigualdad**

Economics in America: An Immigrant Economist Explores the Land of Inequality

*Angus Deaton***Larga vida y prosperidad**

Power and Progress: Our Thousand-Year Struggle Over Technology and Prosperity, Daron Acemoglu y Simon Johnson

68

Notas monetarias**Buscando alcanzar el planeta rojo**

Los Emiratos Árabes Unidos honran al visionario que inspiró el ambicioso programa espacial del país

Analisa R. Bala**En la portada**

El rápido mundo cambiante de hoy ofrece oportunidades para lograr una transformación dramática de Oriente Medio y el Norte de África. La ilustradora italo-egipcia Magda Azab evoca los colores y paisajes de la región en la portada de la edición de septiembre de 2023.

Suscribase en www.imfbookstore.org/f&d

Lea en www.imf.org/fandd

Conéctese a facebook.com/FinanceandDevelopment

58



68



Título destacado del otoño



En las últimas tres décadas, Marruecos ha realizado un viaje extraordinario hacia la estabilidad y el desarrollo económico. Aun así, el empeño de Marruecos por lograr un crecimiento fuerte, resiliente e inclusivo todavía está lejos de haber terminado.

En los capítulos de este volumen se presenta una visión general del progreso económico de Marruecos en las últimas décadas, así como su agenda futura de modernización económica.

“Este libro destaca el trabajo realizado, además de reconocer la magnitud de los retos que siguen existiendo”.

Del Prólogo escrito por
Aziz Akhannouch,
Jefe de Gobierno,
Reino de Marruecos



ISBN 979-8-40022-540-6

DOI:10.5089/9798400225406.071

Otoño de 2023



PUBLICATIONS

La economía mundial al alcance de la mano.

IMF.org/pubs



Los pódcast del FMI

Escuche a las mentes más brillantes del mundo de la economía y el desarrollo conversar sobre sus últimos estudios y explicar las tendencias de la economía mundial. Las emisoras, los educadores y las instituciones pueden utilizar los pódcast del FMI de forma gratuita.

¡REGÍSTRESE YA!



ESTAMOS EN LAS PRINCIPALES PLATAFORMAS



LIBSYN



SPOTIFY



GOOGLE



SOUNDCLOUD



APPLE

F&D

FINANZAS Y DESARROLLO

Una publicación trimestral del Fondo Monetario Internacional

DIRECTORA EDITORIAL:

Gita Bhatt

JEFA DE REDACCIÓN:

Maureen Burke

REDACTORES PRINCIPALES:

Analisa R. Bala, Marjorie Henriquez, Jeff Kearns, Nicholas Owen, Peter Walker

ASISTENTES DE REDACCIÓN:

Smita Aggarwal, Andrew Stanley

RESPONSABLES DE DISEÑO Y PUBLICIDAD:

Rose Kouwenhoven, Marta Doroszcyk

REDACTORA EN LÍNEA:

Rekia Ennaboulssi

JEFA DE PRODUCCIÓN:

Melinda Weir

CORRECTORA DE PRUEBAS:

Lucy Morales

DIRECCIÓN DE ARTE Y DISEÑO:

Point Five

ASESORES DE LA REDACCIÓN:

Bernardin Akitoby

Steven Barnett

Helge Berger

S. Pelin Berkman

Yan Carrière-Swallow

Oya Celasun

Martin Čihák

Era Dabla-Norris

Mame Astou Diouf

Rupa Duttagupta

Davide Furceri

Kenneth Kang

Subir Lall

Raphael Lam

Malhar Nabar

Papa N'Diaye

Mahvash Qureshi

Uma Ramakrishnan

Elizabeth Van Heuvelen

Daria Zakharova

EDICIÓN EN ESPAÑOL:

Servicios Lingüísticos del FMI

COORDINADA POR:

Vanesa Demko, Celeste Braschi

© 2023 by the International Monetary Fund. Todos los derechos reservados. Si desea reproducir cualquier contenido de F&D, sírvase enviar en línea una solicitud de autorización (www.imf.org/external/terms.htm) o envíe su solicitud por correo electrónico a copyright@imf.org. Los permisos para reproducir artículos con fines comerciales también pueden tramitarse a través del Copyright Clearance Center (www.copyright.com) a un cargo nominal.

Las opiniones expresadas en esta publicación son las de los autores indicados y no reflejan necesariamente la política del FMI.

Suscripciones, cambios de domicilio y consultas sobre publicidad:

IMF Publication Services

Finance & Development

PO Box 92780

Washington, DC 20090, EE.UU.

Teléfono: (202) 623-7430

Fax: (202) 623-7201

Correo electrónico: publications@imf.org

Postmaster: send changes of address

to Finance & Development,

International Monetary Fund, PO Box 92780,

Washington, DC 20090, USA.

The English edition is printed at Dartmouth

Printing Company, Hanover, NH.

Finance & Development

is published quarterly by the

International Monetary Fund,

700 19th Street NW,

Washington, DC 20431,

in English, Arabic, Chinese, French,

Russian, and Spanish.

English edition ISSN 0145-1707



FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

FSC FPO

A los lectores

El destino económico del mundo árabe

DURANTE SIGLOS, LAS NACIONES ÁRABES LIDERARON el mundo en la búsqueda de conocimientos e innovaciones científicas, y fueron algunos de los lugares más avanzados en materia económica en todo el planeta. Hoy en día, Oriente Medio y el Norte de África, una región conformada por países con diversos panoramas políticos y económicos, se encuentran en una encrucijada.

En las décadas recientes se han registrado importantes cambios, como las revoluciones de la Primavera Árabe, y a la vez los cambios tampoco han sido suficientes, sobre todo en lo que se refiere a la transformación de las economías con el fin de colmar las aspiraciones de una vida mejor de los ciudadanos. Varios países están inmersos en conflictos. En otros, los niveles de endeudamiento son alarmantemente altos.

Lo que está en juego es, en definitiva, la estabilidad y la cohesión social. El desempleo entre los jóvenes de la región es uno de los más altos del mundo. Más de 100 millones de jóvenes llenos de esperanza se incorporarán a la fuerza laboral en los próximos 10 años, todos inquietos por ser incluidos. El progreso será limitado si las mujeres no cuentan con oportunidades para salir adelante. El desafío económico no es tan solo de índole técnica; es también un desafío profundamente político.

Con ocasión del próximo encuentro de los líderes económicos en Marrakech, Marruecos, durante las Reuniones Anuales del FMI y el Banco Mundial, en este número de F&D se examina cómo el mundo árabe puede aprovechar las oportunidades de crecimiento y restablecer su lugar en la economía.

“Es el momento de replantearse los motores del crecimiento económico”, señalan Jihad Azour y Taline Koranchelian del FMI. La actividad dominada por el Estado será difícil de sustentar. Algunas economías tienen que lograr crecimiento duradero y equitativo, y al mismo tiempo mejorar las perspectivas de empleo de los jóvenes y aprovechar al máximo el capital humano que aportan las mujeres.

Para una verdadera transformación, explican Azour y Koranchelian, se necesita reforzar la transparencia y la obligación de rendición de cuentas del sector público, modernizar las instituciones económicas, fomentar los emprendimientos privados y agilizar la respuesta ante la transición energética mundial. Otros autores proponen eliminar los obstáculos a la igualdad, cuestionar normas sociales y confrontar los intereses arraigados.

Modernizar la banca y el comercio puede ser una estrategia importante. Para esto es necesario eliminar las barreras a las empresas y la inversión, dentro de la región y a escala



“Los desafíos a los que se enfrenta la región quizá sean imponentes, pero el potencial y el dinamismo de sus habitantes y sus líderes económicos también son formidables”.

mundial, escriben Nasser Saidi y Aathira Prasad, que muestran cómo los estados del Golfo —con sus actuales vínculos mundiales, economías cada vez más diversificadas e infraestructura de inversión y comercio— pueden marcar el rumbo para la región.

Las finanzas digitales tienen un enorme potencial para promover la inclusión financiera y el crecimiento económico, afirma Amjad Ahmad, y procede a plantear reformas de políticas para crear un sector bancario competitivo y atraer capital de riesgo para empresas tecnofinancieras emergentes.

No cabe duda de que también están en juego fuerzas regionales y mundiales. Los cambios en el grado de implicación de Estados Unidos, la creciente influencia de China y otros alineamientos políticos regionales suponen una transformación geopolítica generacional, escribe Vali Nasr, y manifiesta que esto creará nuevas posibilidades para la región.

En otras secciones, Rania Al-Mashat aboga por el acceso equitativo al financiamiento para el clima, presentamos a tres empresarias que están propulsando cambios positivos en la región y trazamos una semblanza de Minouche Shafik, una prominente economista cuya carrera se ha desarrollado en el ámbito de las políticas y en el entorno académico.

Los desafíos a los que se enfrenta la región quizá sean imponentes, pero el potencial y el dinamismo de sus habitantes y sus líderes económicos también son formidables. Históricamente, estamos ante un momento crucial para actuar con resolución y pensar con creatividad acerca del futuro del mundo árabe. Y quizás ante una oportunidad para que la herencia de esa región se convierta en su destino.

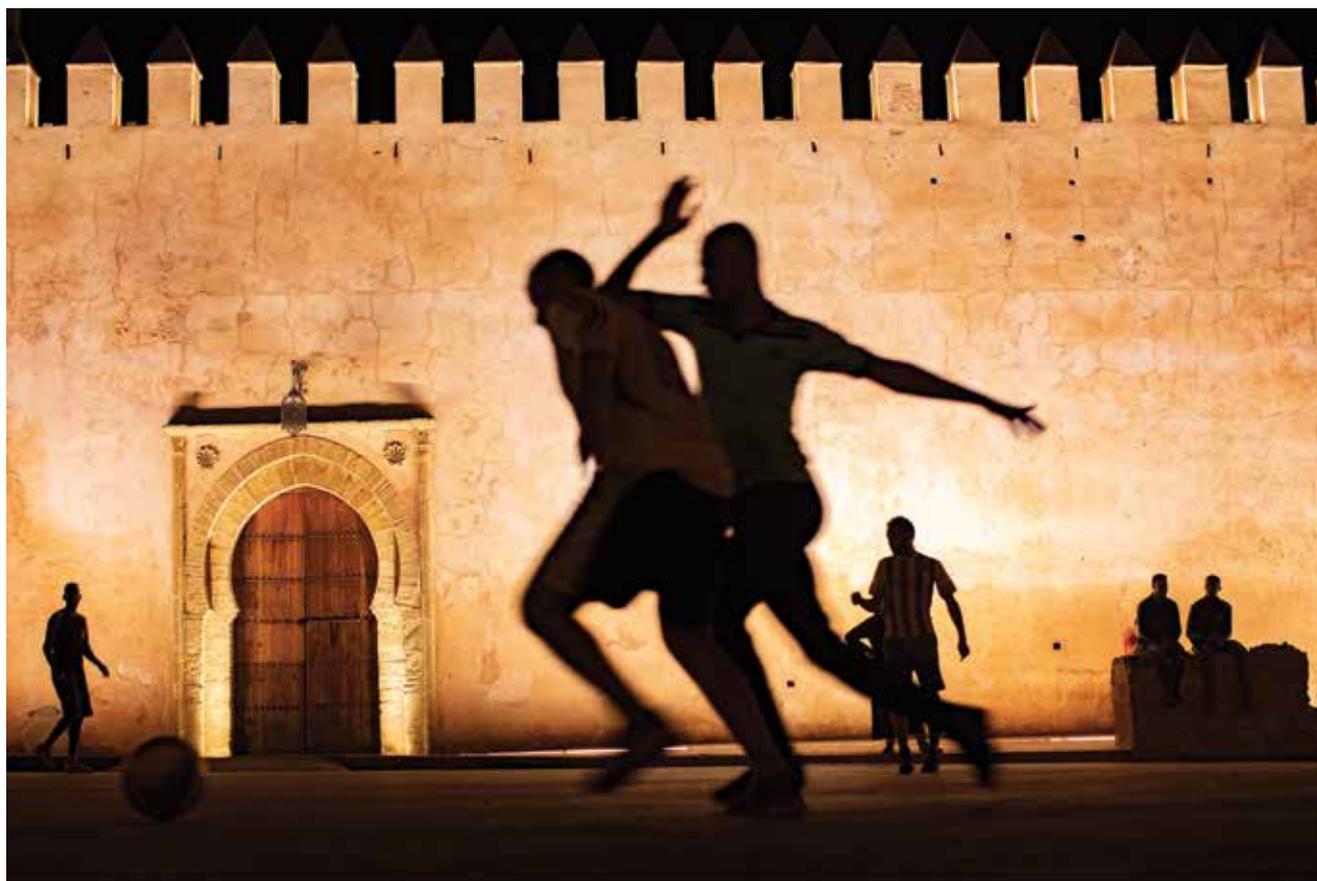
En cuanto al equipo de F&D, hemos decidido que es hora de ser audaces y creativos aquí en nuestras propias páginas. En este número, presentamos nuestro nuevo diseño que busca mejorar la experiencia de lectura mediante una delimitación visual más clara de las secciones. La idea es establecer una marca más dinámica y reconocible de F&D al tiempo que seguimos difundiendo el pensamiento de vanguardia en cada número.

Como siempre, gracias por leerlos. **F&D**

Gita Bhatt, Directora Editorial

Caleidoscopio

Una breve panorámica mundial



PERSPECTIVA GENERAL: Tras 20 años, las Reuniones Anuales del FMI y el Banco Mundial retornan al mundo árabe. Se celebrarán en octubre de 2023 en Marrakech, Marruecos, un país que enlaza a África, Oriente Medio y Europa. El potencial de crecimiento de la región está en su dividendo demográfico, la población joven, la digitalización y las innovaciones tecnológicas. Arriba, jóvenes jugando al fútbol en Marrakech. Foto del FMI/Jake Lyell.

El precio de la fragmentación

EN UN ARTÍCULO DE LA REVISTA *Foreign Affairs*, la Directora Gerente del FMI, Kristalina Georgieva, advierte sin rodeos sobre el declive de la cooperación internacional. Una serie de shocks ha dejado al descubierto la fragilidad de la economía mundial. Y sin embargo, en un momento en que la cooperación es

crucial, el mundo está ante un proceso de creciente fragmentación, que podría desembocar en una división de los países en bloques económicos rivales. En un mundo propenso a los shocks, las economías tienen que incrementar su resiliencia, individual y colectivamente. La comunidad internacional debe buscar avances concretos en los ámbitos en que existan intereses comunes, y mantener la colaboración en los ámbitos en los que la inacción sería devastadora. Será crucial afianzar la red mundial de seguridad financiera y garantizar que

las instituciones internacionales como el FMI estén debidamente dotadas de recursos.

“Las autoridades tienen que centrar su atención en las cuestiones que revisitan más importancia no solo para la riqueza de las naciones sino también para el bienestar económico de las personas comunes y corrientes”, escribe Georgieva. “Tienen que reforzar los lazos de confianza entre los países en todo lo que sea posible, de modo que puedan incrementar la cooperación sin demora cuando llegue el próximo shock”.



Máximas



“La inflación baja quizá parezca un fenómeno huido, pero de ningún modo es algo inédito, y las medidas de los bancos centrales pueden servir para conseguirla. A diferencia de los personajes en Godot, no estamos esperando la posible llegada de un desconocido; estamos volviendo a invitar a un viejo amigo”.

—Primera Subdirectora Gerente del FMI, Gita Gopinath, en el Foro sobre Banca Central de 2023 del Banco Central Europeo.



“Las instituciones financieras internacionales tienen que ser la memoria institucional política del mundo. Deben recordar constantemente a la comunidad mundial sobre los problemas no resueltos antes de que se destinen recursos a la crisis de turno. La comunidad internacional no debe abandonar a los refugiados sirios en Jordania solo porque otras cuestiones estén acaparando los titulares de prensa”.

—Mohamad Al-Ississ, Ministro de Hacienda de Jordania (página 12, en este número de F&D).

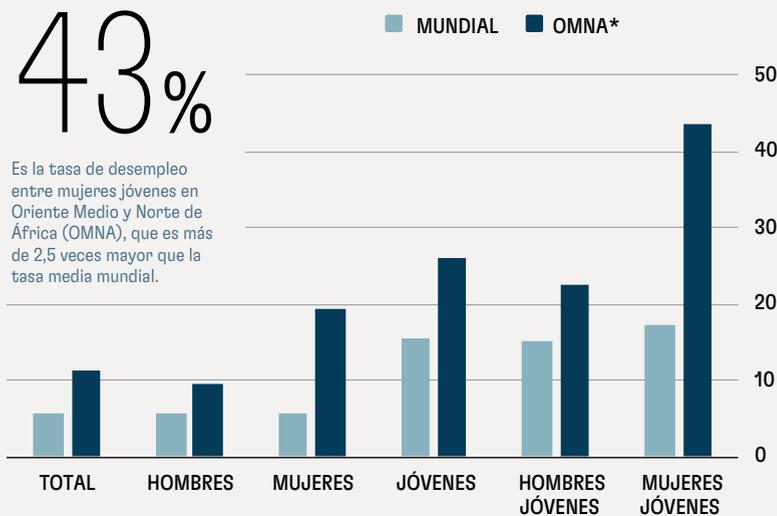


EN EL TERRENO: La Directora Gerente del FMI, Kristalina Georgieva (derecha), visita la planta de energía solar de Nur Uarzazat en Uarzazat, Marruecos. El mayor complejo de energía solar concentrada en el mundo es la piedra angular de la estrategia de Marruecos para invertir en energías renovables. Según el Banco Mundial, en 2050 más del 85% de la electricidad del país podría provenir de fuentes renovables. Foto del FMI/Kim Haughton.



Las cifras

El desempleo de los jóvenes, especialmente entre las mujeres, es desde hace mucho tiempo un problema urgente en Oriente Medio y el Norte de África. (tasas de desempleo, porcentaje)



FUENTE: Banco Mundial, Indicadores del desarrollo mundial 2022 (estimaciones modelizadas por la OIT).
 NOTA: La región de OMNA comprende solo países de ingreso bajo y mediano.
 JÓVENES = Edades entre 15 y 24 años.

Vuelta a lo esencial



La resiliencia de las remesas

El dinero que los trabajadores migratorios envían a sus hogares proporciona ingresos estables a millones de personas en los países en desarrollo

Dilip Ratha

LAS REMESAS QUE LOS TRABAJADORES migratorios envían a sus hogares constituyen ingresos vitales para millones de personas en las economías en desarrollo. La creciente brecha de ingreso entre las naciones más ricas y las más pobres, las presiones demográficas y los cambios en el propio planeta son factores que incrementarán el número de personas que migran en busca de oportunidades económicas. Esto, a su vez, potenciará el flujo de remesas en las próximas décadas.

Según estadísticas oficiales, el conjunto de remesas alcanzó un monto histórico de USD 647.000 millones en 2022, el triple de la asistencia internacional para el desarrollo. De hecho, el valor de las remesas realmente es mayor porque muchas personas envían dinero a través de canales informales que no se recogen en las estadísticas oficiales. Los ingresos de las remesas de Egipto superan a los generados por el canal de Suez, los de Sri Lanka a los de sus exportaciones de té y los de Marruecos a los procedentes del turismo.

India es la principal receptora de remesas del mundo. En 2022, se convirtió en el primer país en recibir más de USD 100.000 millones en remesas anuales. México, China y Filipinas también reciben cantidades importantes. En el caso de los países de menor tamaño o que se encuentran en situaciones de conflicto, esas transferencias son especialmente vitales. El dinero de los migrantes representa más del 20% del PIB en Tayikistán, Líbano, Nepal, Honduras, Gambia y otra docena de países.

Flujos estables

En momentos de crisis, las remesas proporcionan un salvavidas financiero. Los trabajadores migratorios suelen incrementar las sumas que envían a sus hogares tras un desastre natural, por ejemplo, para que sus familiares afectados puedan comprar comida o pagar alojamiento. Las remesas se suelen mantener estables incluso si el país de origen entra en crisis. Por ejemplo, durante las primeras fases de la COVID-19, en 2020, las remesas

solo disminuyeron un 1,1%, en un año en el que los ingresos mundiales se hundieron un 3%. Los trabajadores migratorios desempeñaron un papel fundamental en la economía durante la pandemia, como doctores y enfermeras altamente capacitados y trabajadores de servicios esenciales. El cierre de los operadores de transferencias monetarias durante los confinamientos interrumpió los servicios de remesas, pero los trabajadores seguían enviando dinero a sus hogares por medios digitales. Las remesas se recuperaron con firmeza y aumentaron casi un 20% en 2021-22.

Estados Unidos es el principal país de origen de remesas, especialmente de las destinadas a América Latina y el Caribe. Los controles fronterizos más estrictos han atrapado a un creciente número de migrantes en los países de tránsito, como México y Guatemala. Un resultado sorprendente es el aumento de los flujos de remesas a los países de tránsito puesto que los migrantes varados reciben dinero de sus familiares. Lo mismo ocurre en las fronteras europeas, donde se envían más remesas a los migrantes varados en Marruecos, Túnez y Türkiye, por ejemplo. Estos flujos tienen un impacto positivo en las economías de acogida.

Los países del Consejo de Cooperación del Golfo son la segunda mayor fuente de remesas en dólares de Estados Unidos, pero la más importante, por mucho, cuando se calculan las remesas como porcentaje de su PIB. La proporción de trabajadores migratorios en el Golfo supera con creces el 90% de la población. Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos son importantes fuentes

de remesas para Asia meridional, Norte de África y Asia sudoriental. De todas maneras, el crecimiento de las remesas procedentes de esta región podría variar. Los gobiernos de los países del Golfo están empezando a contratar menos trabajadores extranjeros como parte de una campaña para emplear a más locales. También están diversificando la contratación de extranjeros y optando por los de África y Asia Central.

Rusia es otra gran fuente de remesas. Tras la invasión de Ucrania en 2022, las remesas destinadas a Asia Central aumentaron drásticamente. Este aumento frustró las expectativas, especialmente tras las sanciones impuestas a través del sistema de pagos SWIFT, y fue el resultado de una escalada del precio del petróleo, la exportación más importante de Rusia y el principal factor que hace fluctuar el tipo de cambio del rublo. En consecuencia, el valor de las remesas en rublos aumentó cuando se denominaba en dólares.

Transacciones caras en África

Enviar dinero suele resultar costoso. En promedio, los clientes tienen que abonar USD 12,50 en costos de transacción cuando envían USD 200 a un país de ingreso bajo o mediano, según los datos del Banco Mundial. Esa cifra representa el 6,3% de la transacción y es más del doble de la meta establecida en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

África es el lugar donde las transferencias de dinero resultan más caras, con costos de transacción de las remesas del 8%. Más de dos tercios de la migración transfronteriza en África se produce dentro del propio continente, y el flujo de remesas entre los países africanos es considerable. El costo de las múltiples conversiones de divisas, los controles de cambios y la falta de sistemas de pagos interoperables se suman a los costos de transacción.

Otro factor que influye en casi todos los países son los contratos de asociación entre los operadores de transferencias monetarias y los bancos nacionales y las oficinas de correos. Por ejemplo, puede costar más de USD 70 enviar USD 200 de Tanzania a Uganda, lo que supone un exorbitante 35% de la transacción.

Abaratar en solo 5 puntos porcentuales el envío de remesas disminuiría los costos en casi USD 30.000 millones al año en todo el mundo. La mayor parte de ese ahorro beneficiaría a los migrantes pobres y sus familias en las economías en desarrollo.

Las billeteras digitales a las que se accede a través de los teléfonos inteligentes son la opción más económica para enviar dinero. Las remesas digitales han aumentado rápidamente desde el inicio de la COVID-19, pero en la mayoría de las transferencias de remesas se sigue utilizando efectivo en uno o ambos extremos. El mercado de las remesas es notablemente oligopolístico: una estructura similar a la de un cártel con un reducido número de proveedores que ejercen control a través de sus propias redes exclusivas.

Los engorrosos reglamentos destinados a combatir el lavado de dinero y el financiamiento del terrorismo asfixian la competencia. Todas las transacciones de remesas se consideran sospechosas según el actual enfoque reglamentario basado en normas. Muchos bancos se niegan a prestar servicios de banca corresponsal a quienes envían dinero, especialmente las empresas de tecnofinanzas emergentes, porque temen incumplir los reglamentos. Estas prácticas de reducción de los riesgos han llevado a los bancos a cerrar las cuentas de muchos transmisores de dinero, especialmente de aquellos que operan en economías frágiles como Somalia.

El potencial de las remesas

Paradójicamente, cuando las personas no pueden hacer uso de los canales habituales para enviar dinero, recurren a vías irregulares. Esto dificulta la lucha contra los delitos financieros. Un enfoque basado en el riesgo que reduzca los requisitos reglamentarios para las sumas pequeñas (por ejemplo, inferiores a USD 200) podría servir para explotar el potencial de las remesas transfronterizas digitales. Allí donde la normativa ha permitido a las empresas de tecnofinanzas aprovechar las ventajas de la tecnología moderna, el costo del envío de remesas se ha reducido drásticamente.

Con una mejor normativa y menores costos, las remesas pueden aumentar la inclusión financiera. También se pueden aprovechar las remesas para ampliar el acceso de las personas a las

cuentas bancarias, así como a productos de ahorro, préstamo y seguros. Además, las remesas pueden brindar a los países un mayor acceso a los mercados de bonos internacionales, al mejorar la sostenibilidad de la deuda y las calificaciones crediticias de la deuda soberana. Los ingresos futuros de las remesas también se pueden emplear como garantía en los préstamos. Los bancos comerciales en Brasil, por ejemplo, recaudaron más de USD 1.000 millones a bajas tasas de interés en 2002 mediante los bonos respaldados por las remesas futuras procedentes de Japón. Asimismo, los canales de remesas también pueden servir para movilizar los ahorros de la diáspora. Nigeria recibió USD 300 millones a través de los bonos de la diáspora en 2017. India ha obtenido de esta manera casi USD 10.000 millones de su gran diáspora.

De vez en cuando, los gobiernos intentan someter las remesas a tributación. Argumentan que los ingresos podrían utilizarse para fines productivos, aunque sería difícil aplicar este tipo de impuesto. Es posible que las personas simplemente opten por eludir los canales formales de remesas. Sería mejor que los gobiernos mejoraran el clima empresarial en sus países para que las personas invirtieran el dinero que reciben de sus familiares en el extranjero.

Las remesas seguirán creciendo. Está previsto que de aquí a 2050 más de mil millones de personas, en su mayoría de África y Asia Meridional, se incorporen a la población en edad de trabajar. En cambio, la población está envejeciendo en la mayoría de las economías. Este desequilibrio demográfico incrementará la oferta y la demanda de trabajadores migratorios. El cambio climático y los fenómenos meteorológicos extremos se sumarán a las presiones migratorias. A medida que el número de migrantes aumente y los pagos transfronterizos resulten más económicos y sencillos, las remesas seguirán constituyendo una fuente de ingresos estable para millones de personas y desempeñarán un papel vital en la economía mundial. **F&D**

DILIP RATHA es economista principal en el Banco Mundial y asesor del Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones.

Punto de vista

Arenas movedizas

Vali Nasr



Un cambio generacional en el ámbito geopolítico está creando nuevas posibilidades de prosperidad en el Gran Oriente Medio

Oriente Medio suele considerarse un eterno campo de batalla en el que ambiciosos rivales regionales se disputan el poder mientras jóvenes inquietos luchan contra regímenes autoritarios y economías en crisis. Sin embargo, a pesar de los numerosos problemas de la región —desde el programa nuclear de la República Islámica del Irán hasta los conflictos en los territorios palestinos, Iraq, Libia, Sudán, Siria y Yemen—, los últimos acontecimientos hacen pensar que el lugar de Oriente Medio en el mundo está experimentando una profunda transformación.

Los Acuerdos de Abraham entre Israel y un grupo de países árabes en 2020 o el reciente acercamiento entre Irán y Arabia Saudita son indicios de los cambios de rumbo que se están produciendo en la política regional. El principal motor del cambio es la evidente modificación de la perspectiva de Estados Unidos con respecto a Oriente Medio. Desde la revolución iraní de 1979, Estados Unidos ha sido el eje de la estructura de seguridad de la región. Aplicó medidas de contención primero a Irán y luego a Iraq tras la invasión de Kuwait en 1990. Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, la “guerra mundial contra el terrorismo” puesta en marcha por Estados Unidos puso el foco en la región y llevó a Washington a las guerras de Afganistán e Iraq y a las intervenciones en Libia y Siria. Desde aquel momento, que representó el punto álgido de su implicación y compromiso, Estados Unidos ha desviado

su atención hacia otras prioridades a nivel mundial, relacionadas sobre todo con el ascenso de China.

A pesar de las protestas en contra en Estados Unidos, Washington ya no está dispuesto a involucrarse en los conflictos de Oriente Medio, como ha quedado claro para sus amigos y enemigos en la región. Sus guerras en Afganistán, Iraq y Libia acabaron mal y su impacto en los conflictos de Siria y Yemen ha sido limitado. Washington sigue intentando aplicar medidas de contención a Irán, pero no a costa de un enfrentamiento directo.

Esta toma de conciencia ha obligado a Oriente Medio a idear y gestionar en mayor medida su propia seguridad. Al no contar con las férreas garantías de seguridad estadounidenses, las potencias regionales consideran prudente mitigar las amenazas y reducir las tensiones con los adversarios mediante la diplomacia y un mayor compromiso económico. Este planteamiento llevó a Arabia Saudita y a los Emiratos Árabes Unidos (EAU) a reparar sus relaciones con Qatar y a restablecer los lazos con Türkiye, Iraq y, más recientemente, Irán y Siria. Esta misma lógica condujo a la firma de los Acuerdos de Abraham y a un mayor acercamiento entre Israel y Arabia Saudita. Las monarquías del golfo están invirtiendo en Israel, Iraq y Türkiye, e Irán y Siria podrían ser los siguientes. El arte de conducir la política económica depende de las oportunidades, pero también es el medio para construir y mantener nuevas relaciones estratégicas.

Integración, no confrontación

El deshielo de las relaciones entre los frentes que separan la región desde la Primavera Árabe de 2011 y el acuerdo nuclear con Irán de 2015 beneficiarán a los países atrapados en el medio, desde Líbano e Iraq en Levante hasta Qatar y Omán en el golfo Pérsico. Otro resultado importante es el aumento del comercio y la inversión. Tanto Arabia Saudita como EAU están invirtiendo en Türkiye e Iraq. El comercio de EAU con Irán ha crecido en los últimos dos años y Arabia Saudita ha insinuado que podría invertir en Irán si ambos países consiguen normalizar sus relaciones. Ahora se debate la posibilidad de destinar grandes inversiones a un corredor comercial que conectaría el golfo Pérsico con el Mediterráneo mediante carreteras y ferrocarriles que unirían Omán con Arabia Saudita y luego con Iraq, Jordania, Siria y Türkiye y conexiones laterales con Irán e Israel. Estados Unidos no es partidario de incluir a Irán, pero apoya una conexión más amplia golfo Pérsico-Levante-India para limitar el papel de China en la región e integrar el Golfo Pérsico en su estrategia para Asia.

Por descabellada que pueda parecer esta visión —y existen importantes obstáculos en su camino, sobre todo en lo que se refiere al destino de Siria—, pone de relieve hasta qué punto ha evolucionado la realidad geoestratégica de la región. Oriente Medio contempla ahora la integración económica en lugar de la confrontación. Los problemas de seguridad habían sido hasta ahora un obstáculo para este proyecto, pero en la actualidad es posible contemplar un futuro no muy distinto del actual sudeste asiático y considerar la integración económica como una solución a los persistentes problemas de seguridad. Incluso Estados Unidos reconoce la ventaja estratégica de promover una visión económica en la región.

Las potencias más ambiciosas de Oriente Medio, Arabia Saudita y EAU, aspiran a ser actores destacados en la economía mundial. Estos países necesitan seguridad para desarrollar industrias

de servicios, atraer inversiones y asumir el papel de centro económico de la región. Esta visión es más convincente porque las fronteras económicas de Oriente Medio se han ampliado más allá del estrecho mapa de seguridad en la mente de muchos observadores occidentales. Los lazos económicos y culturales están entretejiendo Asia central y el Cáucaso, el Cuerno de África y Asia meridional en lo que tradicionalmente se ha considerado la región de Oriente Medio y el Norte de África. Hoy en día, India es el socio comercial más importante de EAU. China y Asia oriental desempeñan un papel importante en esta emergente visión económica.

Cambio geoestratégico

China es ahora el mayor socio energético de Arabia Saudita y sus inversiones en el Reino superan a las de todos los demás países. Sus lazos económicos con otros países del golfo e Irán, Iraq, Egipto y Pakistán también se están estrechando. China ha invertido más de USD 56.000 millones en Pakistán en el marco de su Iniciativa de la Franja y la Ruta y está estudiando la posibilidad de realizar inversiones similares en comercio e infraestructura en Irán. Para China, el Gran Oriente Medio es una parte fundamental de su visión de Eurasia, la masa continental que conectaría la economía de China con Europa.

El oeste de China limita con el Gran Oriente Medio, una región de importancia estratégica, especialmente conforme la propia producción económica nacional china se desplaza hacia el oeste desde sus costas orientales del Pacífico. China está ávida de los vastos recursos energéticos de la región, pero también de su potencial como corredor de tránsito que podría equilibrar la actual dependencia china de los océanos Índico y Pacífico y los cada vez más conflictivos puntos de acceso marítimo en el sudeste asiático y el Mar de China meridional. La península arábiga es vital para el comercio de Asia oriental con África y Europa, e Irán y Pakistán son corredores únicos que conectan Europa por un lado y el mar Arábigo por otro con China a través de Asia central o por tierra hasta Xinjiang.

Al igual que Estados Unidos ha desviado su mirada de Oriente Medio

hacia Asia, China está mirando hacia Oriente Medio. Este cruce de intereses de las principales grandes potencias mundiales constituye el cambio más significativo en la geopolítica de Oriente Medio de las últimas décadas. El aumento de la implicación de China tendrá repercusiones económicas y, como demuestra el papel de Beijing en la normalización del vínculo entre Irán y Arabia Saudita, también contribuirá a crear un clima de mayor interdependencia económica en la región.

La guerra de Rusia en Ucrania también ha reforzado este cambio geoestratégico. Rusia ya estaba profundamente implicada en Oriente Medio a través de su intervención en la guerra civil de Siria y su pacto de producción de petróleo con Arabia Saudita y la Organización de Países Exportadores de Petróleo. La guerra ha reducido la presencia rusa en Siria, pero ha estrechado sus lazos con Irán. Esos lazos son más evidentes en el ámbito militar, ya que los aviones no tripulados y las municiones iraníes han contribuido al asalto de Rusia contra Ucrania. Sin embargo, la dependencia rusa de Irán va más allá de los suministros militares. Moscú recurre cada vez más al corredor de tránsito que se extiende desde el puerto de Astracán, en el mar Caspio, a través de Irán, hasta el puerto de Chabahar, en el mar Arábigo, para comerciar con el mundo. El creciente comercio ruso ha sido importante para la economía iraní, carente de fondos, pero también ha conectado a Irán con las ciudades portuarias de la orilla sur del golfo Pérsico, que forman parte de la emergente red comercial rusa.

Nuevos gasoductos

La misma dinámica se está produciendo en el Norte de África y el Levante, esta vez impulsada por la reacción de Europa ante la agresión rusa. A medida que vaya prescindiendo del petróleo y el gas natural de Rusia, Europa dependerá inevitablemente cada vez más de las importaciones de energía del Norte de África, Oriente Medio, el Cáucaso y Asia Central. Esto afectará sobre todo a Argelia y Egipto, los productores de gas natural de la región. Sin embargo, a un nivel más amplio, sus

repercusiones para la integración económica en todo el Mediterráneo beneficiarán a Marruecos y Túnez, que se han mantenido a la vanguardia de las cadenas de suministro que abastecen a las economías europeas. La conectividad energética está dando lugar a planes para construir una red de gasoductos que conecten el petróleo y el gas natural de estas fuentes con Europa. Türkiye se ve como futuro centro de tránsito de la energía procedente del sur y el este hacia Europa en el oeste. Arabia Saudita y Qatar están considerando la posibilidad de construir gasoductos que lleven su propio petróleo y gas natural, así como el de Iraq, hasta ese centro turco.

Estos planes dependen de la resolución de los conflictos en y entre los países a lo largo del camino. A su vez, el interés económico fomentaría el interés en el mantenimiento de la paz. Quizá sea un objetivo lejano, pero no imposible de alcanzar. En noviembre de 2022, Israel y Líbano (con la aprobación de Hizbulá) firmaron un acuerdo histórico que fijaba sus fronteras en el Mediterráneo, un requisito previo necesario para la explotación de sus respectivos yacimientos de gas natural. Estados Unidos ayudó a negociar ese acuerdo y, en reconocimiento de las tendencias emergentes, espera reemplazar su propio viejo orden en la región con uno que conecte India con el golfo Pérsico e Israel a través de una red de puertos, carreteras y ferrocarriles. En parte, la visión de Estados Unidos tiene por objeto contener a Irán y China. Sin embargo, en la medida en que se base en vínculos económicos, también confirmará la nueva realidad geopolítica de la región.

Como ha ocurrido tantas veces a lo largo de la historia, las rivalidades entre las grandes potencias determinarán el futuro del Gran Oriente Medio. Sin embargo, en este caso están trabajando para unir económicamente a los países en lugar de separarlos. Esto creará nuevas posibilidades en la región. **F&D**

VALINASR es catedrático Majid Khadduri de Asuntos Internacionales y Estudios sobre Oriente Medio en la Facultad de Estudios Internacionales Avanzados de la Universidad Johns Hopkins.

La responsabilidad fiscal de Jordania



Mohamad Al-Ississ

Al-Ississ, ministro de Hacienda, reflexiona sobre cómo su país impulsó políticas fiscales preventivas y progresivas contra viento y marea

Cuando me incorporé al Ministerio de Hacienda en noviembre de 2019, pensábamos ingenuamente que nuestro mayor problema sería lograr la aprobación del presupuesto en el Parlamento (y, de hecho, no fue una tarea fácil). Nuestra relación con el FMI, con un programa estancado en el marco del Servicio Ampliado del FMI (SAF), también dejaba mucho que desear. Pensábamos que, tras resolver esas dos cuestiones, sería coser y cantar.

No teníamos ni idea. Para marzo de 2020, habíamos aprobado el presupuesto y contábamos con un nuevo programa en el marco del SAF que se basaba en unos principios completamente diferentes. Con este programa propio, nuestro objetivo era ampliar la base imponible, en lugar de incrementar la recaudación de las tasas impositivas marginales. También queríamos inculcar disciplina con respecto a nuestro déficit primario, pero no a costa de las redes de protección o el crecimiento. En un principio, pocos confiaban en nuestro éxito, y todavía menos lo hicieron cuando nos vimos sacudidos por tres “cisnes negros” consecutivos: la COVID-19, la crisis entre Rusia y Ucrania y la estancación mundial.

Hoy en día, todas las agencias calificadoras del riesgo crediticio reconocen la macroestabilidad fiscal y monetaria de Jordania. Además, en la emisión de eurobonos de abril de 2023 de Jordania la suscripción superó en seis veces la oferta. Todavía tenemos mucho por hacer, pero merece la pena analizar cómo hemos llegado hasta aquí.

En el contexto académico, debatíamos las opciones fiscales y los marcos estructurales que proponía el FMI. Sin embargo, para las autoridades, la gestión del riesgo fiscal no consiste en ecuaciones matemáticas o modelos económicos puros, consiste en la economía política de emprender reformas y adaptarlas a las circunstancias del país. En primer lugar, explicaremos cómo nos esforzamos por conseguirlo y, posteriormente, examinaremos las conclusiones del proceso

sobre las deficiencias de las instituciones financieras internacionales y lo que se puede hacer para corregirlas.

Recobrar el impulso reformista

Lo primero que hicimos fue dejar atrás los pronósticos encorsetados y, en su lugar, preparamos nuestro propio análisis empírico en 2018 y 2019. Tras profundizar en las causas de nuestros problemas fiscales, estudiamos las reformas que nos ayudarían a lograr una estabilidad macroeconómica equitativa. Los anteriores shocks de la región, que representaron el 44 % de nuestro PIB, dispararon nuestro déficit y nuestra deuda. Esos shocks tuvieron un importante impacto fiscal, por ejemplo, el cierre de nuestras fronteras debido a los conflictos en los países vecinos, la interrupción del suministro de energía y la afluencia de refugiados sirios, que representaron el 20% de nuestra población, prácticamente de un día para otro. Sin embargo, cuando dejamos atrás la apremiante necesidad de medidas concretas, Jordania pudo identificar el virtuoso nexo entre la ampliación progresiva de la base impositiva, la promulgación de reformas anticíclicas favorables al crecimiento, el crecimiento de las redes de protección focalizadas y la gestión del servicio de la deuda. Nuestro nuevo planteamiento basado en datos empíricos generó credibilidad ante el FMI y nos permitió poner en tela de juicio el enfoque estándar de tributación indirecta, disminución de los subsidios y recortes en los gastos procíclicos.

Nuestro planteamiento entrañaba una reforma viable pero de gran alcance, a la medida de Jordania. Por el lado de los ingresos, recurrimos a la lucha contra la evasión y la elusión fiscales en lugar de aumentar las tasas marginales (de hecho, redujimos las tasas del impuesto sobre las ventas de bienes esenciales en el presupuesto de 2020 para transmitir una reorientación, y después rebajamos y unificamos nuestros aranceles aduaneros en 2022). Nos centramos en mejorar la eficiencia y la equidad en la recaudación de ingresos. Tapamos lagunas tributarias gracias a cambios legislativos como la fijación de precios de transferencia, uniformamos la administración tributaria en

“El FMI debe inducir a los países a asumir la responsabilidad de sus programas de reformas”.

todo el país, tomamos medidas contra la evasión fiscal y unificamos las tasas para limitar el arbitraje en múltiples categorías. Por el lado de los gastos, mejoramos la focalización al tiempo que ampliábamos las redes de protección, intentamos pagar los atrasos e impulsamos los gastos de capital por primera vez en años.

El segundo paso consistió en infundir confianza generando resultados. La estrategia de movilización de ingresos está dando sus frutos: en 2022, Jordania había cumplido su objetivo anual en materia de impuestos sobre la renta en agosto y en el primer trimestre de 2023 los ingresos nacionales aumentaron el 9,1% interanual, impulsados principalmente por los impuestos sobre la renta y los beneficios. La disciplina fiscal del país en 2022 arrojó un déficit primario que superaba el objetivo del programa del FMI gracias a ingresos internos superiores a los previstos. No cabe decir que el plan se haya ejecutado a la perfección, pero en lugar de subir las tasas al ciudadano medio, nos cercioramos de que quienes tuvieran capacidad para pagar impuestos pagaran la parte que les correspondía. Los beneficios recaudatorios fueron tangibles, al igual que el consiguiente aumento de la estabilidad social. Es un ejemplo de que una buena política es positiva en sí misma y es más eficaz cuanto más progresiva es.

El tercer paso fue la flexibilidad y el foco en una visión amplia. En el Ministerio de Hacienda la estabilidad macroeconómica sigue siendo nuestro objetivo principal, pero hay que tener en cuenta el contexto, y el contexto es maleable. Por ejemplo, nuestro programa del FMI fue uno de los primeros con un índice de ajuste integrado correspondiente a la COVID-19 y otras funciones adaptativas. En consecuencia, Jordania logró sus objetivos del programa en el marco del SAF antes de lo previsto, en junio de 2023.

De todas maneras, sobrevivir dentro de este sistema mundial no es lo mismo que prosperar, y Jordania afronta muchos desafíos actualmente. Por ejemplo, el aumento de las tasas de interés mundiales hace que nuestros ingresos derivados del impuesto sobre la renta se destinen al creciente costo del servicio de la deuda

en lugar de a mejorar los servicios públicos. Considero que corresponde al FMI mantener su posición de liderazgo en la adaptación del sistema financiero a los cambios mundiales. He aquí algunas sugerencias.

Parámetros de referencia para el FMI

Nuestras instituciones financieras internacionales surgieron de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial. Por tanto, su propia premisa es reactiva, no preventiva. Estas instituciones suelen movilizar recursos para un país únicamente después de que se registre un shock, lo que da lugar a una intervención precipitada y no a medidas estructurales para mejorar la resiliencia de manera preventiva. Los gobiernos tienden a proporcionar ayuda una vez que la clase media ha caído en la pobreza, en lugar de trabajar para prevenirla. Los mercados emergentes necesitan herramientas para afrontar los riesgos de forma preventiva, lo que resulta más rentable que lidiar con las consecuencias.

En primer lugar, el FMI debería incorporar instrumentos preventivos a su batería de herramientas. La experiencia reciente de Jordania muestra lo que puede suceder si se alienta está práctica a mayor escala. Al comienzo de la pandemia, con las directrices del Excelentísimo Rey Abdalá II, evitamos los shocks mundiales de la oferta y la demanda de alimentos que sufrieron la mayoría de los países tras la COVID-19 invirtiendo en mejores instalaciones de almacenamiento de trigo y reservas. Así evitamos algunas de las costosas repercusiones de la guerra de Rusia en Ucrania y otras fluctuaciones en los precios. Además, incluimos un índice de ajuste para los gastos imprevistos de la pandemia y tuvimos capacidad para ampliar el gasto en vacunación y tratamiento. El FMI debería integrar sistemáticamente esos índices de ajuste en sus programas.

En segundo lugar, si las instituciones financieras internacionales respaldan la globalización, deben proporcionar protección frente a los correspondientes desafíos. No podemos dar por hecho que un sistema mundial desigual distribuirá milagrosamente las repercusiones y los costos

de los conflictos de manera equitativa, debemos encontrar soluciones en el plano mundial. Como nos recordó la Directora Gerente del FMI, Kristalina Georgieva: “La guerra en Ucrania conlleva el hambre en África”. Sin embargo, no se movilizan recursos de tal forma que se logre un equilibrio en cuanto a las necesidades y la disponibilidad.

En tercer lugar, la estabilidad de la economía es necesaria para la estabilidad de los hogares, pero no la garantiza por sí sola. Los gobiernos deberían adoptar un enfoque más proactivo y garantizar que la clase media cuente con reservas mejores y más asequibles, en lugar de limitarse a ampliar las redes de protección social tras una crisis. Pensemos, por ejemplo, en las hipotecas cada vez más costosas que ponen en apuros a las familias. Se debe solucionar este problema antes de que se registren impagos generalizados.

En cuarto lugar, las instituciones financieras internacionales tienen que ser la memoria institucional apolítica del mundo. A medida que los gobiernos cambian, esas instituciones deben recordar constantemente a la comunidad mundial los problemas acuciantes no resueltos antes de que se destinen recursos a la crisis de turno. La comunidad internacional no debe abandonar a los refugiados sirios en Jordania solo porque otras cuestiones estén acaparando los titulares de prensa. A Jordania se le impone una sanción financiera por proporcionar un bien público mundial.

Por último, el FMI debe inducir a los países a asumir la responsabilidad de sus programas de reformas, como hizo con Jordania. En nuestro caso, las políticas fiscales equitativas y progresivas, cuando pudimos aplicarlas, funcionaron. No es cuestión de valores ni de teoría. Las políticas más justas, las que favorecían los intereses nacionales por encima de los intereses privados particulares, también resultaron ser las más viables desde el punto de vista fiscal. **F&D**

MOHAMAD AL-ISSISS es ministro de Hacienda de Jordania.

Agradezco a mi asesora Afaf Asaad por sus orientaciones y contribuciones intelectuales incluidas en este artículo.

Financiamiento para el clima que prioriza a las personas

Rania Al-Mashat



Debemos encontrar un enfoque de financiamiento equitativo para un futuro resiliente al clima

Mientras leo los titulares a diario, no puedo evitar una sensación de urgencia y preocupación por nuestro planeta. Un número sin precedentes de fenómenos climáticos desastrosos (como inundaciones, olas de calor, supertormentas, sequías e incendios forestales incontrolables, todos relacionados con la actividad humana) están poniendo en peligro la vida de las personas, golpeando las economías y causando estragos en el medio natural. La necesidad de la acción climática es más acuciante que nunca, y los enfoques innovadores de financiamiento de la mitigación del carbono y la adaptación al cambio climático son indispensables para afrontar estos crecientes problemas. Es el momento de pasar de simples promesas y compromisos a medidas concretas. Hay que asignar recursos de manera equitativa y generosa, priorizando a las personas y al planeta.

Un acceso amplio al financiamiento para el clima es fundamental a la hora de luchar eficazmente contra la emergencia climática mundial. Los huracanes y las olas de calor no entienden de fronteras, aunque actualmente el financiamiento mundial para el clima está segmentado por regiones y no se ajusta al alcance y las consecuencias de la crisis. Más del 75% del financiamiento mundial para el clima se utiliza en los países donde se recauda. En consecuencia, muchas regiones vulnerables tienen un acceso limitado al financiamiento para el clima, incluidas aquellas que, en primera instancia, tienen un impacto insignificante en el calentamiento global.

Por ejemplo, África emite menos de un 8% del total de gases de efecto invernadero, pero se enfrenta a múltiples males relacionados con el clima, como la grave escasez de agua, el aumento del nivel del mar y las enfermedades sensibles al clima. Sin embargo, África recibe menos del 5,5% del financiamiento mundial para el clima, a pesar de que las Naciones Unidas la consideren una región sumamente vulnerable. Los países tienen la obligación moral común de proteger el medio ambiente mundial, como se establece en el principio de “responsabilidades comunes pero diferenciadas según sus respectivas capacidades”, que se formalizó en la Cumbre para la Tierra celebrada en Río en 1992. De todas maneras, no todos los países disponen de los mismos recursos financieros, ni son responsables en igual medida de la situación en la que se encuentran.

La inversión climática necesaria para evitar una degradación ambiental catastrófica es impactante: se estima en USD 4,5 billones al año para 2030 y aumentará a USD 6 billones al año para 2050. En cambio, hoy en día se gastan simplemente USD 632.000 millones al año. Se trata de unas cifras moderadas, especialmente teniendo en cuenta que en torno al 60% de las necesidades de las economías en desarrollo no se incluyen en sus contribuciones determinadas a nivel nacional, según los compromisos alcanzados en el marco del Acuerdo de París. Así pues, la promesa de contribución de USD 100.000 millones presentada en

la COP 15 celebrada en Copenhague en 2009 es vergonzosamente insuficiente.

Además, solo el 7% del financiamiento para el clima se destina actualmente a la resiliencia y la adaptación, si bien la Comisión Global de Adaptación estimó en 2019 que una inversión de USD 1,8 billones en iniciativas como los sistemas de alerta anticipada y las prácticas climáticamente inteligentes durante más de 10 años podían generar USD 7,1 billones en beneficios totales.

Las situaciones difíciles, la pandemia de COVID-19 y la invasión rusa de Ucrania han dado lugar a una subida de los precios de los alimentos y la energía y al endurecimiento de las condiciones financieras. Estas circunstancias se han sumado a la carga fiscal que soportan las economías de los mercados emergentes y han puesto a prueba su resiliencia socioeconómica y ambiental en un momento en el que las temperaturas están aumentando como nunca. Estos sucesivos acontecimientos han generado una desviación de dinero y recursos de los proyectos de sostenibilidad y una reducción considerable de capital que amenaza con revertir décadas de avances logrados con mucho esfuerzo en materia de desarrollo. El Banco Mundial estima que el cambio climático podría poner en peligro esos avances en materia de desarrollo al sumir a 132 millones de personas en la pobreza para 2030, especialmente en África y Asia meridional.

El costo de la implementación de la agenda climática, en concreto de la adaptación y mitigación, supera con creces los recursos desplegados disponibles. Está claro que se necesitan más fondos. Se considera que, si los bancos multilaterales de desarrollo destinaran todos sus fondos a la transición verde, se recaudaría en torno al 4% del financiamiento necesario (Banco Mundial, 2020). Asimismo, con solo entre el 1% y el 1,5% de los activos mundiales del sector privado, valorados en más de USD 450 billones, se subsanaría el déficit de financiamiento para el clima (CEF, 2021). Las entidades filantrópicas también se encuentran bien posicionadas para prestar ayuda. En los últimos años, los fondos filantrópicos destinados a la acción climática han aumentado rápidamente. En 2020, el financiamiento para la mitigación del cambio climático

osciló entre los USD 6.000 millones y los USD 10.000 millones, una cifra que, en perspectiva, es inferior al 2% de todo el financiamiento filantrópico mundial.

Esta urgente necesidad de fondos ha dado lugar al llamamiento internacional para una reestructuración de la arquitectura financiera mundial con el fin de aumentar la acción climática y recaudar inversión privada para los países más necesitados. La Iniciativa de Bridgetown y los marcos de suficiencia de capital del G20 son algunos de los planes más ambiciosos.

El aprovechamiento de las oportunidades financieras y el establecimiento de sinergias entre la acción climática y el desarrollo sostenible impulsaron la preparación de la guía *Sharm El-Sheikh Guidebook for Just Financing*, que presentó Egipto durante la presidencia de la COP 27. El objetivo de esa guía es ayudar a las partes interesadas a avanzar con mayor eficiencia de las promesas de contribución a la acción identificando a los actores clave, como los proveedores de capital para el clima, y determinando las oportunidades, los riesgos y las posibles asociaciones para un futuro resiliente al clima.

En la guía se introduce la primera definición de “financiamiento justo” para ir más allá de las nociones de justicia climática y transición justa. La iniciativa prioriza a las personas, se centra en la asignación equitativa de beneficios y cargas, y hace hincapié en salvaguardar la dimensión social de la transición hacia un futuro resiliente al clima. En resúmenes cuentas, trata de aplicar el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas según sus capacidades respectivas abordando las tendencias relativas a la implicación de los países, el acceso, la asequibilidad y la asignación de recursos. También promueve la “adicionalidad” (los beneficios que se atribuyen solamente a una intervención) y el buen gobierno. Junto con los 12 principios rectores correspondientes, el financiamiento justo “representa la responsabilidad histórica por el cambio climático garantizando un acceso equitativo a un financiamiento para el clima suficiente y de calidad para favorecer un desarrollo resiliente sin dejar a nadie atrás”.

Se necesitan medidas colectivas y el poder de las asociaciones de múltiples



partes interesadas para acelerar la transición hacia un futuro resiliente al clima y con bajas emisiones de carbono. Esto significa que hay que liberar fondos de actores públicos, privados y financieros filantrópicos, e impulsar el financiamiento para el clima destinado a las economías en desarrollo y de mercados emergentes. El problema es que el 77% de las calificaciones crediticias de la deuda soberana de las economías en desarrollo se consideran “sin grado de inversión”, por lo que están vinculadas a un riesgo alto. También falta mucha información sobre las oportunidades, el apetito entre los inversionistas y el impacto de las inversiones.

Es indispensable subsanar ese déficit de información tanto para los gobiernos como para los inversionistas, así como para arrojar luz sobre los perfiles de riesgos y beneficios, reducir los costos de transacción, establecer nuevos mecanismos de financiamiento y contribuir a desarrollar proyectos con un gran impacto en los que se pueda invertir y que se ajusten al Acuerdo de París y contribuyan a las prioridades nacionales.

A la hora de pasar a la acción, Egipto es un ejemplo claro con la puesta en marcha de su plataforma nacional para el nexos entre el agua, los alimentos y la energía (NWFE نُوْفِي) durante la COP 27 con el fin de insistir en la identificación del país con el programa y aplicar un enfoque ascendente, programático e impulsado por el país. La plataforma NWFE (que en árabe significa “cumplir las promesas”) introduce el eslabón perdido de los proyectos en los que se puede invertir y subsana la brecha de información.

También armoniza las iniciativas y garantiza una interacción sostenible y productiva entre las partes interesadas. A través del diseño, la estructuración y la preparación de proyectos de mitigación y adaptación concretos y viables, la plataforma NWFE logró movilizar financiamiento concesionario y catalizar la inversión privada. Empleó financiamiento innovador, que abarcaba financiamiento combinado y canjes de deuda para la acción climática (Al-Mashat y Berglöf, 2023).

Antes de la COP 28 que se celebrará en los Emiratos Árabes Unidos este año, es importante hacer un balance de las experiencias positivas y promover el intercambio de conocimientos. La guía *Sharm El Sheikh Guidebook for Just Financing* sirve de referencia para que los países colaboren a la hora de abordar los desafíos relacionados con el clima y catalizar financiamiento para un futuro con bajas emisiones de carbono. **F&D**

RANIA AL-MASHAT es la ministra de Cooperación Internacional de Egipto.

REFERENCIAS:

- Al-Mashat, Rania, and Erik Berglöf. 2023. “Fostering Climate Agency Where It Counts.” Project Syndicate, June 13.
- Financial Stability Board (FSB). 2021. *2021 FSB Annual Report*. Basel.
- G20 Eminent Persons Group on Global Financial Governance (G20 EPG). 2021. *Making the Global Financial System Work for All*. Global Financial Governance report.
- World Bank. 2021. *Transformative Climate Finance: A New Approach for Climate Finance to Achieve Low-Carbon Resilient Development in Developing Countries*. Washington, DC.

EL SIGLO DE ÁFRICA

Una transformación poblacional en África podría alterar el orden mundial

EL PASADO NOVIEMBRE, la población mundial alcanzó un hito: 8.000 millones de personas. Luego, en abril, India superó a China como el país más poblado. Pero es la pujante población de África la que acapara la atención, con su transformación demográfica capaz de reconfigurar el continente y el resto del mundo.

La población de África, que se estimaba en 140 millones de habitantes en 1900, representaba en ese momento el 9% de la población mundial, pero desde entonces la proporción se ha duplicado. Impulsada por una disminución de la mortalidad y algunas de las mayores tasas de natalidad en el mundo, la población total de África se ha multiplicado por diez y ahora supera los 1.400 millones de habitantes.

Según proyecciones de las Naciones Unidas, para 2050 la población de África rondará los 2.500 millones, lo que supondría que más del 25% de la población mundial será africana. El crecimiento demográfico se desacelerará de ahí en adelante, pero África seguirá siendo por lejos la mayor fuente de crecimiento en el mundo; para finales de siglo, su proporción de la población mundial se aproximará al 40%.

Naciones Unidas prevé que solo ocho países contribuyan a más de la mitad del aumento de la población mundial en los próximos tres decenios, y cinco de esos países están en África. La población en edad de trabajar en estos países africanos, y en muchos otros del continente, crecerá más velozmente que cualquier otra franja etaria.

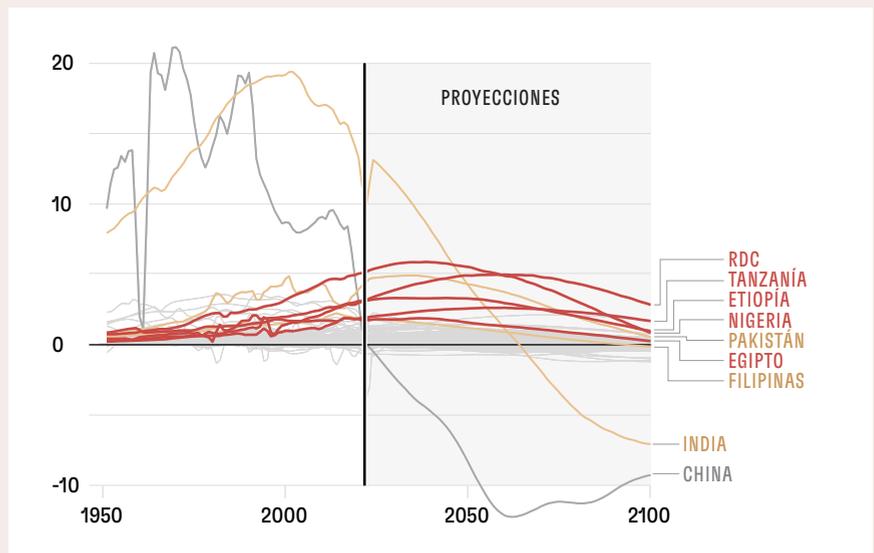
La transformación poblacional proyectada y el posible dividendo demográfico para estas naciones podría tener profundos efectos económicos e incluso podría alterar el orden mundial, y algunos de estos países podrían emerger como nuevas potencias mundiales. **F&D**

ANDREW STANLEY integra el equipo de Finanzas y Desarrollo.

Despertar de gigantes

Cinco de los ocho países en los que se prevé que se concentre más de la mitad del crecimiento demográfico mundial hasta 2050 están en África, y se pronostica que Nigeria se convertirá en el tercer país más poblado del mundo.

(crecimiento demográfico anual, millones)



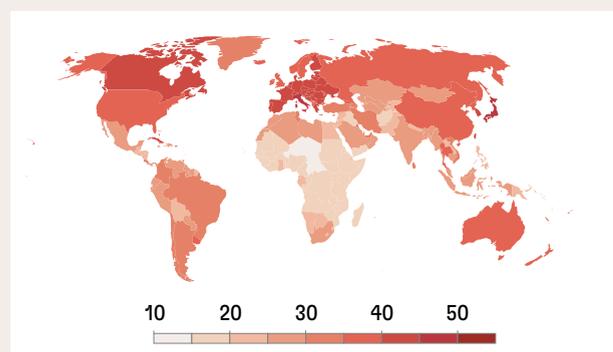
FUENTES: Naciones Unidas, Perspectivas de la población mundial (2022); y Our World in Data.

NOTA: El gráfico muestra estimaciones y proyecciones históricas basadas en el escenario de fecundidad media de las Naciones Unidas. Se destacan ocho países que representarán más del 50% del crecimiento mundial de la población, junto con China. RDC = República Democrática del Congo.

01a de juventud

La mediana de edad divide a la población en dos partes iguales, una mitad más vieja que la mediana y la otra mitad más joven.

(mediana de edad, 2021)



18,6

La mediana de edad en África en 2021, que con el tiempo subirá, generando oportunidades económicas y un posible dividendo demográfico. La inversión en capital humano, incluida la educación, será crucial para garantizar que este potencial se materialice.

FUENTES: Naciones Unidas, Perspectivas de la población mundial (2022); y Our World in Data.

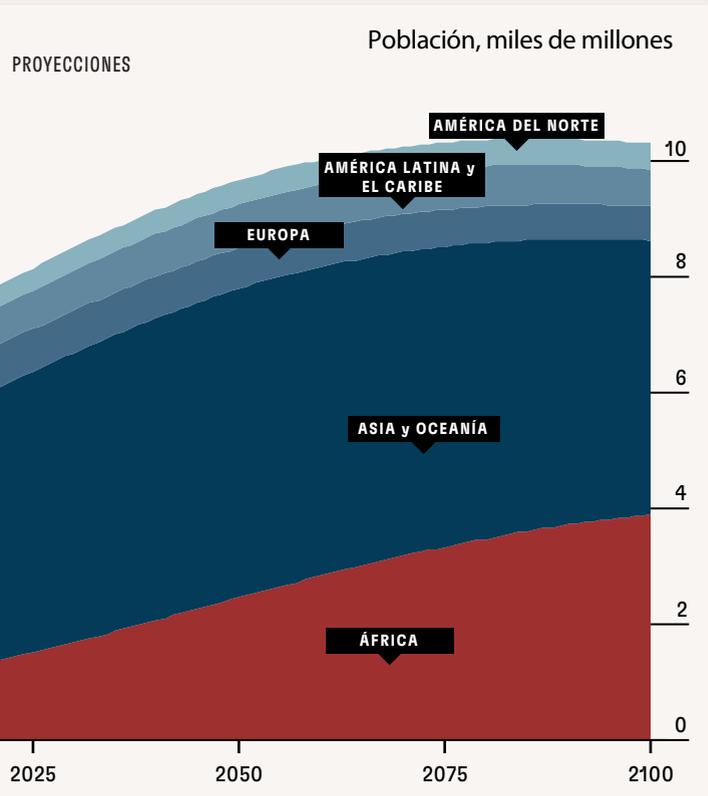
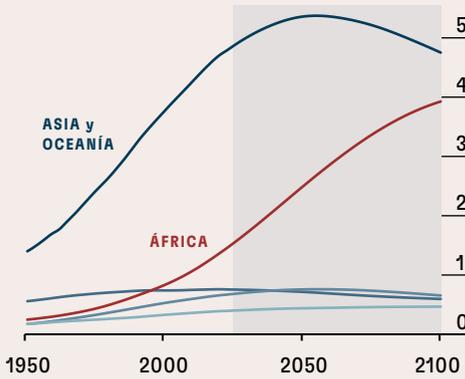
Ascenso de África

África está experimentando una explosión demográfica. En la actualidad, contribuye aproximadamente la mitad del aumento mundial y cada dos años añade tanta gente como la que vive en Francia. Se prevé que, para 2100, dos de cada cinco habitantes del planeta serán africanos.

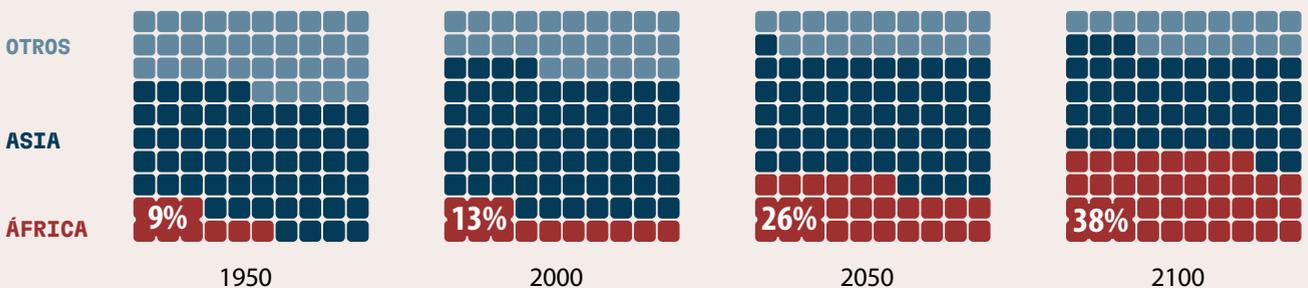
Tasa de crecimiento demográfico, 2021



Población, miles de millones



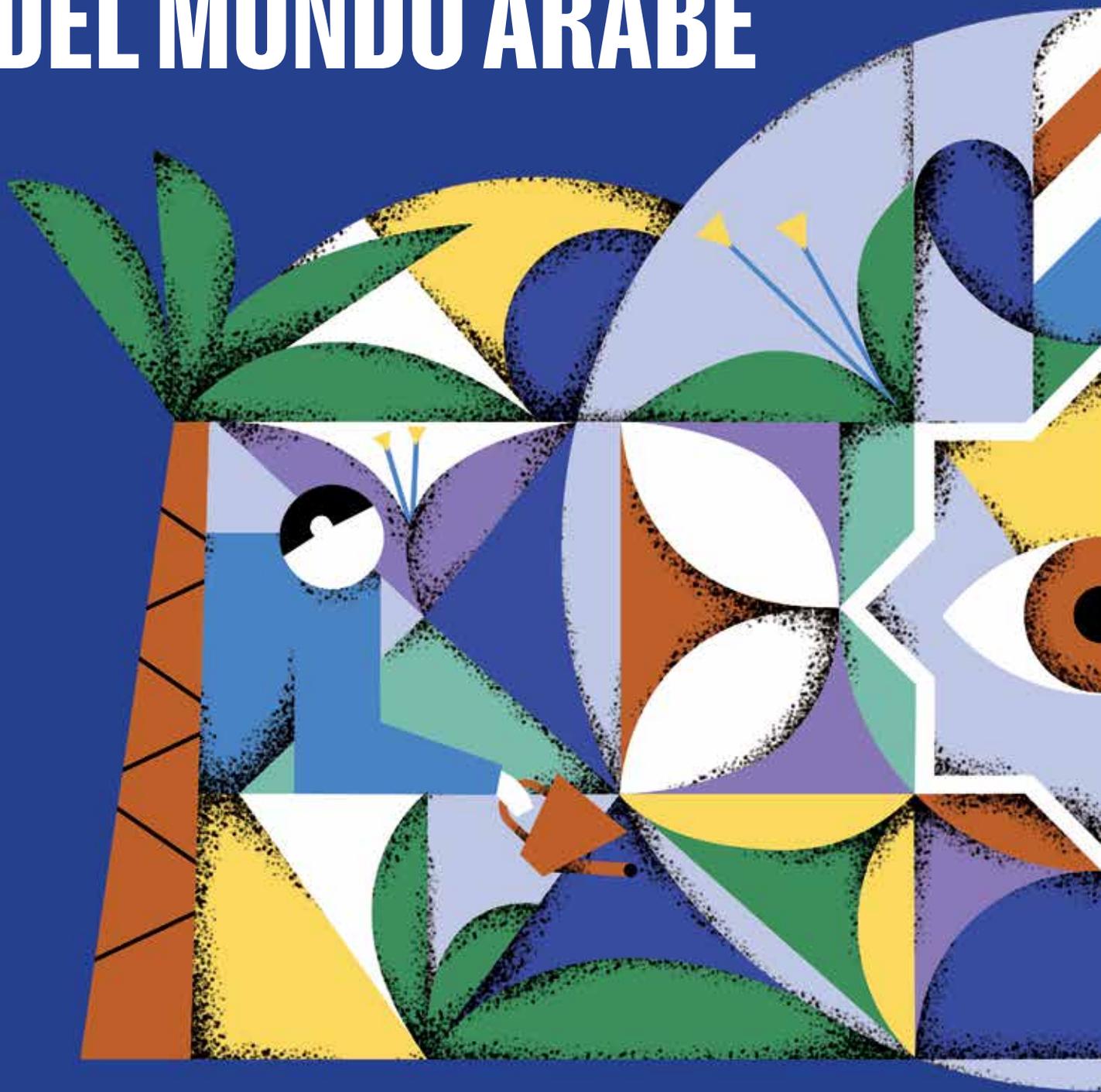
Proporción de la población mundial



FUENTES: Naciones Unidas, Perspectivas de la población mundial (2022); y Our World in Data.

NOTA: Los gráficos muestran estimaciones y proyecciones históricas basadas en el escenario de fecundidad media de las Naciones Unidas. En ningún caso debe entenderse que las fronteras, los colores, las denominaciones o cualquier otra información contenida en los mapas de esta publicación reflejan la posición del FMI con respecto a la situación jurídica de ningún territorio ni la conformidad o disconformidad de la institución con dichas fronteras.

REFORMAR LAS ECONOMÍAS DEL MUNDO ÁRABE



Los países de Oriente Medio y Norte de África pueden sacar provecho de los cambios en el contexto mundial

Jihad Azour y Taline Koranchelian



Es el momento de replantearse los motores del crecimiento económico en Oriente Medio y Norte de África. En un mundo tan cambiante, las dos docenas de países de la región albergan oportunidades sin precedentes para lograr un crecimiento inclusivo, crear empleos de calidad y atender mejor las aspiraciones de sus 600 millones de habitantes.

La región abarca unos 6.400 kilómetros y cuatro husos horarios, desde Marruecos hasta la República Islámica del Irán. Pertenecen a ella algunos de los países más ricos del mundo —Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Qatar— y algunos de los más pobres —Somalia, Sudán y Yemen—. Si bien tienen economías y poblaciones diversas, los países del mundo árabe comparten muchas características, como son la historia, el idioma y profundos lazos culturales.

En las últimas dos décadas, la región de Oriente Medio y Norte de África ha vivido al mismo tiempo cambios importantes, como las revoluciones de la Primavera Árabe en 2010-11, y una transformación con insuficiente visión de futuro: crecimiento persistentemente débil, baja participación de la mujer en la fuerza laboral y alto desempleo juvenil. Algunos países afrontan presiones crecientes que tienen que ver con la deuda, la elevada inflación, los factores demográficos y la equidad.

No obstante, en medio de todos estos problemas hay nuevas oportunidades para lograr un crecimiento inclusivo y crear empleos sostenibles como resultado de la pandemia, el cambio climático y la revolución digital. Entre estas oportunidades se encuentran la digitalización, las inversiones verdes, nuevos mercados económicos, la transición energética y la evolución de la naturaleza del trabajo. Algunos países, como Egipto, los Emiratos Árabes Unidos, Marruecos y Mauritania, ya se están preparando para explotar las energías verdes. La región también podría concebir la posibilidad de beneficiarse del aumento del comercio intrarregional, en un momento en que las cadenas mundiales de suministro están experimentando un reajuste.

El *statu quo* de la actividad económica dominada por el estado será difícil de mantener, en especial en países muy endeudados que enfrentan altos costos de financiamiento. Estos países, que ya están inundados de altos niveles de desempleo juvenil y desigualdad de género, no podrán absorber los más de 100 millones de personas que se prevé que accedan a la fuerza laboral en los próximos 10 años, a menos que cambien su modelo de crecimiento. La política de no cambiar nada amenazará gravemente una cohesión social ya vulnerable, lo

que vendría a sumarse a las presiones provocadas por el rápido calentamiento del planeta y la drástica evolución de la economía mundial.

Un “nuevo pacto” en la región permitirá alcanzar objetivos bien conocidos y de larga data en beneficio de la población: más empleo, mejor educación, mayor dignidad, mejor gobernanza y una distribución más amplia y justa de las oportunidades económicas y los recursos. ¿Cómo pueden los países del Norte de África y Oriente Medio lograr la transformación, reducir las vulnerabilidades y desarrollar resiliencia ante shocks en el futuro? ¿Cómo pueden impulsar el cambio y, a la vez, fomentar una mayor cooperación internacional?

Estabilidad económica

Centrarse en la estabilidad macroeconómica y financiera es un comienzo. Muchos gobiernos, con razón, aumentaron el gasto y ofrecieron apoyo social para hacer frente a la pandemia de COVID-19 y a la crisis del costo de vida, pero estas medidas no dejaron de tener su costo y a menudo exigieron endeudarse. Que los costos del servicio de la deuda sean mayores significa que los gobiernos tienen menos espacio de maniobra fiscal para afrontar los riesgos derivados de los shocks en el futuro, los pasivos contingentes y el empeoramiento de la tensión climática.

A medida que amortizan la deuda, los gobiernos deberían movilizar ingresos fiscales —eliminando exenciones ineficaces y mejorando la equidad tributaria—, limitar el gasto en subsidios no focalizados y controlar el gasto salarial del sector público. Estas erogaciones son rígidas y reducen la capacidad del gobierno para responder a shocks o para financiar la educación, la atención sanitaria y la protección social. Por ejemplo, en Túnez ese tipo de gasto representa cuatro quintas partes de los ingresos.

Por el lado de la política monetaria, los bancos centrales deben seguir mirando al futuro, con el interés centrado en la estabilidad de precios y en preservar la estabilidad financiera, según se necesite. La política económica debe adaptarse en función de los nuevos datos, la evolución de las condiciones mundiales y la postura de la política de los principales bancos centrales.

Sin embargo, el mero mantenimiento de la estabilidad macroeconómica no logrará el cambio transformador que se pretende. La estabilidad son los cimientos, no la casa. Lograr un crecimiento verdaderamente inclusivo también exigirá reformas estructurales.

Una red de protección social fuerte y adecuada es esencial para mantener la cohesión social. La mayor parte del gasto social de la región se destina a subsidios amplios y no focalizados. Si bien contribuyen a garantizar que la población pobre tenga un acceso asequible a alimentos y combustible, estos subsidios conllevan un desperdicio enorme, ya que la mayoría de los beneficios recaen en los ricos, y limitan la capacidad del gobierno para invertir en programas mejor focalizados.

Sustituir los subsidios de precios generalizados por apoyo focalizado significaría que los más necesitados podrían experimentar una mejora inmediata y visible. En este sentido, Marruecos eliminó los subsidios a los combustibles en 2016, Egipto introdujo un mecanismo automático de índice de precios del combustible en 2019, y Mauritania redujo de forma importante los subsidios al combustible no focalizados al tiempo que aumentó de forma progresiva las transferencias monetarias a los más vulnerables.

Los mecanismos de focalización más eficaces también pueden implementarse con rapidez. Durante la pandemia, Marruecos pudo llegar con rapidez a los trabajadores informales mediante un programa de transferencias monetarias que utiliza pagos digitales. De forma similar, Jordania mejoró la focalización de su sistema de transferencias monetarias, lo que amplió en gran medida su alcance.

Ampliar el sector privado

Garantizar un papel más inclusivo del sector privado será fundamental para crear empleo. El sector privado genera más del 90% de los trabajos en las economías en desarrollo. Mientras que el sector público trabaja para lograr un entorno propicio, la empresa privada debe asumir la responsabilidad de aumentar la inversión, la productividad y la competitividad, así como de capacitar a la fuerza laboral para aprovechar los cambios del mundo tecnológico.

Por tanto, el sector privado debe estar al volante de la ampliación de la actividad económica, respaldado por un sector público fuerte y eficiente. A su vez, es fundamental el papel de los gobiernos en el desarrollo de instituciones, la corrección de los fallos del mercado y la provisión de bienes públicos. Las mejoras educativas serán esenciales para asegurar la formalización de la fuerza laboral —mejorar la seguridad del ingreso de las personas y su acceso a la protección social— y el desarrollo de las habilidades adecuadas para desempeñarse en el sector privado. Eliminar los obstáculos legales y las prácticas

“Sustituir los subsidios de precios generalizados por apoyo focalizado significaría que los más necesitados podrían experimentar una mejora inmediata y visible”.



discriminatorias contribuiría a promover la participación laboral de las mujeres.

En la actualidad, las empresas públicas de la región salpican todo el espectro económico, desde el tabaco, los productos textiles, los alimentos y la fabricación de muebles hasta las comunicaciones y la producción de electricidad. Esta presencia excesiva del sector público en las actividades comerciales y como empleador predominante crea ineficiencias y distorsiones que pesan gravemente en el crecimiento de la productividad general.

Para fomentar un crecimiento más rápido y más inclusivo, al tiempo que se garantiza que todos tengan voz, es fundamental mejorar la gobernanza económica y que las políticas de lucha contra la corrupción sean contundentes. La participación política y económica protege la rendición de cuentas en el uso de los recursos públicos y la provisión de servicios. También fortalece la cohesión social y la confianza y asegura que los beneficios del crecimiento puedan extenderse a toda la sociedad. A medida que avancen las reformas, será importante que los gobiernos aporten evidencia que justifique las decisiones y los resultados y se obliguen a rendir cuentas. Las instituciones transparentes con una fuerte obligación de rendir cuentas garantizan que las reglas del juego sean justas y claras.

Prioridad a la resiliencia

La transición energética y la resiliencia climática han pasado a ser aún más urgentes. En una región con importantes necesidades de agua y alimentos, el cambio

climático agravará más los niveles históricos de hambruna, que probablemente profundizarán la agitación económica, los conflictos y los desplazamientos humanos. Los sectores pesquero y turístico de Túnez se enfrentan a la amenaza de la erosión de las playas, con importantes implicaciones para la actividad y el empleo. En Mauritania, el crecimiento podría caer hasta 1 punto porcentual a medida que la sequía se agudiza, aunque ampliar el acceso a la electricidad podría recortar las pérdidas a la mitad.

Sin duda, tomar la iniciativa para reforzar la resiliencia al cambio climático es una prioridad urgente. Algunos países ya han comenzado a invertir en energías renovables e infraestructuras resilientes al clima, además de promulgar medidas que aumentan el costo efectivo de las emisiones de carbono, como por ejemplo la eliminación progresiva de los subsidios. En los últimos años, Marruecos ha construido la mayor central de energía solar concentrada del mundo, que utiliza el calor reflejado para generar energía incluso después de la puesta del sol. Egipto fue el precursor de los bonos verdes en la región y ha acelerado la integración de las energías renovables en la última década.

Los gobiernos deben dar prioridad a las medidas que sean convenientes en todos los escenarios posibles de cambio climático y desarrollar capacidad de adaptación. Las simulaciones del Banco Mundial para Marruecos muestran que la inversión en infraestructuras hídricas mejoraría la resiliencia ante las sequías, lo que reduciría las pérdidas de PIB en casi 60% y limitaría el crecimiento de la deuda pública. En los países de menor ingreso, frágiles y afectados por conflictos, la prioridad inmediata debe ser reforzar la preparación ante desastres, la gestión de los recursos hídricos y las infraestructuras adaptadas al cambio climático. Estos países también deben mejorar la capacidad de las instituciones para abordar el cambio climático y la capacidad de las comunidades para responder a los shocks.

La adopción de nuevas tecnologías podría impulsar una transformación drástica. Según el Banco Mundial, el PIB per cápita de la región podría crecer en más de 40% a medida que la digitalización aumente la eficiencia, la inclusión y la resiliencia. Sin embargo, este potencial sigue estando muy poco aprovechado. El uso de teléfonos inteligentes está ampliamente extendido, pero el comercio electrónico es todavía incipiente. También siguen existiendo disparidades en la adopción digital entre países de ingreso alto y bajo.

Para promover la digitalización, los gobiernos deben crear un entorno propicio y sólido. Esto implica potenciar la infraestructura digital, mejorar la educación digital y desarrollar las aptitudes de la fuerza laboral. Estas medidas aliviarían los costos de adopción, en especial en las pequeñas y medianas empresas. Túnez, por ejemplo, inició este cambio en 2018 con su Ley sobre empresas emergentes, que simplifica los procedimientos

administrativos para fomentar el espíritu empresarial y la innovación en el sector digital.

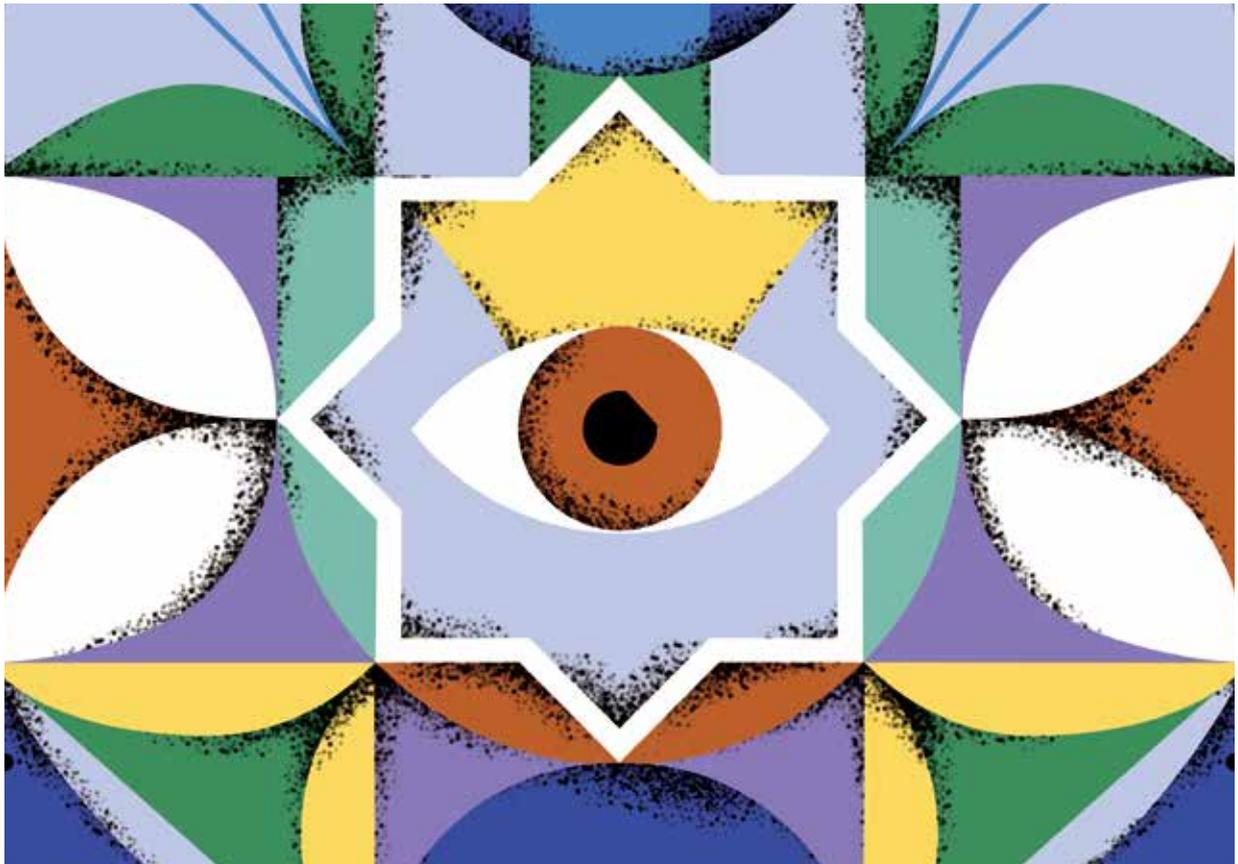
El cambio es un viaje

Las reformas necesitarán tiempo para dar sus frutos, pero, para que tengan éxito, deben existir ciertos ingredientes básicos y, aun así, críticos. Según las experiencias pasadas de los países, la plena identificación de los gobiernos con las reformas es fundamental para su éxito y durabilidad. Esta identificación ayudará a los gobiernos a superar la resistencia al cambio. El segundo ingrediente es una comunicación transparente para informar al público de la necesidad del cambio y recabar apoyo para las decisiones difíciles. Para ello es necesario un diálogo verdaderamente bidireccional, en el que los gobiernos reciban e incorporen las opiniones de las principales partes interesadas. La gente debe sentir que tienen la capacidad de influir en los resultados y que no están sujetos a políticas que solo benefician a unos pocos.

El progreso de la transformación estructural no es lineal. Muchos gobiernos han intentado lograr un cambio amplio y sostenido, solo para verse enfrentados a shocks externos desfavorables, difíciles condiciones nacionales y conflictos internos y externos. Además, cualquier percepción de que las “reformas” están manipuladas para beneficiar a unos pocos privilegiados puede socavar el impulso. Por estas razones, la secuenciación es fundamental: empezar con medidas que logren beneficios amplios y capitalizar en las ganancias rápidas para superar el escepticismo e ir estableciendo un historial. Habrá momentos en que el progreso sea rápido y otros en que los cambios se detengan. Los planes originales deben ser ambiciosos y suficientemente flexibles para adaptarse a los cambios en las circunstancias. Como dijo una vez Dwight D. Eisenhower, expresidente de Estados Unidos: “Los planes no son nada; la planificación lo es todo”.

En resumen, la estabilidad macroeconómica es un resultado importante, pero no es suficiente por sí sola. Como han demostrado las revueltas árabes y las protestas en América Latina, la estabilidad sin empleos, prosperidad compartida y voz no llegará lejos. La estabilidad es importante porque permite a los gobiernos hacer transformaciones estructurales, lo que, a su vez, refuerza la resiliencia de un país y su capacidad para preservar la estabilidad.

“Una lección inevitable del pasado es que nada que se fuerza desde el exterior de un país puede funcionar si no se acepta dentro del país”.



Una alianza regional renovada

La actual fragmentación del panorama internacional exige un relanzamiento de las alianzas regionales en Oriente Medio y Norte de África. La menor integración regional sería más perjudicial para los países de ingreso bajo de una región muy frágil, y la reducción de los flujos de capital y la inversión extranjera directa limitaría aún más el financiamiento, la difusión de tecnología y las perspectivas de crecimiento de estos países. A medida que los vínculos internacionales se debiliten, será más importante que nunca fortalecer los lazos regionales en el comercio y la inversión.

En este contexto, los miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (Arabia Saudita, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Qatar), creado hace 42 años, han adoptado medidas para apoyar las inversiones regionales. Pero, pese a los múltiples acuerdos comerciales en Oriente Medio y Norte de África, el comercio en la región sigue siendo escaso.

Mientras que las economías más avanzadas practican la “deslocalización entre aliados”, será esencial para los países de esta región diversificar sus economías y desarrollar una autosuficiencia regional mayor. Esto contribuiría a mejorar la resiliencia ante shocks exógenos y la volatilidad del mercado.

A medida que el mundo cambia, la comunidad internacional también tendrá que aprender de lo que ha

funcionado en el pasado y de lo que no. En un momento en que esta región experimenta un replanteamiento fundamental, el resto del mundo también debe reconsiderar la forma de hacer frente a amenazas existenciales de escala mundial, como el cambio climático y las pandemias, y cómo evitar una fragmentación fuera de control. Las instituciones multilaterales deben actualizar las reglas para garantizar la cooperación sobre bienes públicos mundiales, la competencia leal y la protección adecuada de los más vulnerables.

Una lección inevitable del pasado es que nada que se fuerza desde el exterior de un país puede funcionar si no se acepta dentro del país. Las autoridades jordanas, que solicitaron apoyo del FMI en 2019, han mostrado sistemáticamente una fuerte identificación con la implementación de su programa respaldado por el FMI. El éxito de la transformación de Marruecos en la última década contó con el respaldo de los servicios de crédito del FMI. Estos países son el testimonio de cómo una reforma económica concebida en casa puede ser eficaz para transformar un país. A su vez, las instituciones multilaterales deben cumplir su papel en la apertura de diálogo, la búsqueda de consenso y la promoción de una implementación coherente y atenta. **F&D**

JIHAD AZOUR es director del Departamento del Oriente Medio y Asia Central del FMI, donde **TALINE KORANCHELIAN** es subdirectora.

IMPULSAR LAS TECNOFINANZAS EN ORIENTE MEDIO

Amjad Ahmad

Un entorno normativo más favorable traerá a Oriente Medio más inversión e innovación en el ámbito de las finanzas digitales

En Oriente Medio y el Norte de África encontramos una población joven, educada y en crecimiento, además de unas de las tasas más altas del mundo de penetración de la telefonía móvil, Internet y los teléfonos inteligentes, todo lo cual constituye un terreno fértil para la innovación financiera. Pero la región está rezagada en cuanto al uso de la banca digital y la adopción de las tecnofinanzas. Para aprovechar esta enorme oportunidad, se han de superar importantes retos, entre ellos el concepto protector de la regulación. Los enfoques normativos difieren de un país a otro, pero en general esta región alberga el mayor potencial de reforma entre las economías emergentes y en desarrollo, especialmente en materia de finanzas nacionales, mercado laboral y normas de gobierno. Los países de Oriente Medio que deseen diversificar sus economías involucrando al sector privado, reduciendo el papel del sector público, ampliando el acceso a servicios financieros y acelerando la inversión extranjera directa tienen que recurrir necesariamente a la innovación financiera.



El mundo árabe cuenta con una notable ventaja demográfica. Un tercio de la población tiene menos de 30 años, y el paso masivo a la edad adulta al que asistiremos en la próxima década requerirá la expansión de productos y servicios para atender a los nuevos hogares. Muchos de ellos serán hogares con dos ingresos, conforme más mujeres se vayan incorporando a la fuerza de trabajo. Este cambio demográfico exige también una diversificación económica y un crecimiento que estimulen la creación de empleo. Estas necesidades subyacen al compromiso de muchos gobiernos regionales, especialmente los de la región del Golfo, con la transformación económica. Cada vez es más posible que se produzca un dividendo demográfico en varias economías, especialmente las grandes economías de Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, y sus efectos indirectos podrían ayudar a otros a prosperar. Como hemos visto en otros mercados emergentes, las tecnofinanzas han aumentado la inclusión financiera, un factor clave que genera y acelera el crecimiento económico.

La adopción de la tecnología móvil le confiere a la región un gran potencial como mercado de productos financieros digitales, especialmente entre los jóvenes, que han crecido con la tecnología digital. Un claro indicio de la pujante demanda es la aceleración de los pagos no

realizados en efectivo durante la pandemia de COVID-19. En los Emiratos Árabes Unidos, los pagos no realizados en efectivo (una categoría que incluye los pagos sin tarjeta) aumentaron de 39% en 2018 a 73% en 2023.

Aun así, solo el 17% de los consumidores de Oriente Medio utiliza la banca digital, frente a casi el 60% en Estados Unidos. Se espera que los ingresos de las tecnofinanzas aumenten de los USD 1.500 millones en 2022 a entre USD 3.500 millones y 4.500 millones en 2025 en la región de Oriente Medio, Norte de África y Pakistán, conforme las tecnofinanzas en el sector bancario crecen de menos de 1% a entre 2% y 2,5%. Algunos países de Oriente Medio podrían incluso alcanzar tasas iguales a las de otras economías de mercados emergentes, como las de 5%-7% de Brasil y de 12%-15% de Nigeria.

Un terreno sagrado

Uno de los mayores obstáculos para la innovación financiera en Oriente Medio es la tradición regional de considerar al sector financiero como un terreno sagrado. En la mayoría de los países, las instituciones bancarias pertenecen mayormente al gobierno, a instituciones semipúblicas o a élites bien conectadas. Los regímenes reguladores excesivamente protectores favorecen a los

operadores tradicionales y dan lugar a líderes nacionales muy arraigados.

Los bancos de los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), que cuentan con sólidos balances respaldados por la generosidad de los gobiernos, han mostrado mucho interés en expandirse. Pero, ante la escasez de oportunidades en los mercados del Golfo, se han ido más lejos, a lugares como Turquía, más abiertos a las adquisiciones por parte de bancos extranjeros. Es poco probable que veamos pronto una consolidación transfronteriza entre los bancos de los países del CCG. Por ejemplo, es difícil imaginar que el Qatar National Bank obtenga la aprobación normativa para hacerse con una participación mayoritaria en un banco saudí o emiratí. Existe una incómoda tensión en el seno de los gobiernos entre el deseo de ampliar la innovación y la inclusión financieras y el de proteger a los preciados líderes bancarios locales. La arraigada dinámica del sector bancario hace que muchas nuevas empresas de tecnofinanzas de la región sean proveedores de servicios o herramientas de captación de clientes para las instituciones bancarias ya establecidas, en lugar de verdaderos competidores. La oportunidad de las tecnofinanzas debe verse bajo este prisma.

Centros competidores

Los países de Oriente Medio están cada vez más interesados en crear un ecosistema propicio para la innovación financiera, y varios de ellos intentan convertirse en centros tecnofinancieros, en particular Abu Dhabi, Bahrein, Dubai y Riad. A diferencia de Estados Unidos, donde el gobierno deja margen para la exploración y el crecimiento antes de intervenir, los gobiernos de Oriente Medio quieren estar en el centro de la innovación financiera para ejercer control. De ahí que el enfoque de la mayoría de los actores de las tecnofinanzas de la región sea jugar limpio con el gobierno en lugar de hacer caso a la sugerencia de Mark Zuckerberg de “moverse rápido y romper cosas”.

Se necesita revisar este planteamiento de fondo. Un proceso de arriba abajo, impulsado por el gobierno, en lugar de un enfoque de la innovación impulsado por la industria, no dará lugar a empresas de tecnofinanzas competitivas a nivel mundial ni atraerá a las mejores empresas tecnofinancieras para que comiencen a operar a nivel local.

Si bien hay que reconocer que la mitigación del riesgo y la protección de los consumidores son cuestiones importantes, estos factores no tienen por qué inhibir la innovación financiera. Las autoridades de la región deben adquirir los conocimientos y los recursos necesarios para regular de manera eficaz el sector de las tecnofinanzas. Permitir que las empresas tecnofinancieras se desarrollen sin estar excesivamente reguladas en las primeras etapas impulsará la innovación.

En los Emiratos Árabes Unidos, las tecnofinanzas se desarrollan principalmente en las zonas francas del Abu Dhabi Global Market y el Dubai International Financial

Centre; Bahrein y Arabia Saudita, sin embargo, han adoptado un enfoque consolidado basado en los bancos centrales. Con su gran mercado, Arabia Saudita está en condiciones de ampliar la escala de las empresas tecnofinancieras mediante regulaciones propicias. Pero aunque cada ecosistema se centre principalmente en desarrollar su ventaja comparativa, es esencial mejorar la interconectividad y la interoperabilidad en esta región fragmentada.

La denominada escalabilidad del mercado seguirá siendo el principal reto para crear en estos centros regionales nuevas empresas de tecnofinanzas competitivas a nivel mundial. Aún no hemos visto surgir una cifra considerable de actores panregionales.

Dada la importancia del volumen en los servicios financieros, es difícil imaginar que el sector de las tecnofinanzas prospere en una región fragmentada. ¿Pueden Jordania o Bahrein repetir el éxito de Suecia con el sistema global de pagos y compras Klarna? Es muy poco probable. La escalabilidad en la región es muy costosa y las normativas son muy restrictivas. La mayoría de los fundadores dirán que no pueden alcanzar sus objetivos de crecimiento y desarrollar un modelo de negocio sostenible y rentable sin un enfoque regional y multimercado.

Peliga el ímpetu de las inversiones

La digitalización de los servicios financieros surgió de un mayor acceso a la tecnología a menor costo gracias a las innovaciones en la infraestructura digital, como la computación en la nube, y al acceso al capital de riesgo. Con la aparición de la inteligencia artificial (IA), las posibilidades de disrupción en sectores complejos es más realista que nunca. La IA allana aún más el terreno de juego para todas las nuevas empresas digitales, especialmente las de tecnofinanzas, que requieren un análisis sofisticado de conjuntos de datos complejos con una precisión casi perfecta debido a los riesgos que entrañan. Lo que antes era tecnológicamente difícil y prohibitivamente costoso para muchas empresas emergentes, ahora quizá sea posible gracias a los modelos lingüísticos de la IA.

Las tecnofinanzas han sido el sector dominante en materia de inversión de capital de riesgo durante los últimos tres años, y se espera que se mantenga a la cabeza. El financiamiento mediante capital de riesgo en el sector de las tecnofinanzas en la región de Oriente Medio y Norte de África aumentó hasta los USD 925 millones en 2022, frente a los USD 587 millones de 2021, lo que supone un incremento del 58%. El financiamiento en 2022 se produjo a través de 131 acuerdos, frente a los 124 acuerdos de 2021: las rondas de financiamiento son cada vez más grandes. La cuota del financiamiento mediante capital de riesgo del sector aumentó del 21% en 2021 al 29% en 2022.

Las empresas emergentes de pagos dominaron la oleada inicial de inversiones, algo que no resulta extraño en una región en la que las remesas y el comercio representan el grueso de la actividad económica. Más recientemente, en la región se ha financiado un conjunto más

diversificado de empresas emergentes, entre las que se incluyen las empresas de “comprar ahora y pagar después” Tabby y Tamara, las de banca abierta Lean Technologies y Tarabut Gateway, las plataformas de préstamos para pequeñas y medianas empresas Lendo y Liwwa, y las de gestión patrimonial Sarwa y Thndr.

Sin embargo, el financiamiento mediante capital de riesgo no ha estado a la altura de las previsiones y el ímpetu podría estar menguando. En el primer trimestre de 2023, los acuerdos y el financiamiento en la región registraron los valores más bajos desde el inicio de la pandemia de COVID-19. Un informe de 2019 del Milken Institute predijo que, para 2022, 465 empresas de tecnofinanzas de Oriente Medio recaudarían más de USD 2.000 millones en financiamiento mediante capital de riesgo, en comparación con solo 30 nuevas empresas que recaudaron cerca de USD 80 millones en 2017. Parece evidente que, por todas las razones expuestas, la región no está aprovechando su potencial.

Se necesitan medidas de política

Pese a los desafíos, las autoridades reguladoras de la región reconocen el potencial de las tecnofinanzas para mejorar la inclusión financiera y el crecimiento económico y se han comprometido a crear un entorno normativo favorable. Los recientes anuncios de Arabia Saudita sobre su marco de banca abierta y la regulación de los pagos digitales de Egipto son pasos significativos en ese sentido.

Se necesitan varias medidas de política clave para que el sector de las tecnofinanzas desarrolle todo su potencial, sin perder de vista la necesidad de mitigar los riesgos y proteger a los clientes:

La igualdad de condiciones para los operadores tradicionales, los internacionales y las empresas emergentes dará lugar a empresas más dinámicas y competitivas a escala mundial. Permitir una competencia eficaz entre los operadores tradicionales impulsará el gasto en innovación y tecnologías de la información. Los operadores tradicionales se verán obligados a mejorar sus productos y servicios para conservar a sus clientes. El aumento de la competencia también impulsará las tan necesarias fusiones y adquisiciones entre los países de la región y dentro de un mismo país, facilitando la salida del capital de riesgo de las empresas emergentes que ya han prosperado y atrayendo capital para financiar nuevos proyectos en el sector.

La armonización de la normativa permitirá una ampliación del mercado más fácil y eficaz para todos los actores. Las empresas emergentes seguirán necesitando licencias y permisos, pero el aumento de la transparencia reguladora y la participación pública facilitarán la expansión geográfica. Otro paso positivo sería permitir a los operadores con licencia de un país operar libremente en otro. Los acuerdos entre los reguladores de los distintos centros regionales permitirían a las empresas emergentes expandirse geográficamente sin mayores obstáculos. Lo más importante es reconocer que el crecimiento regional no es un juego de suma cero, sino que beneficia a todos.

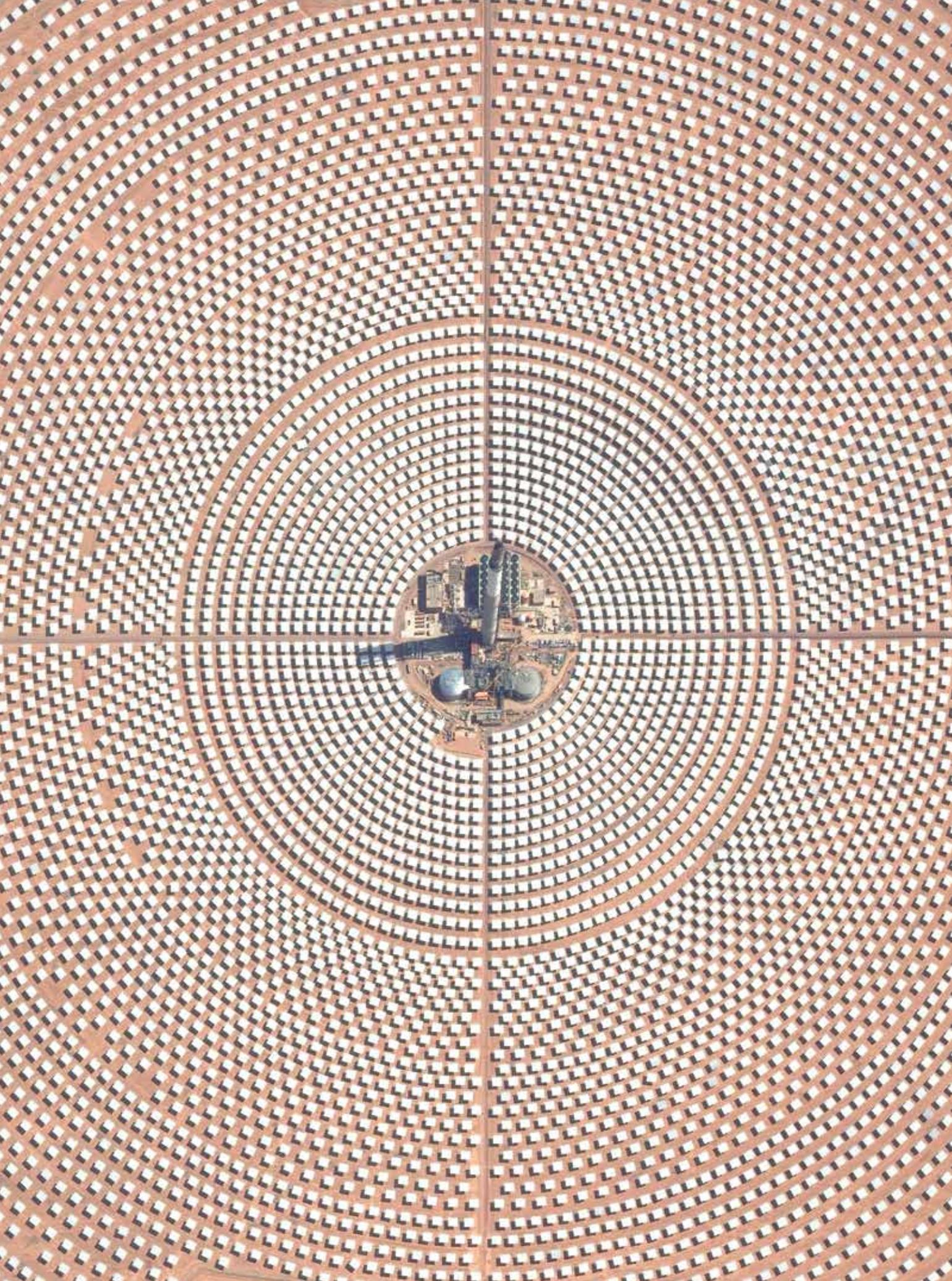
La democratización del acceso a la información es la clave de un sector tecnofinanciero innovador. Una normativa sobre la banca abierta y registros de crédito exhaustivos de los posibles prestatarios reducirán los costos y fomentarán una mayor competencia en productos y servicios entre un conjunto más amplio de empresas.

Es necesario incrementar el número de inversionistas en capital de riesgo local. En Oriente Medio y Norte de África, el financiamiento mediante capital de riesgo disminuyó un 13% en 2023; el número de operaciones se redujo un 55%. La región ha dependido considerablemente de los fondos internacionales para colmar los déficits en las grandes rondas de capital de riesgo. Si se excluyen los fondos soberanos de inversión y las entidades semipúblicas, el número de actores locales con capacidad para financiar las grandes rondas de financiamiento necesarias para transformar y ampliar la escala de las empresas emergentes que permitan la competencia regional y mundial es limitado. No hay suficientes socios comanditarios internacionales en la región para sostener el sector de capital de riesgo sin apoyo gubernamental. Es esencial contar con un grupo de socios comanditarios activo, diverso y amplio. El ecosistema necesita inversionistas institucionales locales e internacionales, como fondos de pensiones, dotaciones, fundaciones, compañías de seguros y gestores de activos. Los programas de garantías e incentivos atraerán a estos inversionistas.

El desarrollo del capital humano y la inmigración deben ser temas prioritarios de los programas de políticas. Se necesitan profesionales financieros sólidos para crear nuevas empresas innovadoras y un entorno normativo favorable. En Oriente Medio resulta difícil encontrar personas cualificadas en cuestiones financieras y tecnológicas complejas. La región necesita una estrategia de tres frentes: *fomentar el talento nacional mediante una reforma energética del sistema educativo* centrada en la adaptación del talento a las industrias del conocimiento; *explorar iniciativas para mejorar la mano de obra actual* mediante asociaciones público-privadas, programas específicos e incentivos al sector privado; y *poner en marcha programas de visados permanentes a largo plazo y una vía hacia la obtención de la ciudadanía*, especialmente para los profesionales expatriados con talento que ya se encuentran en la región.

El mundo ha sido testigo de la naturaleza transformadora de las tecnofinanzas y de su impacto positivo en la inclusión financiera, el crecimiento económico, el bienestar de los consumidores y la inversión y el comercio transfronterizos en las economías desarrolladas y en desarrollo. Los gobiernos deben aprovechar el momento y aplicar las reformas necesarias para impulsar la verdadera innovación de las tecnofinanzas en la región. **F&D**

AMJAD AHMAD es presidente de la iniciativa *empowerME* del Atlantic Council y socio gerente y asesor sobre mercados emergentes y Oriente Medio y Norte de África en *500 Global*.



EL ESPEJISMO DEL HIDRÓGENO EN EL NORTE DE ÁFRICA

Rabah Arezki

La perspectiva de invertir miles de millones de dólares en proyectos de hidrógeno amenaza con desviar la atención que los dirigentes deberían dedicar a las crisis internas

En la actualidad, el azul intenso del Mediterráneo es el incongruente telón de fondo de miles de trágicos viajes de refugiados y emigrantes hacia Europa. El 14 de junio de 2023, una embarcación de refugiados volcó frente a las costas de Grecia y dejó cientos de muertos. Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, al menos 160.000 personas intentaron cruzar kilómetros de mar abierto en 2022, a menudo en embarcaciones abarrotadas o improvisadas. Casi el 40% procedían de Túnez o Egipto. Murieron más de 2.300 personas.

Los migrantes buscaban desesperadamente seguridad y oportunidades económicas, y miles más siguen arriesgando la vida cada día por la misma razón. El flujo de migrantes ha aumentado las tensiones entre la ribera septentrional y la ribera meridional del Mediterráneo, una masa de agua que ha servido de encrucijada entre las civilizaciones oriental y occidental durante milenios.

A pesar de las fuertes tensiones migratorias, las riberas septentrional y meridional han reanudado

su cooperación en materia energética. A los exportadores tradicionales de petróleo y gas natural, como Argelia y Libia, se suman ahora otras naciones como Egipto, Líbano, Israel y Mauritania, que se están preparando para entrar en acción gracias a varios descubrimientos importantes de combustibles fósiles.

En plena transición energética a nivel mundial, los inversionistas están ansiosos por destinar miles de millones de dólares a muchos de estos países para convertir estos nuevos descubrimientos en hidrógeno. Este elemento es la materia prima básica de las pilas de combustible que, mediante reacciones químicas, generan electricidad de forma limpia, y cuyo producto derivado principal es el agua. A pesar de los considerables retos tecnológicos que se avecinan, se espera que la demanda de este gas en Europa y otros lugares aumente a medida que los vehículos, las fábricas y otros usuarios de energía intenten reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.

Sin embargo, para las naciones de la ribera meridional, esta tentadora oportunidad de desarrollo económico corre el riesgo de convertirse en

Imagen satelital de la central de energía solar de Uarzasat, en Marruecos.

otro espejismo del Sahara, ya que el revuelo generado en torno al hidrógeno puede seguir distrayendo la atención que los dirigentes de estas regiones deberían dedicar a la solución de los espinosos problemas sociales internos que están detrás de la crisis migratoria. Si la tecnología llega a ser viable, los ingresos procedentes de las exportaciones de hidrógeno a Europa podrían perpetuar el afán de enriquecimiento de las élites políticas y económicas a expensas de sus propios ciudadanos.

Sin duda, las consecuencias de la invasión rusa de Ucrania contribuyeron a cimentar la cooperación energética entre las dos orillas del Mediterráneo. La guerra situó la seguridad energética en lo más alto de la agenda política mientras las naciones europeas se afanaban por sustituir el gas natural y el petróleo de Rusia. Más recursos fluyeron de la ribera meridional al norte, generando ingresos en divisas.

Los líderes políticos de Alemania, Francia e Italia visitaron a sus homólogos de Argelia, Egipto, Libia y Mauritania para ampliar la cooperación en materia energética. Estos contactos de alto nivel se tradujeron en promesas de más exportaciones de combustibles fósiles y nuevas inversiones en extracción y transporte, lo que incluye la construcción de gasoductos. Estas inversiones garantizarán que los combustibles fósiles de la ribera meridional sigan fluyendo hacia Europa.

Las energías renovables, en el punto de mira

Los críticos han arremetido contra las economías avanzadas de Europa por su política de “sí, pero aquí no”, consistente en confiar a las economías en desarrollo el trabajo sucio de producir combustibles fósiles y extraer minerales esenciales para la transición energética. Además de los riesgos climáticos y medioambientales, la ribera meridional y el resto de África se enfrentan al peligro de quedarse atrás una vez que Europa resuelva sus problemas relacionados con la seguridad energética. La concentración económica en torno a los combustibles fósiles y las respectivas inversiones de capital exponen a estas naciones al riesgo de que los activos queden abandonados o a la amenaza de que se impongan estrictas restricciones al comercio de combustibles fósiles.

La Unión Europea ha avanzado mucho en su transición energética. Las inversiones en energías renovables han aumentado rápidamente, pero la carrera por sustituir la energía procedente de Rusia también ha demostrado lo difícil que es impulsar las energías renovables y otras fuentes de energía más limpia en poco tiempo. Aun así, el formidable descenso del costo de producción de las energías renovables ha sido un motor clave de esas inversiones.

Las naciones de la ribera meridional se enfrentarán a mayores retos macroeconómicos y financieros en la transición energética, en parte debido al costo relativamente más elevado del capital. Algunas naciones de la ribera meridional han logrado avances en la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero. Egipto y Marruecos están

impulsando las energías renovables. Marruecos construyó el complejo Nur-Uarazat, la mayor central de energía solar concentrada del mundo, con una superficie de 3.000 hectáreas. Otros países, como Argelia y Mauritania, se preparan para instalar grandes proyectos solares y eólicos.

Estos días el hidrógeno es el centro de atención en la región mediterránea. El hidrógeno es sin duda el elemento más abundante del universo, ofrece una fuente limpia de energía y puede proceder de diversas fuentes. El “hidrógeno gris” se produce a partir del gas natural, pero sin captación y almacenamiento de carbono. Cuando se añaden la captación y el almacenamiento de carbono, el hidrógeno pasa a ser “azul”, pero los costos son más elevados. El “hidrógeno verde” se produce a partir de energía nuclear, biomasa o energías renovables como la solar o la eólica. Sus costos siguen siendo relativamente elevados.

El interés por el hidrógeno verde es cada vez mayor. Se están barajando proyectos por valor de miles de millones de dólares en Mauritania, Argelia, Egipto y otros países. Un promotor alemán y Mauritania firmaron un memorando de entendimiento con un consorcio bancario para llevar a cabo un proyecto de USD 34.000 millones con una capacidad de producción anual de 8 millones de toneladas de hidrógeno verde y productos conexos.

Los proyectos de hidrógeno podrían ayudar a mantener el flujo de energía de la ribera meridional a la septentrional. La infraestructura para transportar hidrógeno ya está en fase de desarrollo, aunque hasta ahora los proyectos se centran en el mercado intraeuropeo. Gran parte de las posibles inversiones en hidrógeno podrían acabar en Europa; Italia y España se preparan para convertirse en grandes productores. Portugal, España, Francia y Alemania firmaron un acuerdo para construir un gasoducto mediterráneo que suministrará el 10% del hidrógeno de la Unión Europea (UE) en 2030. Los ministerios de energía de Italia, Alemania y Austria firmaron una carta de apoyo al desarrollo de un gasoducto apto para transportar hidrógeno entre el norte de África y Europa en el que participa el operador de la red italiana de gas.

Estas megainversiones podrían tener importantes repercusiones macroeconómicas, especialmente para las economías más pequeñas y menos diversificadas de la ribera meridional. Entre los retos a los que habrá que hacer frente figuran la apreciación del tipo de cambio y las oscilaciones de la cuenta corriente, que pasará del déficit al superávit. Las autoridades también tendrán que obrar con cautela debido a los pasivos contingentes asociados a los grandes proyectos, como el fracaso o el abandono.

Mientras que la transformación geopolítica acelerada por la guerra de Rusia en Ucrania está fomentando la integración energética en todo el Mediterráneo, el nuevo impulso de la política industrial y la soberanía económica en Europa está contribuyendo a limitar la integración. Se trata de nuevos riesgos que los países del norte de África tendrán que gestionar y que ponen de manifiesto la necesidad de prestar más atención a las cuestiones internas.

Problemas internos

Los grandes proyectos de hidrógeno prometen generar ingresos que podrían contribuir a atender las necesidades de los ciudadanos de la ribera meridional. El acceso a una energía fiable y abundante es, sin duda, uno de los pilares de las economías en vías de industrialización. Sin embargo, como demuestra la historia, la abundancia de energía por sí sola no basta para lograr el desarrollo económico. Los países de la ribera meridional tienen mucho trabajo por delante y la cohesión social está en juego. Las autoridades deben recobrar la confianza de sus jóvenes y abordar problemas nacionales de larga data, ya sean sociales, económicos o regionales. La desesperación de los jóvenes de la ribera meridional los lleva a arriesgar la vida para cruzar el Mediterráneo, lo que demuestra la omnipresencia de estos problemas.

Existen, por supuesto, grandes diferencias entre las naciones exportadoras y las naciones importadoras de petróleo de la ribera meridional. Las naciones importadoras, como Marruecos y Egipto, han reformado o eliminado los subsidios a los combustibles o los controles de los precios y han adoptado medidas de mitigación, como las transferencias en efectivo o en especie, para paliar el impacto en los hogares pobres. Los países exportadores de petróleo, como Argelia y Libia, han optado por mantener los subsidios a pesar de sus elevados costos económicos y medioambientales. En economías con escasa rendición de cuentas a nivel político, este fenómeno es el reflejo de un perenne contrato social en el marco del cual los ciudadanos aceptan los subsidios y miran hacia otro lado mientras las élites políticas y económicas se apropian de los ingresos generados por los combustibles fósiles y ahora, muy probablemente, por el hidrógeno.

En toda la ribera meridional, la desconfianza en el gobierno y la percepción de la corrupción siguen siendo elevadas. La falta de oportunidades económicas es consecuencia de la ausencia de un sector privado dinámico. El desempleo es mayor entre las personas con más estudios que entre las que tienen menos. En muchos de estos países, el legado de una economía administrada por el Estado, con grandes empresas de propiedad estatal, desplaza a las empresas independientes y crea las condiciones propicias para la existencia de una economía informal paralela.

Además, los bancos estatales han sustentado durante mucho tiempo los flujos de fondos clandestinos que respaldan a las empresas estatales y limitan la competencia leal. En los países en los que la huella del Estado es menos significativa, es el sector privado el que suele acaparar la riqueza, lo cual distorsiona la competencia. Tanto en los sistemas en los que imperan las empresas estatales como en los que impera un sector privado clientelista, millones de jóvenes se han quedado atrás. En ambos casos, la percepción de la corrupción y la desigualdad rampante están socavando gravemente la cohesión social.

La perspectiva de las exportaciones de hidrógeno puede contribuir a mejorar los saldos de los fondos externos,

pero también puede reforzar los intentos de enriquecimiento en detrimento de otros aspectos de la economía de una nación. Para evitar repetir los errores del pasado, el sector debe hacer gala de una transparencia total que limite la corrupción.

Las autoridades deben tratar asimismo de maximizar no solo los ingresos que obtienen de la producción de hidrógeno, sino también los beneficios para los ciudadanos, como políticas de localización. Un sector energético orientado a la exportación no generará los empleos necesarios para los jóvenes, que representan la mayor parte de la población de la ribera meridional.

Por ello es importante llevar a cabo reformas que no se limiten al sector energético. La reestructuración debe ser más amplia y ha de tener como objetivo la eliminación de los obstáculos a la creación de empleos decentes para los jóvenes. Eso ayudaría a atajar su creciente sensación de desesperación. Sin embargo, llevar a cabo estos cambios en un contexto de desconfianza generalizada no es fácil.

El escalonamiento de las reformas podría generar confianza. En pocas palabras, los cambios deben empezar por las élites políticas y administrativas y sus cómplices, que deben “predicar con el ejemplo” antes de introducir cambios que afecten a la población en general. En concreto, será útil deshacerse de los subsidios empresariales derivados de los monopolios de importación y, de forma más general, fomentar la competencia leal limitando el abuso de las posiciones dominantes de las empresas de propiedad estatal o el amiguismo. Además de mejorar la transparencia en el sector energético, el uso de la energía solar distribuida difuminaría la línea que separa a los consumidores y los productores. Esto podría llevar a que los ciudadanos aceptaran mejor la evolución de los precios de mercado. Solo entonces podrían dar fruto la reestructuración del mercado laboral y la estabilización del tipo de cambio.

La cooperación regional entre las naciones de la ribera meridional está en su peor momento. Reavivarla ayudaría a crear un mercado más amplio que resultaría más atractivo para las nuevas inversiones, de forma similar a lo sucedido con el desarrollo de la UE. La unión de las naciones del norte de África podría favorecer la renegociación de mejores acuerdos comerciales con los socios de la UE y otras regiones.

En lugar de aferrarse al espejismo de la recaudación de posibles rentas procedentes de las exportaciones de hidrógeno, los líderes de la ribera meridional deberían centrarse más en fomentar la confianza en sus países y en ofrecer oportunidades a los jóvenes que votan con los pies, poniendo en peligro sus propias vidas. **F&D**

RABAH AREZKI es director de investigación en el CNRS y el CERDI e investigador superior en la FERDI y la Escuela de Administración Pública Kennedy de la Universidad de Harvard. Fue economista jefe y vicepresidente del Banco Africano de Desarrollo y economista jefe para la región de Oriente Medio y Norte de África del Banco Mundial.

FINANCIAR LA PAZ Y LA ESTABILIDAD

Franck Bousquet

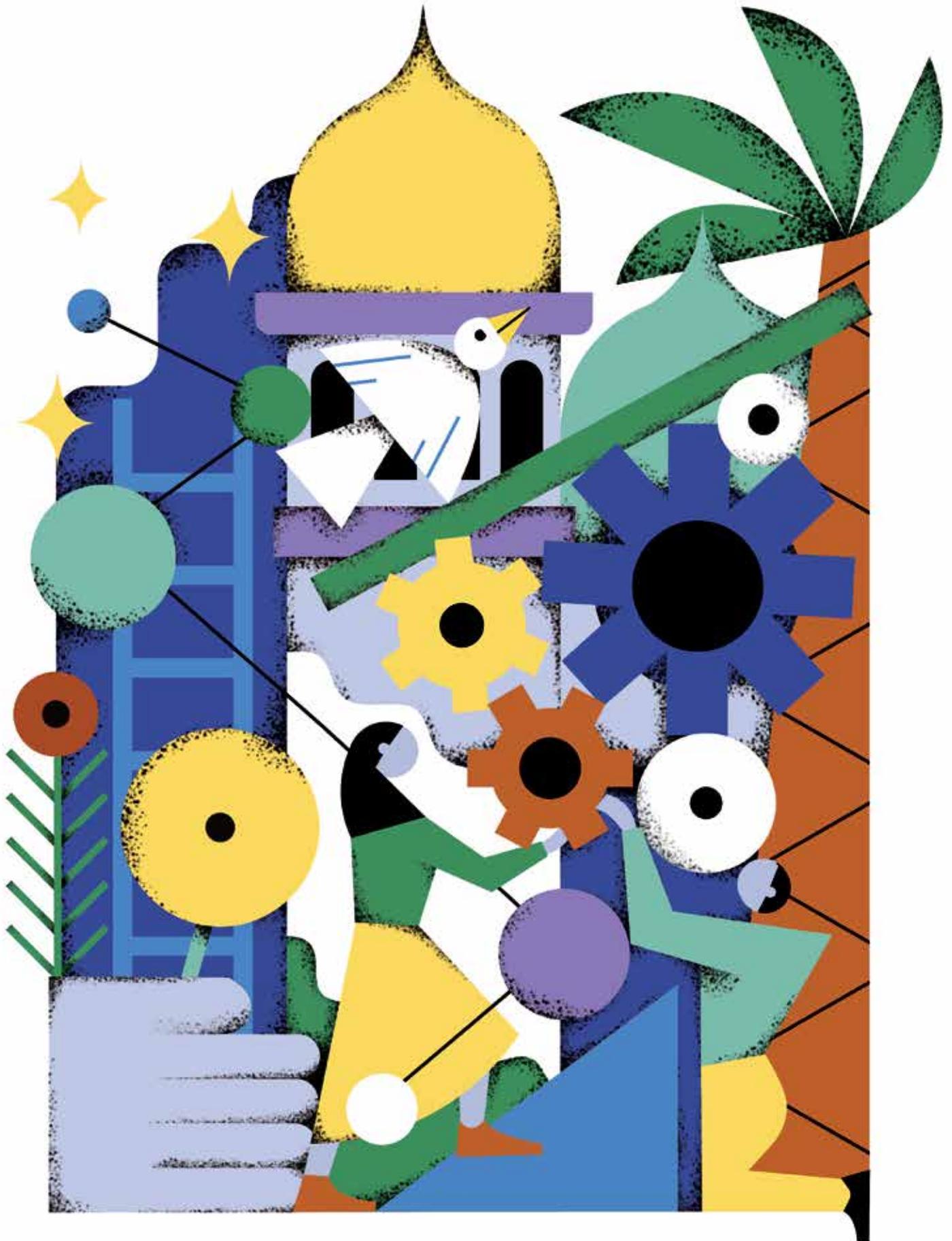
El camino hacia la prosperidad depende del apoyo de la comunidad internacional a la paz como bien público mundial

La crisis de Sudán que estalló en abril es un crudo recordatorio de las profundas repercusiones que los conflictos violentos tienen en la economía globalizada de hoy en día. Además de causar sufrimiento al pueblo sudanés, un conflicto a gran escala desestabilizaría aún más la región. Los vecinos de Sudán, como la República Centroafricana, Chad, Etiopía, Libia y Sudán del Sur, ya están enfrentando conflictos, disturbios civiles e inseguridad alimentaria.

En el último decenio esta dinámica se ha acentuado en toda África y Oriente Medio. Los antagonistas varían, y pueden ser grupos extremistas violentos, milicias comunitarias, movimientos rebeldes, soldados y mercenarios privados como el Grupo Wagner. Pero los efectos sobre la población y la economía son igual de perniciosos. La violencia letal en Malí y Burkina Faso alcanzó máximos en 2022 y forzó el desplazamiento de 2,6 millones de personas. El conflicto obligó a cerrar miles de escuelas y centros de salud.

Un análisis previo del FMI ha demostrado que los conflictos y la inseguridad pueden provocar una contracción económica de hasta el 20% en el Sahel. Se considera que el 30% de los países de África subsahariana están afectados por conflictos, y en un estudio reciente se estima que en estos el crecimiento anual fue 2,5 puntos porcentuales más bajo que en los países que gozaban de paz. Estas tendencias suelen demorar o impedir inversiones cruciales en proyectos de transporte, electricidad y conectividad digital que podrían surgir de iniciativas regionales de integración, como por ejemplo el Acuerdo de la Zona de Libre Comercio Continental Africana.

Sudán y Nigeria son solo los focos más recientes dentro de un panorama mundial cada vez más alarmante de fragilidad y conflicto, agravado por la invasión rusa de Ucrania. Si esta situación persiste, de aquí a 2030 más del 60% de los pobres del



mundo vivirán en Estados frágiles y afectados por conflictos. Las iniciativas diplomáticas, humanitarias y de seguridad serán críticas para poner fin a estas tendencias. Por lo tanto, la comunidad internacional tiene que incrementar la asistencia y plantear soluciones que propugnen la paz y la estabilidad como bienes públicos mundiales; es decir, instituciones, mecanismos y resultados que beneficien a más de un grupo de países y que alcancen a las generaciones actuales y futuras.

Males públicos mundiales

Este panorama se torna aún más complejo si se tienen en cuenta fenómenos que pueden exacerbar los conflictos. No todos los países afectados por conflictos son frágiles, pero la fragilidad de los Estados —una combinación de resultados económicos magros, escasa capacidad institucional, mala gestión de gobierno, pobreza extrema y servicios públicos limitados— es a menudo un precursor de la violencia. A los Estados frágiles les es más complicado conjugar las demandas de seguridad, justicia y crecimiento inclusivo. Por esta razón, la percepción es que los gobiernos no cumplen de manera imparcial con el pacto social y que carecen de confianza y legitimidad, en comparación con los gobiernos de países más estables. Estas dinámicas tienden a provocar malestar social y violencia.

Los Estados frágiles son más vulnerables a los shocks externos, como la inflación de los precios de los alimentos, las pandemias y los riesgos relacionados con el clima. Una afluencia de refugiados puede no solo generar presión fiscal a corto plazo sino también consecuencias para la economía a largo plazo. Cuando la capacidad institucional para la coordinación de las políticas es ineficaz, las asignaciones deficientes de recursos en el mercado laboral perduran, y los países no pueden aprovechar las ventajas que traen los recién llegados. Los jóvenes pueden ser vectores de creatividad y espíritu empresarial del sector privado. Pero en los Estados frágiles, la juventud a menudo no está empleada, ni formada ni capacitada. Esto es especialmente cierto en el caso de las mujeres jóvenes, que también están sujetas a violencia de género.

De ahí que los países más vulnerables tienen que responder a crisis simultáneas que sobrecargan aún más su capacidad de respuesta. Su resiliencia ya es escasa cuando tienen que hacer frente a nuevas pruebas. Los efectos complejos del cambio climático cuando no existen estrategias de adaptación, por ejemplo, pueden exacerbar las causas de la fragilidad.

Cuando los países fracasan, las repercusiones tienen enorme alcance. Los conflictos y la fragilidad de los Estados son males públicos mundiales, o lo contrario de bienes públicos mundiales, ya que pueden causar daño a muchos grupos de países a lo largo de varias generaciones.

La fragilidad, los conflictos y sus efectos colaterales pueden considerarse “no excluíbles”, en jerga de los economistas, porque todas las personas en un país afectado sufren repercusiones directas o indirectas. También pueden considerarse “no rivales”; es decir, cuando una nación está inmersa en una situación de fragilidad o de conflicto, eso no impide que otras sigan su ejemplo, y ese contagio es habitual.

Este año, las Naciones Unidas estimaron que se necesitarían USD 51.000 millones de ayuda humanitaria para asistir a 339 millones de personas afectadas por conflictos y desastres naturales en el mundo. Su suerte está inexorablemente ligada a la de los habitantes de países más prósperos. Para cambiar de rumbo, tenemos que aprovechar las enseñanzas del pasado y reconocer que las tendencias mundiales de fragilidad y conflicto exigen humildad y realismo. Y tenemos que pensar en las formas más eficaces de promover la paz y la estabilidad como bienes públicos mundiales.

Agenda de paz y estabilidad

La resiliencia ante las pandemias, la protección del medio ambiente y la garantía de estabilidad financiera mundial son algunos bienes públicos mundiales. Pero los fundamentales son la paz y la estabilidad. Cuando reinan la fragilidad y el conflicto, los gobiernos, las organizaciones internacionales, el sector privado y los ciudadanos no pueden avanzar en la consecución de objetivos comunes. Los conflictos producen fragmentación y vuelcos en el comercio, los flujos de capital y la migración, y socavan la cooperación entre los países.

Los gobiernos y sus dirigentes son los principales responsables de garantizar que los Estados y las sociedades no sucumban a la fragilidad y el conflicto. En estos contextos, los agentes humanitarios y de paz suelen desempeñar papeles protagónicos. Sin embargo, la prevención de conflictos y la estabilidad a largo plazo no son sostenibles si no cuentan con el apoyo y la participación a largo plazo de instituciones financieras internacionales (IFI). Organizaciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otras IFI son especialmente idóneas para confrontar las dimensiones económicas de la fragilidad y el conflicto. Como ningún país es inmune a los males públicos mundiales, hace falta una combinación de poder de convocatoria mundial, análisis crítico y financiamiento a gran escala para atacar las raíces de la problemática, que a menudo son cuestiones económicas, de economía política y de gestión de gobierno.

¿Qué tipos de intervenciones pueden contribuir a la paz como bien público mundial? Hoy en día los conflictos duran 30 años en promedio —el doble que en la década de 1990— porque las soluciones negociadas por lo general no resuelven las causas primordiales. Por eso las intervenciones deben centrarse primero en programas y proyectos de prevención que ayuden a afianzar las instituciones, las economías y las comunidades locales. Por lo general, los programas de alivio de la pobreza y desarrollo no suelen ser suficientes en entornos en donde una proporción importante de la población carece tradicionalmente de acceso al poder, a oportunidades económicas y a la seguridad.

El asesoramiento sobre políticas y los proyectos de desarrollo tienen que ayudar a expandir servicios públicos como salud y educación en las regiones que están rezagadas. Así se subsanarán las deficiencias que incrementan la desconfianza en el Estado. Las reformas de la gestión de gobierno pueden ayudar a restablecer la confianza y a movilizar ingresos internos al mejorar la administración de los recursos naturales y

garantizar que los recursos públicos beneficien a la mayoría de la población, no solo a unos pocos integrantes de ciertas élites.

Cuando los riesgos de conflicto son elevados, los programas de protección social focalizados y los efectos de las políticas económicas sobre las poblaciones vulnerables pueden servir para conjurar el malestar social. Las ventajas económicas deben distribuirse de forma más amplia para evitar factores políticos de división y desigualdad y para apuntalar la credibilidad de las autoridades. Esto es especialmente pertinente en los casos de conflictos dentro de un país, donde pueden pasar años hasta que las chispas iniciales estallen en violencia, y donde puede haber una ventana de oportunidad para actuar con previsión. Las organizaciones financieras internacionales son cruciales para ayudar a adaptar programas con el fin de que aborden las causas primordiales de la fragilidad y para ayudar a mitigar las crisis emergentes.

Si estalla la violencia a gran escala, las IFI deben permanecer implicadas para evitar el colapso del Estado y para contener las secuelas económicas del conflicto. Estas instituciones pueden facilitar servicios básicos para los más vulnerables y proporcionar asistencia técnica a nivel elemental para fortalecer capacidades a fin de que los bancos centrales y los sistemas de pagos no dejen de funcionar. Estos sistemas son esenciales para las entidades humanitarias que canalizan ayuda y para el funcionamiento del sector privado, que puede ser especialmente resiliente durante las crisis.

¿Y qué sucede con los países afectados por los efectos derivados del conflicto, como los refugiados? Tres cuartos de las naciones que acogen importantes poblaciones de refugiados son países de ingreso bajo y mediano. A escala mundial, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados determinó que 108 millones de personas, una cifra sin precedentes, habían sido desplazadas a la fuerza a finales de 2022. Los gobiernos tienen que atender las necesidades de sus propios ciudadanos y encontrar soluciones que integren de manera eficaz a los recién llegados. Al hacer esto proporcionan un bien público mundial de otra forma. Pero esta labor es onerosa, y los costos para la comunidad internacional de donantes deben repartirse. Las innovaciones recientes muestran cómo el apoyo puede canalizarse al Estado y al sector privado. La creación de empleo es una de las estrategias más eficaces de integración social.

Financiamiento catalizador

Los posibles mecanismos para promover la paz y la estabilidad como bienes públicos mundiales podrían tener como base innovaciones previas diseñadas para ayudar a los países de ingreso mediano a acoger a refugiados. Un claro ejemplo es el Servicio Mundial de Financiamiento en Condiciones Concesionarias (GCFF), creado en 2016 para ayudar a Jordania y Líbano a hacer frente al aumento de refugiados sirios con

ayuda de Alemania, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Japón, Noruega, los Países Bajos, el Reino Unido, Suecia y la Unión Europea. Aprovechando subvenciones de donantes, el GCFF redujo los costos de endeudamiento para los dos países de ingreso mediano. Cada dólar subvencionado sirvió para movilizar USD 7 en préstamos concesionarios.

Los países a menudo se resisten a obtener préstamos y endeudarse a causa de los refugiados. Un menor costo de los préstamos puede ayudar a reducir esa renuencia. Desde la creación del GCFF, Colombia y Ecuador también se han valido de esos recursos para responder a la migración forzada desde Venezuela. La adaptabilidad del GCFF quedó demostrada cuando brindó apoyo inmediato a Moldova conforme acogía refugiados de Ucrania. Este mecanismo cobra cada vez más relevancia en la medida en que más países de ingreso mediano se enfrentan a las secuelas de los conflictos, y podría ser ampliado para financiar actividades de prevención, como programas de desarrollo y reformas de políticas que aminoren los riesgos de fragilidad y conflicto.

El GCFF tiene dos características principales: financiamiento concesionario para países de ingreso mediano que aportan un bien público mundial y un efecto catalizador que permite septuplicar las subvenciones mediante préstamos de bajo costo. No obstante, otros aspectos del servicio ofrecen importantes enseñanzas acerca de la promoción de bienes públicos mundiales.

En primer lugar, el GCFF cierra la brecha entre la asistencia humanitaria y para el desarrollo. En segundo lugar, procura incrementar la resiliencia de los países de acogida y brinda apoyo a las comunidades receptoras, no solo a los refugiados. Por ejemplo, la participación del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados permite

examinar más a fondo políticas como las del derecho a trabajar o el acceso a los servicios. En tercer lugar, establece una plataforma para que los bancos de desarrollo—como el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo y el Banco Islámico de Desarrollo—refuercen la coordinación dentro de los países.

Además de los mecanismos de financiamiento innovadores, la magnitud del financiamiento tiene que ser acorde con las necesidades de los países afectados. En 2016, Iraq se enfrentó a una crisis doble de caída de los precios del petróleo y aumento de los costos de seguridad para combatir al Estado Islámico de Iraq y el Levante (EIIL). La obtención de USD 500 millones en garantías de donantes del Reino Unido y Canadá habilitó un préstamo USD 1,500 millones del Banco Mundial. Apenas este año se aprovecharon seguridades de financiamiento del Grupo de los Siete, la Unión Europea y otros donantes a fin de brindar apoyo del FMI para que Ucrania aborde problemas de balanza de pagos y restablezca la viabilidad externa tras la invasión de Rusia. Tales seguridades son una forma eficaz de incrementar el

“Los jóvenes pueden ser vectores de creatividad y espíritu empresarial del sector privado. Pero en los Estados frágiles, la juventud a menudo no está empleada, ni formada ni capacitada”.

financiamiento para los países que proporcionan un bien público mundial, pero las garantías que permiten la inversión del sector privado en Estados frágiles y afectados por conflictos también son importantes. Un ejemplo de esto es la garantía que el Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones del Banco Mundial otorgó a Somalia para promover la inversión en energía renovable.

Una solución: Redoblar la prevención

Los efectos a más largo plazo de la violencia en el bienestar humano y económico no solo afectan a los Estados frágiles de ingreso bajo. Según un estudio reciente del Banco Mundial, los conflictos han sido más intensos en países de ingreso mediano, sobre todo en Oriente Medio y el Norte de África. Iraq, Libia y Siria —todos, víctimas de guerras civiles a gran escala— eran países de ingreso mediano antes de que estallara la violencia. Aparte de las pérdidas de vida, la violencia provocó recesiones profundas, disparó la inflación, trastornó el comercio y empeoró las condiciones fiscales. Estos son desafíos enormes que requieren liderazgo en los países y además apoyo reforzado de la comunidad internacional, especialmente porque muchos países vulnerables también están en riesgo de sobreendeudamiento. Promover la paz y la estabilidad como bienes públicos mundiales puede ayudar a hacer menos probables estas tragedias.

Es importante que, dentro de sus mandatos, las organizaciones financieras internacionales coloquen la paz y la estabilidad en el centro de la agenda sobre los bienes públicos mundiales, para lo cual han de catalizar lo siguiente:

- **Asistencia ampliada de la comunidad internacional con especial atención en la prevención:** El año pasado, el Banco Africano de Desarrollo actualizó su estrategia para los Estados frágiles, y el Banco Europeo de Inversiones adoptó su primera estrategia de ese tipo. El Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo han adoptado medidas similares desde 2020. El objetivo de estas estrategias es adaptar la labor y las actividades de las IFI para hacer frente a las situaciones de fragilidad y los conflictos concretos de cada país. De igual manera, la estrategia del FMI se centra en brindar apoyo a los Estados frágiles y afectados por conflicto para que logren estabilidad económica, incrementen su resiliencia y fomenten el crecimiento inclusivo. Estos principios son el fundamento de los mecanismos que emplean los donantes, como la Ley de Fragilidad Global de Estados Unidos, para promover la paz y prevenir el estallido de conflictos violentos. Las reformas económicas y las políticas de desarrollo tienen que adaptarse a las circunstancias para ayudar a reducir los riesgos de fragilidad y conflicto.

Servicio Mundial de Financiamiento en Condiciones Concesionarias (GCFF)

En 2016, el Banco Mundial, las Naciones Unidas y el Banco Islámico de Desarrollo inauguraron el GCFF para ayudar a los países de ingreso mediano a acoger a refugiados. El servicio proporciona financiamiento en condiciones concesionarias y mejora la coordinación de proyectos de desarrollo para hacer frente al impacto de los refugiados. Utiliza subvenciones de donantes para reducir las tasas de interés de los préstamos de bancos multilaterales de desarrollo hasta niveles concesionarios para proyectos a favor de los refugiados y las comunidades que los acogen. El GCFF hasta ahora ha financiado USD 800 millones en créditos concesionarios, que a su vez han permitido apalancar casi USD 5.500 millones en financiamiento para ayudar a los refugiados y las comunidades que los reciben.

- **Más financiamiento en condiciones concesionarias:** El FMI ya ha comprometido USD 39.000 millones en financiamiento para 24 países frágiles y afectados por conflictos desde el comienzo de la pandemia. Ahora está trabajando para garantizar que el Fondo Fiduciario para el Crecimiento y la Lucha contra la Pobreza cuente con fondos suficientes para asistir a los países de ingreso bajo, muchos de los cuales están afectados por fragilidad y conflictos. Para respaldar a estas naciones también se necesitan subvenciones que incentiven la prevención. Los mecanismos innovadores podrían ampliarse aún más, aprovechando las enseñanzas de iniciativas como el GCFF.
- **Una coalición amplia de interlocutores humanitarios, de desarrollo y de paz:** Estas iniciativas se han cristalizado para hacer frente a la crisis de la COVID-19, abordar el cambio climático y responder a los desplazamientos forzados. Pero ahora son más necesarias que nunca para garantizar que los programas apunten conjuntamente hacia el objetivo de paz y estabilidad.

Aparte de la asistencia diplomática, humanitaria y de seguridad, los países frágiles y afectados por conflictos necesitan más apoyo a menor costo, junto con asesoramiento sobre políticas económicas y programas dirigidos a actividades de prevención y resiliencia. Apoyar a los Estados frágiles y afectados por conflictos —en donde residirá la mayor parte de la población extremadamente pobre en el futuro— y promover la agenda de bienes públicos mundiales son dos tareas que se refuerzan mutuamente. Una base sólida para reducir la pobreza y fomentar el crecimiento en apoyo de los Estados frágiles y afectados por conflictos es un bien público mundial por excelencia. **F&D**

FRANCK BOUSQUET es subdirector del Instituto de Capacitación del FMI y coordinador de las labores del FMI con Estados frágiles y afectados por conflictos.

NUBARRONES DE DEUDA SOBRE ORIENTE MEDIO

Adnan Mazarei

Partes de Oriente Medio y Norte de África están al borde de una crisis de deuda

Se está gestando una tormenta de deuda en partes de Oriente Medio y Norte de África (OMNA). La deuda ha venido escalando en toda la región, llegando a niveles muy altos en varios países (gráfico 1). Egipto, Jordania y Túnez se encuentran en una situación precaria, con su estabilidad económica tambaleándose ante las perspectivas de una crisis de deuda. El Líbano, ya tratando de recuperarse de una de las peores crisis económicas de la historia, es un ejemplo aleccionador. Su caída en incumplimiento ha puesto crudamente de manifiesto los agudos desafíos relacionados con la deuda que enfrentan esos países y sus ramificaciones más generales.

La creciente marea de deuda, sumada a las difíciles perspectivas económicas mundiales, está agitando una tormenta perfecta (gráfico 2). Esta crisis ha sido alimentada por un financiamiento más escaso a tasas de interés bajas y la reticencia de los países ricos productores de petróleo de OMNA a continuar dando el respaldo financiero incondicional del pasado. Esta compleja ecuación se ve exacerbada por las difíciles condiciones sociales que enfrentan estos países, lo cual deja poco margen para emprender una consolidación fiscal significativa. Por consiguiente, mantener la sostenibilidad de la deuda es un reto colosal para estos países, cada vez más abrumador.

No solo las perspectivas de crecimiento económico están en riesgo, sino también la estabilidad sociopolítica de estos países. Hay muchas cosas en juego. En medio de esta dura realidad hay un estrecho camino hacia la salvación, pero atravesarlo exige tomar medidas audaces y proactivas para abordar de lleno la crisis de la deuda.

Orígenes de la crisis

Los problemas de endeudamiento cada vez mayores de la región de OMNA están profundamente enraizados en una combinación de mala suerte y decisiones de política inadecuadas. Cada país —Egipto, Jordania, Líbano y Túnez— enfrenta un conjunto particular de dificultades, caracterizado por su respectivo panorama político y económico, así como la disparidad en la composición de su deuda pendiente. Sin embargo, sus aprietos tienen un denominador común.

Estos países han estado atados de pies y manos por problemas estructurales persistentes en sus marcos normativos y de gobernanza, el control de las economías por parte del Estado, el sobredimensionamiento de los sectores públicos que sofoca el crecimiento del sector privado, la baja movilización de ingresos internos y la deficiente focalización de los subsidios. Estos problemas son de larga data, principalmente a causa de reformas inadecuadas. Su dependencia de



los tipos de cambio fijos y el financiamiento de la deuda también contribuye a que haya una crisis en ciernes. La situación se ha visto exacerbada por las fluctuaciones económicas mundiales y los shocks recientes —como la pandemia y las derivaciones de la invasión rusa de Ucrania—, así como por el alza de precios de los alimentos, que contribuye a los exorbitantes niveles de deuda. Los desafíos sociales y la desconfianza en el gobierno, que coartan la distribución equitativa de la carga de los ajustes económicos, han agravado el problema. Como resultado, se ha recurrido a la deuda pública como parche temporal para demorar el abordaje de los problemas económicos, pero sin soluciones durables.

Veamos los detalles específicos de cada caso:

Egipto ha soportado años de estancamiento económico, atribuido en parte al control omnipresente de las fuerzas militares sobre la economía. Las pérdidas que causó la pandemia en el turismo, junto con los crecientes costos de importación de alimentos

como consecuencia de la guerra de Rusia en Ucrania, han aumentado las tribulaciones de Egipto. Los persistentes déficits presupuestarios y el sostenimiento de un tipo de cambio fijo han generado sustanciales necesidades de financiamiento, satisfechas en parte mediante entradas de capital a corto plazo. Como se señaló en el *Monitor Fiscal* del FMI de abril de 2023, este año las necesidades brutas de financiamiento de Egipto ascienden a un pasmoso 35% del PIB, que lo hace altamente susceptible a aumentos de las tasas de interés y riesgos de refinanciamiento.

Jordania también ha estado lidiando con un bajo crecimiento, en parte debido a un tipo de cambio fijo sobrevalorado, junto con perturbaciones geopolíticas y económicas. La afluencia masiva de refugiados sirios y las alteraciones del comercio tras la guerra civil en Siria han tensado aún más su economía. Entre tanto, Jordania ha venido batallando con el control de sus finanzas públicas, sobrecargadas por cuantiosos subsidios, transferencias a empresas



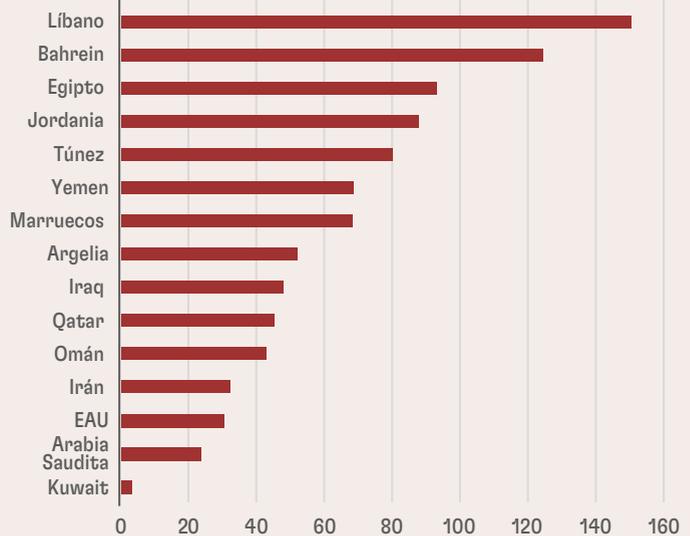
Banque du Liban,
Banco Central
de Líbano

GRÁFICO 1

La deuda de un vistazo

Los niveles de deuda en varios países de OMNA son ahora alarmantemente elevados.

(relación estimada deuda pública/PIB, 2023)



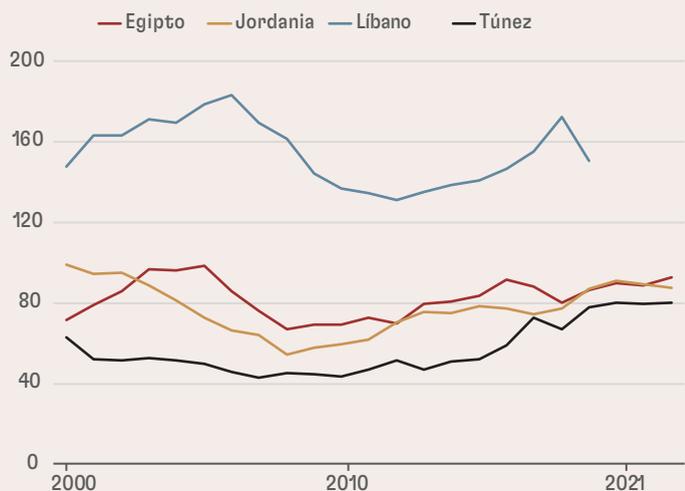
FUENTE: FMI, Perspectivas de la economía mundial, abril de 2023.

GRÁFICO 2

Una tormenta perfecta

El creciente endeudamiento, agravado por la difícil situación mundial, está creando en algunos países un colosal desafío para la sostenibilidad de la deuda.

(relación deuda pública/PIB, países seleccionados)



FUENTE: FMI, Perspectivas de la economía mundial, abril de 2023.

públicas y gastos en seguridad —debido mayormente a factores geopolíticos—, al tiempo que depende en gran medida de la ayuda oficial. Afortunadamente, Jordania tiene un marco más eficaz de formulación de políticas que los otros tres países y presenta un buen desempeño en su programa actual con el FMI. No obstante, su elevado nivel de deuda lo hace muy vulnerable a acontecimientos adversos.

La crisis de deuda del **Líbano** estuvo causada por un sistema insostenible basado en tipos de cambio fijos y finanzas públicas débiles, que exigía altas tasas de interés para atraer flujos de fondos extranjeros, un clásico esquema Ponzi. Este sistema defectuoso, sumado a un persistente bloqueo político y la indebida influencia del sector bancario en la formulación de políticas, precipitó una crisis económica y social multifacética, que derivó en incumplimiento de la deuda soberana interna y externa.

Túnez se destaca como el único país protagonista de la Primavera Árabe que parecía haber tomado

medidas destinadas a fortalecer la democracia y la gobernanza. Sin embargo, su creciente papel como proveedor de empleo y de subsidios, sumado al shock de la COVID-19 —que afectó a la economía y el presupuesto (Mazarei y Loungani, 2023)—, ha puesto a Túnez en terreno resbaladizo. Las autoridades insistieron en mantener la estabilidad del tipo de cambio aun cuando hacerlo era inviable. Esto derivó en una dependencia de entradas de fondos externos, principalmente de acreedores oficiales que respaldaban la transición democrática de Túnez. Pero las recientes convulsiones políticas que han socavado el progreso democrático del país, además de la negativa a implementar las reformas necesarias, han erosionado su capacidad de reembolso de la deuda, llevando inexorablemente al país a una situación de sobreendeudamiento.

Crisis de deuda anteriores en los países de OMNA

El amorío de la región de OMNA con las crisis de deuda no es un fenómeno reciente. La región vivió episodios de sobreendeudamiento durante los años ochenta y noventa, impulsados por conflictos internos e internacionales y condiciones mundiales desfavorables, como fueron las fluctuaciones adversas de los precios de las materias primas. Una deficiente gestión de los desequilibrios fiscales y externos llevó a múltiples casos de reestructuración de deuda, que era principalmente pública y con garantía del Estado (véase el cuadro).

Los principales acreedores de los países de OMNA durante esas crisis fueron el Club de París y acreedores bilaterales regionales, bancos comerciales y organismos multilaterales. Las crisis de deuda de los años ochenta se gestionaron mediante acuerdos dentro del Club de París y con bancos privados (los “acuerdos Brady”), que exigían programas de ajuste estructural.

Durante los años noventa y principios de la década de 2000, tuvieron lugar otras reprogramaciones de deuda con el fin de abordar los problemas de endeudamiento causados, en parte, por las repercusiones de conflictos regionales, en especial la primera Guerra del Golfo. Esas operaciones, particularmente en el caso de Egipto, Iraq y Jordania, se llevaron a cabo con un apoyo sustancial de la comunidad internacional y las instituciones financieras internacionales.

A pesar de esos episodios históricos de reestructuración de deuda, el camino hacia una nueva reestructuración está hoy plagado de desafíos. Dado el clima económico actual, es probable que sea significativamente más complejo y difícil.

La nueva realidad de la deuda

En los últimos años ha habido avances significativos en la arquitectura mundial de la deuda, muy especialmente la incorporación de cláusulas de acción colectiva en los contratos de bonos soberanos. Esos cambios han acelerado la reestructuración de la deuda de Eurobonos soberanos, un paso en la dirección correcta. Sin embargo, en general nuevos acontecimientos han complicado la reestructuración de

la deuda soberana, y los defectos de la arquitectura financiera mundial acentúan esa complejidad. El calvario de la reestructuración en Sri Lanka es testimonio de las prolongadas demoras y el potencial trauma que se asocia hoy con tales procedimientos.

Las reestructuraciones son ahora más difíciles que antes por varias razones. Primero, el ascenso de China y otros acreedores no pertenecientes al Club de París significa que la base de acreedores oficiales está más fragmentada. Aunque los créditos de China por préstamos a países de OMNA altamente endeudados no son sustanciales, su surgimiento como acreedor mundial preponderante hace que, en general, el proceso de reestructuración sea más politizado, lento y complejo. Segundo, los acreedores privados han mostrado reticencia y tardanza en proporcionar alivio de la deuda. Tercero, el nivel de deuda interna pendiente en un número significativo de países de OMNA —Egipto es un ejemplo prominente— es considerable. En el futuro, puede que los acreedores soliciten un perímetro ampliado de reestructuración para incluir dicha deuda. Sin embargo, la mayor parte de esa deuda interna está en manos de fondos de pensiones y bancos locales, lo cual hace su inclusión particularmente problemática.

“Todos los países altamente endeudados deben tomar medidas urgentes para sortear problemas de sobreendeudamiento y crisis potenciales”.

Por último, el Marco Común del G20 rige solo para los países de ingreso bajo y, por ende, no es aplicable a la mayoría de los países de OMNA, que son de ingreso mediano. Las excepciones son Sudán, que finalmente está abordando sus problemas de deuda de larga data en el marco de la iniciativa de Países Pobres Muy Endeudados (aunque puede tener dificultades para avanzar debido a su conflicto interno), y Yemen, un

país que todavía está lidiando con conflictos y que probablemente necesite tiempo para resolver sus problemas de deuda. Esta nueva realidad de la deuda significa que abordar los crecientes problemas de endeudamiento en la región de OMNA es una tarea cuesta arriba.

¿Y ahora qué?

El fantasma de una deuda insostenible y una prolongada y angustiante reestructuración se cierne sobre los países de OMNA muy endeudados. Estos riesgos podrían mitigarse mediante una combinación de políticas que estimulen el crecimiento, nuevo financiamiento y cierto grado de consolidación fiscal. Sin embargo, por ahora las perspectivas parecen desalentadoras.

Primero, la economía mundial enfrenta un pronóstico pesimista: las perspectivas de crecimiento están siendo continuamente revisadas a la baja en un contexto de inflación persistentemente alta.

Segundo, conseguir financiamiento externo supondrá un reto significativo y, de obtenerse, conllevará altas tasas

Infractores reincidentes

Debido a una gestión deficiente de los desequilibrios fiscales e internos, se produjeron múltiples reestructuraciones de deuda en los años ochenta y noventa.

País	Reprogramaciones
Argelia	1994, 1995
Egipto	1987, 1991
Jordania	1989, 1992, 1994, 1997, 1999, 2002
Marruecos	1983, 1985, 1987, 1988, 1990, 1992
Sudán	1979, 1982, 1983, 1984, 2021 (HIPC)

FUENTE: Sitio web del Club de París.

de interés. Los países ricos en petróleo integrantes del Consejo de Cooperación del Golfo, que tradicionalmente han aportado un grado sustancial de financiamiento, han reformado su estrategia de ayuda. Ahora insisten en un compromiso concreto y creíble de los prestatarios, con la adopción de reformas estructurales, incluidas las orientadas a hacer sus economías más atractivas para la inversión extranjera directa.

Tercero, aunque la consolidación fiscal podría ser beneficiosa, no garantiza que se reduzca la deuda, como señaló el FMI en sus *Perspectivas de la economía mundial* de abril de 2023. Además, dado el tenso clima social y político imperante en los países de OMNA muy endeudados, probablemente la aceptación pública de recortes del gasto, especialmente en subsidios, será difícil.

Puede ser tentador para estos países tratar de salir del paso, esperando que los donantes y los organismos multilaterales acudan al rescate. Algunos países podrían incluso recurrir a sorpresas inflacionarias para aliviar el peso de su deuda interna, como se predijo en la edición de mayo de 2023 del informe sobre perspectivas económicas regionales para Oriente Medio y Norte de África del FMI. Sin embargo, avanzar hacia una reforma genuina y durable requiere medidas más sustantivas.

Todos los países de OMNA altamente endeudados deben tomar medidas urgentes para sortear problemas de sobreendeudamiento y crisis potenciales. Las medidas variarán según el país, aunque todos deben abordar, en líneas generales, aspectos fundamentales de gobernanza (ERF-FDL 2022) y comprometerse de manera fiable con las reformas. Por ejemplo, Egipto debería desarmar su excesivo sistema normativo y reducir el papel del ejército en la economía para estimular el crecimiento, y también llevar a cabo un sólido proceso de privatización que atraiga inversiones extranjeras. Jordania debería implementar reformas estructurales

más profundas para evitar una crisis. Túnez necesita revertir rápidamente la reciente erosión de la democracia y embarcarse en reformas cruciales. El Líbano debe formar urgentemente un gobierno que trascienda sus profundamente arraigadas divisiones confesionales (dicho de otro modo, la división del poder entre sectas religiosas) y encamine el país hacia la reforma.

Las probabilidades de que se implementen las reformas necesarias o de que el clima económico mundial se vuelva favorable son escasas, y ambas cosas son necesarias. Los países de OMNA altamente endeudados tienen de hecho una estrecha vía de escape de las inminentes crisis de deuda, aunque es probable que las políticas actuales y los desfavorables acontecimientos mundiales estrechen aún más este camino. En particular, las expectativas de que se produzcan cambios fundamentales en la política y la gestión económica son bajas. Por lo tanto, quizá sea inevitable alguna forma de reestructuración de la deuda. Debido a sus insoslayables perjuicios y trastornos económicos, la reestructuración debería considerarse como un último recurso. Pero si en efecto resulta ineludible, es preferible hacerla de forma anticipada, como parte de un conjunto más amplio de medidas correctivas.

Los países de OMNA altamente endeudados se encuentran en la trayectoria de una tormenta de deuda engendrada por ineficiencias internas, una gobernanza deficiente y una economía mundial implacable. Esquivar esta tempestad exigirá intervenciones rápidas y precisas, una reforma real, y la disposición y capacidad de hacer frente a la reestructuración de la deuda. El factor tiempo es vital; el momento de tomar medidas audaces es ahora. La cuestión es si estos países emprenderán los cambios políticos necesarios y aprovecharán esta coyuntura crítica para comprometerse con las reformas, y ejecutarlas, o si simplemente seguirán adentrándose a la deriva en un mar de deuda. **F&D**

DATO

35%

del PIB:
Necesidades
brutas de
financiamiento
de Egipto en
2023.

ADNAN MAZAREI es investigador principal no residente en el Instituto Peterson de Economía Internacional.

REFERENCIAS:

- Economic Research Forum (ERF) and Finance for Development Lab (FDL). 2022. "Embarking on a Path of Renewal: OMNA Commission on Stabilization and Growth." Giza, Egypt.
- International Monetary Fund (IMF). 2023. "Coming Down to Earth: How to Handle Soaring Public Debt." *World Economic Outlook*, Chapter 3. Washington, DC, April.
- International Monetary Fund (IMF). 2023. *Regional Economic Outlook: Middle East and Central Asia*. Washington, DC, May.
- Mazarei, Adnan, and Prakash Loungani. 2023. "The IMF's Engagement with Middle East and Central Asian Countries during the Pandemic." IMF Independent Evaluation Office Background Paper BP/23-01/10, International Monetary Fund, Washington, DC.

UN ORIENTE MEDIO MERCANTIL

Nasser Saidi y Aathira Prasad

Los Estados del Golfo pueden catalizar la expansión comercial en Oriente Medio y Norte de África y la integración de esta región en el sistema internacional de comercio

En las dos últimas décadas, la geografía económica y el comercio mundial han dado un drástico giro hacia las economías emergentes de Asia. No obstante, la región de Oriente Medio y Norte de África (OMNA) ha tenido un papel menor; en 2022, representó solo el 7,4% del comercio total. El comercio de la región se caracteriza por una concentración relativamente elevada de las exportaciones en una escasa gama de productos o socios comerciales, una complejidad económica limitada y una baja participación en las cadenas internacionales de valor.

Aun así, los países dependientes de materias primas de la región de OMNA han logrado avances sustanciales, concretamente en la diversificación del comercio, como se desprende del Índice mundial de diversificación económica. Este índice hace un seguimiento del grado de diversificación económica desde un ángulo multidimensional, que abarca la actividad económica, el comercio internacional y los ingresos públicos.

El comercio total de mercancías en la región de OMNA, en porcentaje del PIB (un indicador del grado de apertura), fue de 65,5% en 2021, señal de que se trata de una economía regional relativamente abierta. Sin embargo, como se observa en el gráfico 1, el comercio intrarregional es escaso y representa solo el 17,8% del comercio total y el 18,5% de las exportaciones totales, pese a compartir idioma y cultura, además de proximidad geográfica. Los seis países exportadores de petróleo del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) —Arabia Saudita, Bahrein, Omán, Qatar, Kuwait y los Emiratos Árabes Unidos— acumulan la mayor parte del comercio intrarregional.

Su predominio sobre el comercio intrarregional indica que los países del Golfo podrían actuar como catalizadores de la integración comercial regional y ayudar a reducir las barreras comerciales, mejorar la infraestructura comercial y diversificar las economías de la región. Una mayor integración de países de Oriente Medio no pertenecientes al CCG con el Consejo generará un mayor volumen de comercio intrarregional y aumentará la integración mundial



Un vendedor espera clientes en un mercado de Saná, la capital yemení asolada por la guerra.



MOHAMMED HUWAIS/AFP PARA GETTY IMAGES

(a través de los actuales vínculos internacionales del CCG y la participación en las cadenas mundiales de valor). Ante la creciente integración económica mundial de los países del CCG y su esfuerzo concertado para apoyar a los demás países de la región (ampliando los acuerdos comerciales y de inversión con Egipto e Iraq, por ejemplo), estos pueden actuar de intermediarios para favorecer la integración del resto de la región en el comercio mundial.

Los rezagados de la región

¿Por qué los países no pertenecientes al CCG han quedado rezagados en el comercio intrarregional? En parte se debe a los múltiples acuerdos comerciales (y de inversión) regionales de Oriente Medio y Norte de África. La proporción de exportaciones al grupo dentro de la región árabe, excluido el CCG, se ha mantenido por debajo del 2% de los flujos comerciales, en parte como consecuencia de la fragmentación, la violencia y las guerras que asolan la región desde mediados de la década de 1990 y tras la Primavera Árabe de 2011. La región comprende un grupo de países con significativas discrepancias políticas, lo cual se refleja también en la estructura del comercio. Por ejemplo, los países del Magreb en el Norte de África han estado más orientados a Europa, y estos vínculos se han visto reforzados por acuerdos y el programa regional Euro-Med.

Uno de los factores que han contribuido al estancamiento del comercio intrarregional es la falta de crecimiento en el comercio de servicios, que en la región de Oriente Medio y Norte de África ha oscilado entre el 4% y el 6% del comercio mundial de servicios en los últimos veinte años. Esto no es nada si se compara con la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, que representa más de dos tercios del comercio mundial de servicios. Dentro de la región de OMNA, el CCG acapara el grueso del comercio de servicios, en especial en sectores de valor agregado relativamente bajo, como los viajes (y el turismo) y el transporte. El comercio de servicios se ve frenado por las políticas restrictivas que limitan la entrada a sectores dominados por las empresas estatales, como las telecomunicaciones, o que imponen tasas y requisitos de licencia elevados, en especial en los servicios profesionales y de transporte.

Tales políticas restrictivas, sumadas a las deficiencias estructurales, entorpecen el comercio tanto regional como internacional de los países de la región de OMNA.

Estos países vienen aplicando medidas no arancelarias cada vez más restrictivas y en mayor número que las demás regiones. Entre los años 2000 y 2020, estas casi se duplicaron. La inexistencia de estándares uniformes y de armonización, la omnipresente burocracia y la corrupción exacerbaban los efectos de estas barreras. Entre las barreras a la actividad empresarial y la inversión destacan los largos trámites para obtener licencias, la complejidad de las regulaciones y la falta de transparencia de los procedimientos de licitación y contratación.

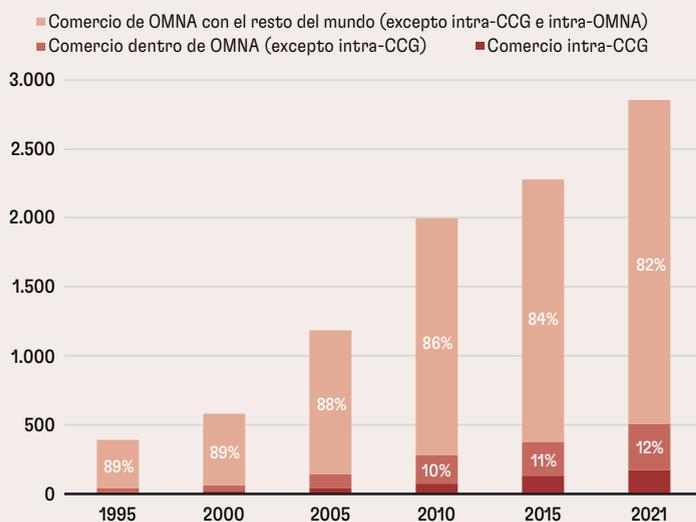
El desempeño de la región de OMNA en cuanto a medidas de facilitación del comercio para agilizar la circulación de mercancías en las fronteras y reducir los costos comerciales generales es insuficiente, aunque existen amplias

GRÁFICO 1

Comercio de vecindad

La actividad comercial de los países de OMNA en la región es relativamente reducida si se compara con la que mantienen con el resto del mundo.

(miles de millones de USD)



FUENTE: UNCTADStat.

NOTA: CCG = Consejo de Cooperación del Golfo; OMNA = Oriente Medio y Norte de África.

GRÁFICO 2

Avanzando hacia la diversificación

La combinación de exportaciones de la región de OMNA está cambiando porque las manufacturas comienzan a sustituir a las exportaciones de petróleo.

La región de OMNA viene registrando un incremento sostenido del subíndice de comercio impulsado por múltiples factores

	2000-03	2020-21
La caída de las exportaciones de combustible como proporción de las exportaciones de mercancías.	43%	32,7%
Las exportaciones de manufacturas de media y alta tecnología como porcentaje de las exportaciones de manufacturas.	25%	36,9%
El incremento de las exportaciones de manufacturas como porcentaje del total de exportaciones de mercancías.	37,6%	42%

FUENTE: Índice de diversificación económica mundial 2023.

NOTA: OMNA = Oriente Medio y Norte de África.

disparidades entre los países de la región. La calidad de la infraestructura relacionada con el comercio y el transporte es significativamente inferior en los países de la región de OMNA que no pertenecen al CCG. Además, los retrasos en los puertos se traducen en “tiempos de estancia” excesivos (retrasos de más de 12 días) para los bienes de importación en algunos países de la región de OMNA. En Argelia y Túnez, el retraso promedio es de unos 20 días, mientras que en los Emiratos Árabes Unidos no alcanza los cinco días (uno de los tres países con mejores resultados del mundo).

Eliminar las barreras

Superar estos impedimentos y poder así ampliar el comercio en la región requiere eliminar las barreras al comercio y la inversión, diversificar las economías de la región y mejorar la infraestructura.

La adopción de una nueva generación de acuerdos comerciales que incluyan los servicios con uso más intensivo de conocimientos no solo respaldaría las políticas de diversificación de las exportaciones, sino que también contribuiría a cerrar las brechas de género, mejorar el empoderamiento económico de las mujeres y, en consecuencia, generar un crecimiento económico y una integración más inclusivos.

La pandemia ha subrayado la necesidad de diversificar el comercio (en cuanto socios y productos) y crear nuevas cadenas de suministro. Aunque el comercio de petróleo del CCG mantiene su predominio, los países han adoptado varias políticas y reformas estructurales, como el incremento de la movilidad de la mano de obra y la apertura de mercados de capital transfronterizos, con el objetivo de diversificarse y no depender tanto de los combustibles fósiles y los ingresos asociados. Esto ha dado lugar a una diversificación tanto de la producción (por ejemplo, mayor importancia de las manufacturas) como de los productos de exportación (por ejemplo, aumento de la exportación de servicios), unida a un claro desplazamiento de los patrones del comercio hacia Asia, en detrimento de Estados Unidos y Europa. Más recientemente, en el contexto de la seguridad alimentaria, la guerra en Ucrania ha puesto de relieve todavía más la grave situación que atraviesan los países importadores de alimentos de Oriente Medio. (Ucrania y Rusia acumularon un tercio de las exportaciones mundiales de trigo; Líbano y Túnez importaban casi el 50% del trigo de Ucrania).

El subíndice de comercio del Índice mundial de diversificación económica muestra que los países dependientes de materias primas con una mejora de resultados más sustancial han reducido su dependencia de las exportaciones de combustibles, han reducido la concentración de exportaciones o han registrado grandes cambios en la composición de

estas. Ejemplo de esto último es la mayor atención que Arabia Saudita presta a las exportaciones de media y alta tecnología, cuya proporción en el total de exportaciones manufactureras se elevó hasta casi 60% antes de la COVID, frente a menos del 20% en el año 2000. En conjunto, la región de OMNA ha logrado avances en materia de diversificación, como se observa en el gráfico 2.

El reciente incremento de los precios de las materias primas ha beneficiado a los países del CCG, pero la pandemia dio nuevo impulso a las estrategias de diversificación hacia nuevos sectores, como la creación de zonas francas y zonas económicas especiales. Estas políticas abarcan desde la atracción de inversión (por ejemplo, inversión extranjera directa) hasta manufacturas de alta tecnología y valor agregado, la inversión en sectores nuevos (energías renovables, tecnofinanzas, inteligencia artificial) y la apertura de mercados a nuevos inversionistas e inversiones (como demuestra el último aluvión de salidas a bolsa en los sectores petrolero y no petrolero). Estas reformas ayudan a ampliar los mercados (dentro de la región de OMNA y hacia África, Europa y Asia meridional), mientras que sectores prometedores como la energía renovable y la agroindustria ofrecen vías sostenibles para ampliar los márgenes extensivo e intensivo del comercio y generar nuevas oportunidades laborales.

Motor de integración regional

Para obtener todos los beneficios posibles de la integración del comercio regional es necesario reformar las políticas comerciales para eliminar las barreras; entre ellas, las medidas no arancelarias restrictivas, la compleja regulación, la corrupción y los obstáculos logísticos.

Integrar la infraestructura comercial de la región de OMNA (puertos, aeropuertos, logística) con el CCG reduciría costos y facilitaría el comercio intraregional, propiciando una mayor integración regional y generando beneficios comerciales para todos los participantes. El CCG puede liderar la integración y transformación económicas de la región con inversiones en infraestructura material e infraestructura y logística de carácter comercial, además de crear una red eléctrica integrada para el CCG que, utilizando energía renovable, podría extenderse incluso hasta Europa, Pakistán e India.

Los países del CCG tienen la posibilidad de beneficiarse del desacoplamiento y la fragmentación mundial gracias a su declarada estrategia en favor de la globalización como grupo regional, a través de nuevos acuerdos comerciales y de inversión, y con ayuda externa e inversión directa y de cartera. El actual distanciamiento de conflictos regionales de larga data en Israel, la Ribera Occidental y Gaza, Yemen, la República Islámica de Irán, Libia y otros

países, unido al establecimiento de nuevos vínculos (apertura diplomática, como los Acuerdos de Abraham), reduce los riesgos geopolíticos asociados al fomento del comercio y la inversión en la región. El CCG puede tomarlo como una oportunidad para convertir la región de OMNA en un centro de comercio e inversión interdependiente. Las nuevas y aceleradas negociaciones del CCG en materia de libre comercio con los principales socios de la región de OMNA, incluidos Egipto y Jordania, y de Asia, incluidos China y Corea del Sur, podrían convertirse en el pilar fundamental de esta transformación. Los Emiratos Árabes Unidos ya han suscrito exhaustivos acuerdos de asociación económica con India, Indonesia y Türkiye en materia de servicios, inversión y aspectos normativos del comercio.

Existen dos estrategias complementarias para seguir avanzando. La primera consiste en implementar el Mercado Común del CCG, invertir en comercio digital, reducir las barreras arancelarias y no arancelarias, y rebajar las restricciones al comercio de servicios, todo ello junto a reformas para facilitar la movilidad de la mano de obra y mejorar los vínculos entre los mercados financieros y de capital. La segunda es que el CCG desarrolle nuevos acuerdos comerciales de gran calado con los otros países de la región de OMNA, yendo más allá del comercio internacional para abarcar acuerdos sobre medidas no arancelarias, inversión directa, comercio y servicios electrónicos, normas laborales, tributación, competencia, derechos de propiedad intelectual, clima, medio ambiente y contratación pública (incluidos los megaproyectos). Los países del CCG, que tradicionalmente han recurrido a la ayuda externa y humanitaria para respaldar a los Estados de la región de OMNA, deben optar por políticas de “ayuda para el comercio” a fin de respaldar la implementación por los socios de reformas para impulsar el comercio y reducir las barreras a la actividad empresarial y la inversión, mejorar la infraestructura logística y facilitar la circulación de mercancías. **F&D**

NASSER SAIDI es el presidente de *Nasser Saidi and Associates*. Anteriormente fue economista principal en el Centro Financiero Internacional de Dubai, ministro de Economía del Líbano y vicegobernador del Banco Central de Libano. **AATHIRA PRASAD** es directora de *Macroeconomía en Nasser Saidi and Associates*.

Los autores y su equipo crearon el Índice de Diversificación Económica para la Escuela de Administración Pública Mohammed Bin Rashid de Dubai con el objetivo de medir la diversificación económica comparativa de los productores y exportadores de materias primas únicamente a partir de medidas cuantitativas. Para más información, visite <https://economicdiversification.com>.

DATO

7,4%

es el porcentaje de la región de OMNA en el comercio mundial.

SUPERAR LOS OBSTÁCULOS

Gary A. Seidman

Las empresarias están cambiando las dinámicas del mercado laboral en el mundo árabe

En el mundo árabe, las mujeres están asumiendo cada vez más funciones empresariales, influyendo en los negocios y la tecnología, y liderando una revolución silenciosa que habría sido impensable hace apenas una generación. Esta tendencia muestra un distanciamiento con respecto a los papeles tradicionales y las expectativas de género, y podría tener importantes consecuencias en el desarrollo y el avance de la región hacia sociedades más inclusivas.

Si bien el mundo árabe se ha caracterizado históricamente por una escasa participación femenina en el mercado laboral, la creciente presencia de mujeres en las empresas emergentes responde a un patrón mundial que está acelerando las innovaciones y diversificando la prosperidad. Esta transición no es instantánea, ni fácil. Para superar los obstáculos a la igualdad, suele ser necesario desafiar las normas sociales y enfrentarse a intereses muy arraigados. En la región de Oriente Medio y Norte de África, la participación de las mujeres en la fuerza laboral sigue siendo apenas del 19%, mientras que la media mundial asciende a casi el 50%. Sin embargo, en toda la región las oportunidades van en aumento, y las mujeres —como las tres que se presentan a continuación— están poniendo en entredicho las actitudes patriarcales.

Creación de oportunidades en el Yemen

Arzaq Al-najjar está intentando modernizar el sector del café en una de las regiones cafeteras más antiguas, pobres y destrozadas por la guerra del planeta. Desde su oficina, situada en el tercer piso de un edificio con vistas sobre Saná, capital del Yemen, Al-najjar, de 34 años, dirige Mocha Valley, una consultoría empresarial y sobre producción que se especializa en la investigación, la formación y la asistencia para el

desarrollo y presta servicios a los empresarios, inversionistas, comerciantes de café, productores y asociados que participan en la cadena de valor del café. La empresa toma su nombre de Mocha, un puerto del mar Rojo ubicado en el extremo de la península arábiga —antaoño un punto neurálgico en la ruta del café— que, a su vez, dio nombre a la popular bebida. Hace casi 600 años, en los templos sufíes del Yemen comenzaron a tostarse, infusionarse y degustarse por primera vez los granos de café traídos desde Etiopía. Durante el siglo XVI, embarcaciones cargadas con granos transportaban café desde el puerto de Mocha a muchos destinos de todo Oriente Medio y Norte de África y, aproximadamente un siglo después, a Europa. Para comienzos del siglo XX, el café se había convertido en un producto básico a nivel mundial y, para 2021, las exportaciones de café estaban valoradas en USD 36.000 millones.

Hoy en día, el Yemen exporta menos del 1% del café mundial, y Al-najjar está decidida a cambiar la situación. “La industria del café en el Yemen necesita que se desarrolle y amplíe su cadena de valor”, afirma. “Queremos que todo el mundo conozca y saboree este tesoro yemení”.

Al-najjar siente pasión por la historia y la importancia del café en el Yemen. Fue la primera mujer catadora de café del país y, poco después de terminar una Maestría en Administración de Empresas en el Líbano, comenzó a trabajar como consultora para ONG locales y comerciantes de café. En su opinión, si el sector se rigiera por los estándares modernos y empleara datos de mejor calidad, para los productores y comerciantes del Yemen sería más fácil acceder a los mercados mundiales y contribuir al desarrollo del país, que en 2021 ocupaba uno de los últimos puestos en el índice de desarrollo humano de las Naciones Unidas (183º de 191 países).



No obstante, potenciar este sector no resulta nada fácil. El Yemen afronta una de las peores crisis humanitarias de todo el mundo. “Más de ocho años después del inicio del conflicto, el pueblo yemení sigue enfrentando penurias. Unos 22,5 millones de personas —en torno al 75% de la población total— precisan asistencia humanitaria, y más de 4,3 millones de civiles se encuentran desplazados”, informa el Banco Mundial. El FMI estima que el PIB del Yemen bajará un 0,5% en 2023 y que la inflación se situará en el 17%.

Aun así, Al-najjar está en busca de oportunidades. “Los trabajadores del café no estaban cualificados ni disponían de formación, y comenzamos a ofrecerles conocimientos y capacitación gratuitos para que entendieran por qué debemos aplicar normas de calidad en el Yemen”. Cuando puso en marcha Mocha Valley hace cinco años, le costó que le abrieran las puertas, y sigue costándole. La cultura en el Yemen es tradicional, y las mujeres suelen sufrir discriminación en el mundo de los negocios. “En nuestra sociedad, ser mujer es un problema”, cuenta. “Sí, claro que me han dicho: ‘Eres mujer y no puedes dirigir esta empresa’”. Las empresarias soportan una serie de cargas desproporcionadas, que suelen darse de manera aparentemente banal. “Aquí, en el Yemen, la mayoría de los acuerdos, la mayor parte de los contratos, se sellan en las sesiones de khat”, explica Al-najjar, describiendo los encuentros en

Anzaq Al-najjar y su equipo en Mocha Valley, en Saná, Yemen.

que los hombres—y solo ellos—negocian las transacciones mientras mastican, a veces durante horas, las hojas de ese arbusto de naturaleza estimulante.

El khat también entraña otro tipo de desafíos para Al-najjar y su objetivo de ampliar la producción de café. Para muchos agricultores del Yemen, el cultivo del khat resulta más lucrativo que el café; de modo que acapara las tierras de cultivo, así como gran parte de los recursos hídricos en uno de los países donde más escasean.

A pesar de todo, Al-najjar está decidida a crear una industria cafetera más sólida y resiliente en el Yemen, y tiene la convicción de que es posible mejorar su eficiencia a través de una mayor participación de las mujeres. Se muestra contenta con el grupo de mujeres jóvenes y con capacidad de liderazgo que se están formando en el sector cafetero del Yemen y en Mocha Valley. “Dicen sentirse inspiradas con este proyecto, y son ambiciosas”, cuenta. “Quizás en el futuro lleguen a ser líderes en el sector del café”.

Empoderamiento de las personas sin acceso a cuentas bancarias en Egipto

“Desde un primer momento, Khazna se creó con la intención de ayudar a los necesitados”, cuenta Fatma El Shenawy, cofundadora de la empresa egipcia de tecnofinanzas y férrea defensora de ampliar los servicios financieros para que beneficien a las familias de ingreso bajo y mediano de todo Oriente Medio.



El Shenawy participó en la fundación de Khazna en 2019, cuando no tenía ni 30 años. Su objetivo era aprovechar una plataforma rompedora para conectar a las personas de Egipto que tuvieran poco o ningún acceso a servicios bancarios con una herramienta digital rápida y fácil de usar, que les permitiera acceder a su dinero, pagar las cuentas y contratar servicios a través de una aplicación de telefonía móvil.

En Egipto existe un número sorprendentemente elevado de personas que carecen de acceso a servicios bancarios formales: el 67% de la población, según *Global Finance Magazine*. Sin embargo, habida cuenta de que más del 90% de los hogares del país disponían de teléfonos móviles, El Shenawy y sus asociados vieron la oportunidad de conectar a las personas con una serie de servicios. “Proporcionamos a los usuarios una línea de crédito polivalente respaldada con ingresos, que pueden utilizar para solicitar un anticipo de efectivo, pagar cuentas, adquirir productos de nuestra amplia red de comerciantes y contratar seguros médicos para sus familias”, explica. Este servicio tiene un gran potencial de adaptabilidad. Según las estimaciones del Banco Mundial, unos 1.700 millones de personas de todo el mundo carecen actualmente de una cuenta bancaria.

La inclusión financiera es un problema de difícil solución, pero Khazna está logrando avances a través de la creación de asociaciones con un conjunto de empresas que emplean a 1,5 millones de personas, además de colaborar con el Correo de Egipto para prestar servicios a 5 millones de usuarios jubilados. Más allá de Egipto, Khazna ha puesto los ojos en Arabia Saudita. “Creemos que Arabia Saudita y Egipto comparten ciertas similitudes clave para nuestro negocio; principalmente, cuentan con autoridades progresistas que están abiertas a nuevas ideas y a mejorar la oferta de servicios financieros a través de



Izquierda: Fatma El Shenawy, cofundadora de Khazna.
Derecha: El Shenawy celebra un importante logro con el equipo de Khazna en sus oficinas ubicadas en el centro de El Cairo.

las soluciones innovadoras que aportan las empresas emergentes. Además, la población de Arabia Saudita está conectada al mundo digital y está preparada para acceder a nuevos servicios financieros”, dice El Shenawy, quien, antes de crear Khazna, trabajó cinco años como banquera de inversiones en El Cairo.

En la actualidad, la empresa cuenta con más de 350 empleados. El pasado marzo, recaudó USD 38 millones en capital y deuda a través de empresas de capital de riesgo locales, regionales y mundiales, con lo que su financiamiento total ascendió a más de USD 47 millones.

El Shenawy sigue siendo un caso poco habitual en la cultura egipcia, en la que persisten grandes brechas de género en el mundo de los negocios y las actividades empresariales. La participación de las mujeres en la fuerza laboral es de apenas el 15,4%, mientras que entre los hombres asciende al 67%. “En mi experiencia, uno de los principales retos a los que nos enfrentamos las mujeres radica en que no contamos con el mismo apoyo de la comunidad que reciben nuestros colegas varones en su carrera profesional, sobre todo en lo que respecta a las iniciativas empresariales”, cuenta El Shenawy. “Tengo suerte de haber estado siempre rodeada de colegas y mentores que me han apoyado tanto en el plano profesional como en el personal”.

Estímulo de las empresarias palestinas

Mona Demaidi tiene la misión de impulsar las iniciativas empresariales de alta tecnología encabezadas por mujeres en la Ribera Occidental y Gaza, y su método se basa en la capacitación intensiva y el asesoramiento personal. “La mayor parte de mi trabajo en el sector privado”, cuenta, “consiste en aumentar la participación de los jóvenes y las mujeres en la tecnología y brindarles asesoramiento”. Demaidi



explica que un legado caracterizado por la insuficiencia de recursos, la escasez de oportunidades, el limitado apoyo cultural y las décadas de conflicto han frenado a las jóvenes palestinas en la fuerza de trabajo, especialmente en el sector tecnológico, a pesar de que las mujeres representan la mitad de los graduados en estudios relacionados con la tecnología. En opinión de Demaidi, si se pretende promover el desarrollo económico, la historia demuestra que es necesario revertir esa tendencia, y la mejor forma de lograrlo es a través de la ejecución de programas especializados en lugares seguros, que puedan ofrecer herramientas, estimular la confianza y desarrollar competencias. “Como saben”, dice suspirando, “aquí hay una gran inestabilidad”.

A Demaidi le preocupa especialmente que la región se quede atrás en la esfera de la inteligencia artificial (IA), un nicho importante en el cual el empleo femenino es incluso inferior a la media del 20% que se registra a nivel de todo el sector. “La escasa disponibilidad de programas educativos sobre IA contribuye al reducido número de estudiantes que se dedican a este campo”, escribió en *This Week in Palestine*. Solo el 9% de las universidades situadas en la Ribera Occidental y Gaza ofrecen programas sobre IA, y en ninguna de ellas se ofertan cursos de posgrado sobre la materia. Entre 2016 y 2021, en todos los territorios de Palestina apenas se graduaron 28 estudiantes especializados en IA, posiblemente una de las industrias del momento y de las que más se habla en todo el mundo. Habida cuenta del limitado número de empresas emergentes que se dedican a la IA en la Ribera Occidental y Gaza —menos del 1% (y ninguna de ellas fundada por

Mona Demaidi se reúne con estudiantes en la ciudad de Nablus, Ribera Occidental.

mujeres)—, Demaidi destina una cantidad considerable de recursos a impulsar iniciativas empresariales relacionadas con la IA. En 2022, diseñó la Estrategia Nacional Palestina en materia de Inteligencia Artificial, que tiene por objeto acelerar la innovación y la adopción de esta tecnología.

Mona Demaidi es un torbellino de energía. Reparte su tiempo entre dar clases en la Universidad Nacional de An-Najah, donde trabaja como profesora adjunta, y administrar la organización Girls in Tech - Palestina, donde ocupa el cargo de Directora Gerente. Su labor la ha llevado a diseñar programas que animan a las mujeres a dedicarse a la industria tecnológica a través de cursos de capacitación intensivos, módulos gratuitos en línea, intercambios con el sector privado y el acceso libre a bolsas de trabajo.

Si bien existen muy pocas empresas emergentes que se dediquen a la IA en la Ribera Occidental y Gaza, en los últimos años ha comenzado a surgir un próspero ecosistema de empresas emergentes, pertenecientes tanto a la industria tecnológica como a otros sectores. La mayoría de las empresas tecnológicas de ese tipo se dedican al comercio electrónico. Un factor determinante ha sido la abundante reserva de empresarios jóvenes con talento en el ámbito tecnológico que se gradúan cada año en las universidades de la Ribera Occidental. De acuerdo con el Banco Mundial, pese a encontrarse aún en sus albores, ese ecosistema ya se perfila muy prometedor, debido en parte a los programas de mentorías como los que promueve Demaidi. “Cada año se crean, en promedio, 19 empresas emergentes más que en el año anterior, lo que da como resultado una tasa de crecimiento total del 34% en lo que respecta a la creación de empresas emergentes desde 2009”.

Según el Banco Mundial, las mentorías han actuado como un factor acelerador en la Ribera Occidental y Gaza. Casi el 40% de los fundadores de empresas emergentes han participado en mentorías, y estas han demostrado ser un mecanismo eficaz para transferir conocimientos especializados y permitir que los “empresarios desarrollen su olfato empresarial, comprendan las reglas no escritas de los retos que entrañan las empresas emergentes y accedan a redes de talento, conocimientos y recursos”. Como señala Demaidi, esto también resulta importante para la población, en general, y para las mujeres, en particular, pues la tasa de participación de estas últimas en la fuerza de trabajo sigue siendo escasa (inferior al 19%). El cambio tecnológico ya ha demostrado ser una fuerza transformadora en el pasado, y Mona Demaidi cuenta con que vuelva a serlo. **F&D**

GARY A. SEIDMAN es periodista residente en Seattle que ha trabajado para The Economist, The New York Times, Reuters, CNN y MSNBC.

FOTO, IZQ.: ROGER ANIS (2X); FOTO, DER.: SAMAR HAZBOUN



La política industrial y el trilema de la estrategia de crecimiento

Ruchir Agarwal

EN LA DANZA ENTRE LA INTERVENCIÓN DEL ESTADO Y LAS FUERZAS DEL MERCADO, LA MELODÍA DE LA POLÍTICA INDUSTRIAL DEBE BUSCAR LA ARMONÍA

La política industrial está cobrando impulso en muchos países y algunos economistas ponderan las bondades del modelo chino. Ante retos como las secuelas de la COVID-19, el nacionalismo de las vacunas, la inestabilidad de las cadenas de suministro, la transición hacia las cero emisiones netas y la competencia geopolítica, se ha reavivado el debate sobre la función de la política industrial y el apoyo del Estado a empresas e industrias consideradas estratégicas.

La sociedad se cuestiona si puede confiar en el libre mercado y si los países están perdiendo la ventaja que les da la innovación. Los halcones en materia de seguridad nacional temen que el acceso a recursos críticos como semiconductores y productos farmacéuticos dependa de sus adversarios.

En Estados Unidos, la política industrial ha dejado de ser tabú y es un eje central de la “Bidenomía”. Ambos partidos están a favor de la Ley para la creación de incentivos de ayuda a la producción de semiconductores y de ciencia (Ley CHIPS), que busca revitalizar la industria de semiconductores en Estados Unidos. Más del 90% de los chips avanzados —fundamentales para la defensa y la inteligencia artificial— provienen de la provincia china de Taiwan, lo que genera inquietudes acerca de la vulnerabilidad de la industria estadounidense en caso de un ataque. La respuesta del gobierno de Estados Unidos ha sido destinar USD 39.000 millones de los USD 280.000 millones que prevé la Ley CHIPS a la fabricación de semiconductores avanzados. La política industrial del gobierno de Biden tiene un amplio alcance y se prevé contar con al menos dos focos de fabricación de semiconductores para 2030. Los beneficiarios del financiamiento deben cumplir numerosas condiciones; entre ellas, una prohibición que les impide ampliar su capacidad de fabricación de chips

avanzados en China y el compromiso de facilitar servicios de guardería asequibles. Estas políticas son parte de un enfoque industrial más amplio que además comprende USD 370.000 millones en subsidios para energía limpia, previstos en la Ley de reducción de la inflación.

En Japón, por su parte, se busca promover la inversión interna mediante subsidios de más de USD 500 millones para 57 empresas, con miras a reducir la dependencia de China. La Unión Europea está ampliando su política industrial e incluso ha destinado EUR 160.000 millones del fondo para la recuperación de la COVID-19 a innovaciones digitales, como chips, baterías y adaptación al cambio climático. En respuesta a los subsidios masivos de la Ley de reducción de la inflación de Estados Unidos, el ministro de Economía italiano exhortó a adoptar un enfoque común en la Unión Europea (UE) para promover la competitividad y proteger la producción estratégica.

Prioridad a sectores líderes

Por “política industrial” se entiende las iniciativas del Estado que, enfocadas en industrias, empresas o actividades económicas específicas, pretenden orientar la economía mediante subsidios, incentivos fiscales, desarrollo de infraestructura, normas de protección y apoyo a la investigación y el desarrollo.

Al incorporar la política industrial en la estrategia de crecimiento, los países se enfrentan a objetivos contrapuestos, como un crecimiento económico sostenible, estabilidad financiera y fiscal y la promoción de “sectores nacionales líderes”, a menudo un fin claro de una estrategia de crecimiento, cuyos fundamentos son reforzar la seguridad nacional a través de la autosuficiencia en sectores clave, fomentar un crecimiento inclusivo con abundante empleo, revitalizar las comunidades rezagadas



y crear a ojos de los votantes la percepción de un resurgimiento de la industria manufacturera. Varios países han promovido empresas o industrias específicas como líderes nacionales: semiconductores en la provincia china de Taiwan, energía renovable en Alemania, sector aeroespacial en Francia.

Pese a haber logrado este cometido en ocasiones, la política industrial es controvertida. A los economistas les preocupa que la elección de ganadores y perdedores pueda generar distorsiones en el mercado y una asignación ineficiente de recursos. Aun así, el resurgimiento de la política industrial no da señales de estar moderándose.

A raíz del creciente nacionalismo económico y de las tensiones geopolíticas, cabe esperar que el establecimiento de sectores líderes en los países siga siendo un objetivo de política de los gobiernos que buscan promover sus intereses nacionales. En este contexto, el trilema de la estrategia de crecimiento que se describe a continuación puede ayudar a las autoridades a encontrar un equilibrio entre los objetivos de crecimiento económico, estabilidad y sectores líderes.

El trilema de la estrategia de crecimiento

El marco expone las dificultades que enfrentan las autoridades para equilibrar las demandas de crecimiento económico, estabilidad financiera y fiscal y la creación de sectores líderes. La consecución de cualesquiera dos de estos objetivos implica sacrificar en parte el tercero, lo que plantea un trilema.

El gráfico 1 ilustra el trilema de la estrategia de crecimiento con sus tres objetivos contrapuestos, una elección difícil para las autoridades económicas.

Los gobiernos que *promueven líderes seguros* (Estrategia A) priorizan la estabilidad financiera y fiscal, junto con medidas de apoyo para sectores líderes seguros. Esta estrategia hace hincapié en la seguridad nacional, la prudencia y la resiliencia por encima de las posibles ventajas de una estrategia más agresiva.

La estrategia que *promueve el liderazgo dinámico* (Estrategia B) se centra en el crecimiento económico y la selección de sectores nacionales líderes que asumen riesgos. Esto puede conllevar un menor grado de estabilidad debido a una mayor asunción de riesgos o un menor interés en la eficiencia y la gestión de gobierno, en posible detrimento del sistema financiero y con los consiguientes costos fiscales. Pese a ello, los gobiernos que aplican esta estrategia están dispuestos a asumir más riesgo de inestabilidad a cambio de un mayor crecimiento.

El enfoque del *capitalismo de mercado justo* (Estrategia C) prioriza la estabilidad con crecimiento económico, sin enfocarse en los sectores líderes.

Promover sectores nacionales líderes

El trilema de la estrategia de crecimiento tiene tres objetivos contrapuestos: estabilidad financiera y fiscal, crecimiento económico y promoción de sectores nacionales líderes.



El interés se centra en una economía de mercado dinámica, con libertad de entrada y empresas que operan en un mercado justo y competitivo.

El capitalismo de mercado justo ofrece una ruta para alcanzar algunos objetivos de seguridad nacional con un enfoque diferente del de la política industrial. Este enfoque promueve una cadena mundial de suministro diversificada con base en un comercio justo y abierto, en lugar de una carrera armamentista económica. Puede generar mayor eficiencia e innovación a largo plazo con menos riesgos de trastornos en la cadena de suministro.

Estas disyuntivas no se resuelven simplemente optando por un objetivo y no por el otro; se trata, más bien, de encontrar un equilibrio entre los tres (con continuidad). El enfoque óptimo depende de factores contextuales, como el estado de la economía, la solidez del sistema financiero, las presiones electorales y el entorno geopolítico.

Las mejoras de eficiencia pueden facilitar la estrategia del capitalismo de mercado justo. Sin embargo, los gobiernos suelen sucumbir a la tentación de crear sectores líderes en el país. ¿Por qué? Quizá por la psicología del liderazgo nacional y a las presiones sobre los gobernantes.

¿Por qué establecer sectores líderes?

Imaginemos por un momento la vida del gobernante de un país. Elegido para conducir los destinos de su país, es ahora responsable de tomar decisiones que afectan el bienestar de millones de personas. Debe

equilibrar las necesidades de crecimiento económico, seguridad nacional, estabilidad financiera y fiscal, y consideraciones de índole social y ambiental. Es mucho lo que hay en juego y las presiones pueden ser agobiantes.

Está ante la necesidad de generar crecimiento económico. Lograr un crecimiento adecuado puede ser crucial para mantener su poder político, generar empleo y garantizar la estabilidad de la sociedad. Sin un crecimiento sostenido, quizá deba enfrentar un aumento del desempleo y descontento social, lo que pondría en peligro su mandato político.

Estas presiones pueden manifestarse como una *ansiedad de crecimiento*. La psicología clínica demuestra que la ansiedad lleva a las personas a obsesionarse con las preocupaciones inmediatas, a menudo a expensas de los objetivos a largo plazo. Cuando de crecimiento económico se trata, los gobernantes pueden experimentar temores similares que los lleven a priorizar los resultados a corto plazo y los triunfos inmediatos para aplacar su ansiedad y demostrar progreso. Esto puede llevar a que la atención se centre en determinadas industrias o empresas que son consideradas como motores del crecimiento inmediato, sin tener en cuenta los posibles riesgos para la estabilidad y las desventajas.

La política industrial, consistente en adjudicar contratos, conceder subsidios o reducciones impositivas, o invertir en proyectos de infraestructura para crear sectores líderes, es una herramienta clave que está a la mano. Sin embargo, la decisión de promover sectores nacionales líderes puede tener consecuencias negativas, como la concentración de poder económico, la distribución ineficiente de recursos y la desatención de consideraciones a largo plazo. También puede socavar la competencia de mercado y la innovación, en perjuicio del crecimiento y el bienestar social.

Pese a todo esto, es posible que el gobernante se vea obligado a dinamizar sectores empresas (Estrategia B) si está presionado para generar resultados rápidos, mantener el poder político o crear empleo. La política industrial puede dar la sensación de que se tiene control sobre los resultados económicos, lo que reduce la ansiedad por el crecimiento y hace sentir seguridad al gobierno y la sociedad.

Todo gobernante puede enfrentar presiones relativas a la seguridad nacional y la estabilidad financiera y fiscal, que pueden provocar *temor a la inestabilidad*, inducido por factores como la dependencia de otros países para acceder a recursos críticos o el afán de evitar quiebras, incumplimientos o escándalos.

Entonces cabe promover sectores líderes seguros en aras de la estabilidad y seguridad, y creer que esto protege los intereses del país, garantiza recursos críticos y mantiene la estabilidad, logrando así una sensación de control sobre los resultados (Estrategia A). Sin embargo, no pueden pasarse por alto las posibles desventajas de esta estrategia, como el riesgo de distorsionar la competencia y los obstáculos para la innovación.

La ansiedad que genera el crecimiento y el temor a la inestabilidad pueden empujar a los gobernantes a elegir sectores nacionales líderes. Estos factores políticos y psicológicos a menudo son los que determinan la estrategia de crecimiento de un país, aun cuando la mayoría de los gobernantes son conscientes de los posibles costos económicos a largo plazo y de las ineficiencias.

Sin fórmulas milagrosas

El caso de Airbus suele considerarse un modelo de intervención estatal exitosa en la economía. La creación del consorcio Airbus en Europa a finales de los años sesenta —que disputó el dominio de Boeing en los mercados mundiales— fue posible gracias a subsidios gubernamentales, compromisos de absorber pérdidas y financiamiento para cubrir los costos fijos de desarrollo. Esto permitió que Airbus se erigiera como un competidor formidable.

Sin embargo, la experiencia reciente de China con las aeronaves COMAC C919 demuestra que la política industrial no es una fórmula milagrosa. Convencida de que una gran nación debe tener sus propias aeronaves, China ha invertido ingentes sumas en el desarrollo de aeronaves comerciales para competir con Boeing y Airbus. Pese a invertir hasta USD 70.000 millones en la empresa estatal de fabricación Commercial Aircraft Corporation of China (COMAC), el proyecto se ha demorado más de cinco años debido a obstáculos regulatorios, tecnológicos y en la cadena de suministro. Las demoras se vieron exacerbadas por requisitos especiales impuestos por el gobierno de Trump en 2020 para la autorización de exportaciones de partes tecnológicas a China. El C919 aún no ha sido certificado por ninguna dirección de aviación importante fuera de China, en parte por problemas de seguridad. Por lo tanto, a pesar del éxito que tuvo su política industrial con la red ferroviaria de alta velocidad o los vehículos eléctricos en el orden nacional, China no ha podido reproducir este logro en el competitivo sector de la aviación internacional.

La lección es que promover sectores nacionales líderes puede ser algo eficaz, pero el éxito no está garantizado. Incluso en otros casos de fallas de mercado, puede ser difícil para el gobierno resolver el problema sin generar distorsiones o altos costos fiscales. Y cuando varios países recurren a la política industrial para promover sus propios sectores líderes, esto puede llevar a una competencia mutuamente destructiva a través de subsidios y protecciones. Esa dinámica reduce las probabilidades de éxito de cada país y puede desestabilizar la economía mundial.

Lawrence Summers, ex Secretario del Tesoro de Estados Unidos, dijo hace poco que le gustaba que sus asesores de política industrial fueran como los buenos generales. “Los mejores generales son los que más detestan la guerra, pero están dispuestos a luchar cuando es necesario. Lo que me preocupa de los que se dedican a la política industrial es que aman hacer política industrial”. En este contexto, el trilema es un recordatorio para las autoridades de que han de calibrar la política industrial con prudencia y no perder de vista los objetivos de crecimiento a largo plazo, estabilidad y cooperación internacional.

Al igual que la sal en la cocina, una pizca de política industrial puede ser útil, pero una cantidad exagerada puede estropear los resultados y a largo plazo puede ser perjudicial. **F&D**

RUCHIR AGARWAL es investigador en la Escuela Kennedy de Harvard y cofundador de Global Talent Network.

Este artículo se publicó por primera vez en F&D en línea en marzo de 2023.

Saldar la deuda climática

Benedict Clements, Sanjeev Gupta y Jianhong Liu

PONER UN PRECIO A LOS DAÑOS CAUSADOS POR LAS EMISIONES PERMITE EVALUAR QUÉ PROPORCIÓN DE LA CARGA CLIMÁTICA CORRESPONDE A CADA PAÍS

En el marco del Acuerdo de París de 2015, más de 190 países se comprometieron a reducir las emisiones de carbono para 2030, incluidas las procedentes del consumo de combustibles fósiles, con el fin de evitar los efectos negativos del aumento de la temperatura global. Si embargo, existe una gran brecha entre lo que los países se han comprometido a hacer y lo que debe hacerse. Dicho esto, los países podrían reducir aún más las emisiones después de 2030.

Los países —entre ellos la mayor parte de los miembros del Grupo de los Veinte (G20)— ya han contribuido voluntariamente lo que creen que pueden o deben aportar para reducir las emisiones. Sin embargo, puede resultar más práctico pedir a las naciones más ricas que compensen a las economías en desarrollo por los daños que les ha infligido el cambio climático.

El concepto de “deuda climática” puede ser útil en este contexto. La deuda climática representa la suma de los daños causados por las emisiones, es decir, los efectos negativos acumulados de las emisiones de dióxido de carbono, cuyos costos se imponen al planeta sin compensación. Hemos estimado la deuda climática de 131 países basándonos en las emisiones de carbono históricas y proyectadas (Clements, Gupta y Liu, 2023). Estas estimaciones son importantes para determinar la aportación justa de cada país a la desaceleración de las emisiones y examinar la compensación adecuada para las economías en desarrollo. Podría pedirse a los países

con una deuda climática importante que asumieran una carga proporcionalmente mayor, pero esto puede resultar difícil para los países con niveles de deuda pública elevados y un margen de maniobra fiscal limitado. Un factor a tener en cuenta a la hora de decidir quién debe pagar la deuda climática es la capacidad de pago; desde esta perspectiva, cabría esperar menos de las economías en desarrollo.

Calcular la deuda climática

La deuda climática puede calcularse a partir de las emisiones reales y previstas y el costo social del carbono, que mide el daño económico producido por tonelada de emisiones de CO₂. Se observa que la deuda climática es extremadamente elevada —unos USD 59 billones entre 1959 y 2018 (gráfico 1)— y se prevé que aumente otros USD 80 billones entre 2019 y 2035. La magnitud de la deuda climática de cada país refleja tanto el tamaño de su economía (que guarda una correlación positiva con las emisiones) como la intensidad con la que utiliza combustibles fósiles (generando así emisiones) por cada dólar de producto económico. También influye la estructura del consumo energético (por ejemplo, el uso intensivo del carbón). En 2018, los mayores contribuyentes fueron Estados Unidos (USD 14 billones), China (USD 10 billones) y Rusia (USD 5 billones). A partir de 2018, las economías en desarrollo concentrarán una proporción mayor de la deuda económica, dado su crecimiento económico relativamente más elevado.



La torre de refrigeración de una central térmica de lignito.

Se puede argumentar que todos los ciudadanos del mundo tienen el mismo derecho a un medio ambiente no afectado por el cambio climático. Eso implica que los países con una deuda climática elevada debido al alto nivel de sus emisiones deberían compensar a los países que han causado menos daños al medio ambiente.

Nuestros datos revelan grandes diferencias entre los países en lo que respecta a la deuda climática per cápita (gráfico 2). La deuda climática per cápita más elevada se registra en Estados Unidos, un nivel unas seis veces más alto que en China en el período comprendido entre 1959 y 2018 y 25 veces más alto que en India. En el período 2019-2035, la deuda climática per cápita seguirá siendo más elevada en Estados Unidos y aumentará en China por encima del nivel previsto en la Unión Europea.

La deuda climática es considerable en relación con la deuda pública; en los países del G20 se sitúa en torno al 81% del PIB, mientras que la deuda media del gobierno general fue del 88% del PIB en 2020. Es elevada en comparación con la carga fiscal que se espera de los aumentos del gasto público en sanidad y pensiones; en términos de valor actual neto, se prevé

que estos desembolsos alcancen una media del 25% del PIB en los países del G20 en el período 2020-2035.

Para evaluar los planes destinados a frenar las emisiones y su probable impacto en la deuda climática consideramos dos escenarios. El Acuerdo de París de 2015 estableció un marco para mantener el calentamiento global muy por debajo de los 2 °C y proseguir los esfuerzos para limitarlo a 1,5 °C por encima de la media preindustrial. El Acuerdo de París se basa en un ciclo de cinco años de medidas climática adoptadas por los países. Cada cinco años, los países presentan medidas no vinculantes para reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero y alcanzar los objetivos del Acuerdo de París. Son las denominadas contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC, por su sigla en inglés).

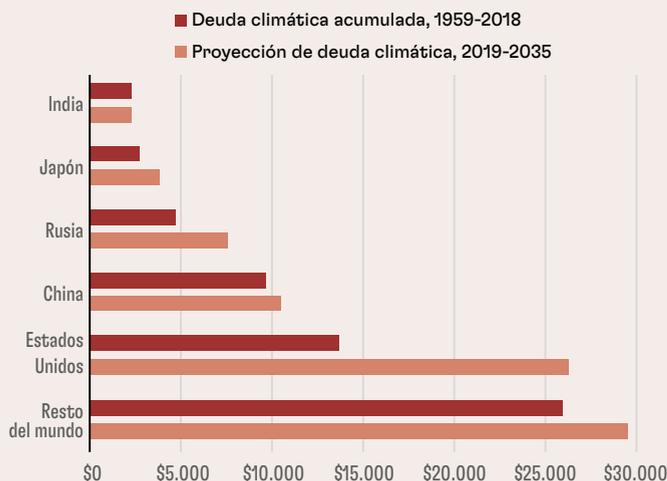
La deuda se sigue acumulando

En nuestro primer escenario evaluamos el impacto de la plena aplicación de las NDC de los países en la deuda climática, suponiendo que las emisiones de los países se reducen de manera gradual cada año hasta alcanzar el objetivo en 2030. El resultado neto de las NDC de los países es una reducción de

GRÁFICO 1

Carga compartida

Las economías avanzadas seguirán concentrando la mayor parte de la deuda climática, pero se observará un aumento de la proporción que les corresponde a los países en desarrollo. (deuda climática en miles de millones de USD)

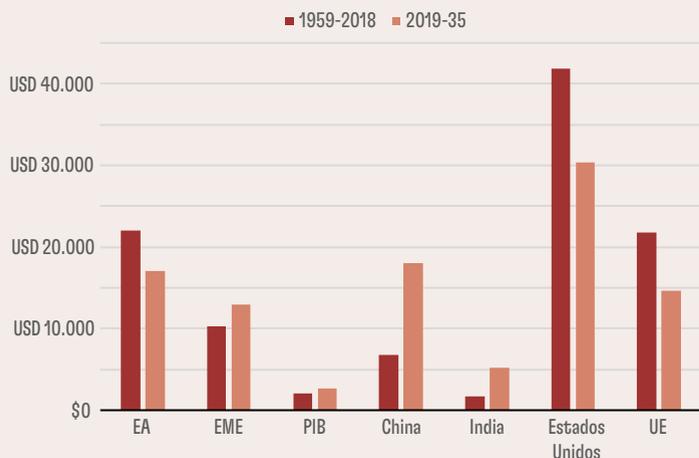


FUENTES: Cálculos de los autores utilizando los datos de emisiones históricas de Ritchie y Roser (2017); proyecciones de emisiones del Departamento de Finanzas Públicas del FMI.

GRÁFICO 2

Dólares por persona

Estados Unidos seguirá registrando el nivel más elevado de deuda climática per cápita, mientras que el de China aumentará hasta superar al de la Unión Europea. (deuda climática per cápita en USD)



FUENTES: Cálculos de los autores utilizando los datos de emisiones históricas de Ritchie y Roser (2017); proyecciones de emisiones del Departamento de Finanzas Públicas del FMI.

NOTA: Las economías avanzadas (EA) incluyen a Estados Unidos; las economías de mercado emergentes (EME) incluyen a China e India; PIB significa países de ingreso bajo.

la acumulación de la deuda climática por valor de USD 9,6 billones (24%). Aunque considerable, esta reducción palidece en comparación con la acumulación prevista para el período 2019–2035. Además, los países cuyas emisiones disminuyen significativamente (China, Estados Unidos) seguirían siendo los que más contribuirían a la acumulación de deuda climática (USD 12.900 millones y USD 5.400 millones, respectivamente). Esto apunta a que la aplicación de las NDC por sí sola no es suficiente para lograr un reparto equitativo de la carga entre los países a la hora de reducir la deuda climática.

En nuestro segundo escenario evaluamos cuánto tendrían que reducirse las emisiones y la deuda climática más allá de lo prometido en las NDC para alcanzar la meta de 1,5 °C del Acuerdo de París. En esta situación, parecería lógico pedir a los países con una gran deuda climática que contribuyesen en mayor medida a salvar esa brecha. Sin embargo, muchas economías avanzadas con una gran deuda climática, como Estados Unidos, Japón y Alemania, ya se han comprometido en sus NDC a reducir drásticamente las emisiones para 2030. Por lo tanto, un enfoque más factible podría consistir en pedir a los países reducciones adicionales en función de su cuota de emisiones totales para ese año. Si cada uno de los países del G20 se comprometiera a realizar esa reducción adicional por encima de sus NDC, por ejemplo, la deuda climática se reduciría en USD 6,4 billones adicionales. Sin embargo, estas reducciones de las emisiones seguirían pareciendo injustas a muchos porque la deuda climática per cápita de Estados Unidos y otras economías avanzadas seguiría superando con creces a la de las economías en desarrollo del G20.

Este ejercicio demuestra que, de aquí a 2030, quizá no sea factible reducir las emisiones de una manera que se perciba como justa, dada la participación cada vez menor de las economías avanzadas en las emisiones mundiales. En su lugar, es posible que las economías avanzadas tengan que centrarse en reducir las emisiones durante un período de tiempo más largo o compensar drásticamente a las economías en desarrollo por los daños causados por el cambio climático, incluso mediante un financiamiento climático más generoso.

La función de las políticas fiscales

Las políticas fiscales y de gasto público son importantes herramientas para frenar el crecimiento de la deuda climática. Al mismo tiempo, los países se enfrentan a limitaciones a la hora de adoptar medidas climáticas debido al impacto de la pandemia en sus economías y al fuerte aumento de la deuda pública asociado. Estados Unidos y Europa han adoptado políticas a gran escala para subvencionar las energías limpias con el fin de reducir la deuda climática,



Protesta de activistas del grupo "Fridays for Future".

pero esta opción no está al alcance de las economías en desarrollo dada su falta de margen de maniobra fiscal. Dicho esto, ambos grupos de países deberían centrarse en los ingresos para reducir la deuda climática, en particular en aumentar la imposición de la energía mediante la imposición de impuestos sobre las emisiones de carbono. Esto reduciría las emisiones y ayudaría a los países a financiar el gasto adicional. Los impuestos al carbono deben ir acompañados de políticas fiscales complementarias para compensar los efectos adversos que el impuesto puede tener a corto plazo en los hogares de bajo ingreso.

Existen importantes consideraciones éticas que los países deben tener en cuenta a la hora de intentar aplicar políticas fiscales y de gasto para reducir las emisiones. ¿Qué generación debe soportar la carga de la adaptación a una economía con menos emisiones? Dado que los daños derivados de las emisiones aumentan con el tiempo, es mejor que los países actúen cuanto antes. La generación actual ya ha consumido grandes cantidades de energía a precios que no reflejaban plenamente su verdadero costo social, incluidos sus daños al medio ambiente. Para las economías en desarrollo, sin embargo, el ajuste podría producirse de forma gradual, dada la mayor capacidad de estos países para asumir la carga a medida que su renta per cápita aumenta con el tiempo.

Un enfoque pragmático

La deuda climática derivada de las emisiones de CO₂ es grande y está distribuida de forma desigual

entre las economías del mundo. La magnitud de la deuda —y su disparidad entre países— da lugar a polémicos debates sobre la carga que corresponde a cada país para desacelerar el cambio climático y el nivel de ayuda que debe destinarse a las economías en desarrollo para compensar estas diferencias.

Se prevé que la deuda climática per cápita sea mucho mayor en las economías avanzadas que en las economías en desarrollo incluso si los países del G20 aplican plenamente las NDC. Esto significa que las economías avanzadas podrían tener que esforzarse más para lograr un reparto equitativo de la carga en la lucha contra el cambio climático. Aplicar las reducciones de emisiones necesarias para cumplir los objetivos de París es problemático, dado que las economías avanzadas —que han acumulado una gran parte de la deuda climática— ya están reduciendo sus emisiones de forma drástica en virtud de sus NDC. Por lo tanto, un enfoque más pragmático para lograr una distribución justa de la carga consistiría en aumentar la ayuda de las economías avanzadas a las economías en desarrollo. Esto implicaría financiamiento climático para pagar la mitigación y la adaptación a los impactos del cambio climático mediante subvenciones y préstamos concesionarios. El nuevo Servicio de Resiliencia y Sostenibilidad del FMI está ampliando el financiamiento concesionario para la transición climática y la preparación frente a pandemias a las economías en desarrollo. No obstante, el financiamiento actual para el clima aún no ha alcanzado el objetivo de USD 100.000 millones anuales y es claramente insuficiente a la luz de la ingente deuda climática de las economías avanzadas. **F&D**

BENEDICT CLEMENTS es profesor visitante en la Universidad de las Américas (Ecuador).

SANJEEV GUPTA es investigador principal emérito en el Centro de Desarrollo Mundial (Washington, DC). **JIANHONG LIU** es analista de investigación en el Departamento de Mercados Monetarios y de Capital del FMI.

REFERENCIAS:

- Clements, Benedict, Sanjeev Gupta, and Jianhong Liu. 2023. "Who's Responsible for Climate Change? New Evidence Based on Country-level Estimates of Climate Debt." *Economics of Energy and the Environment* 12 (1). <https://doi.org/10.5547/2160-5890.12.1.bcle>.
- International Monetary Fund (IMF). 2019. *Fiscal Monitor: How to Mitigate Climate Change*. Washington, DC, September. <https://www.imf.org/en/Publications/FM/Issues/2019/09/12/fiscal-monitor-october-2019>.
- Ritchie, Hannah, Max Roser, and Pablo Rosado. 2020. "CO₂ and Greenhouse Gas Emissions." Published online at OurWorldInData.org. <https://ourworldindata.org/co2-and-other-greenhouse-gas-emissions>.



FOTO: KEN BENOIT

Gente del mundo de la economía

La economista universal

Nicholas Owen traza una semblanza de **Minouche Shafik**, de la Universidad de Columbia, cuya carrera abarca el desarrollo internacional, la banca central y escritos sobre el contrato social

NO ES CUESTIÓN DE SUERTE QUE LA ECONOMISTA MINOUCHE SHAFIK haya desempeñado un papel clave en acontecimientos internacionales decisivos de las últimas tres décadas. Y aún sigue haciéndolo.

Con un recién acuñado doctorado en economía de la Universidad de Oxford, trabajó sobre Europa oriental en el Banco Mundial después de la caída del Muro de Berlín en 1989. Durante la campaña Make Poverty History (Hacer que la pobreza pase a la historia) a mediados de los años 2000, dirigió el influyente Departamento de Desarrollo Internacional del gobierno del Reino Unido.

En el Fondo Monetario Internacional, durante la crisis de deuda de la zona del euro en 2009-10, supervisó la labor del organismo respecto de varios países del epicentro de la turbulencia. Durante las protestas de la Primavera Árabe en favor de la democracia a principios de los años 2010, Shafik condujo los programas del FMI en Oriente Medio. Fue vicegobernadora del Banco de Inglaterra, donde supervisaba un balance de USD 500.000 millones, durante la convulsión ocasionada por el voto Brexit en Gran Bretaña.

Ahora, a los 60 años, es la primera mujer presidenta de la Universidad de Columbia en Nueva York tras estar seis años al timón de la London School of Economics and Political Science (LSE). Es una inusual economista cuya carrera comprende la formulación de políticas nacionales, instituciones financieras internacionales, banca central y altos cargos académicos. Sus distinciones incluyen su nombramiento como baronesa en la Cámara de los Lores y dama por sus servicios a la economía mundial, así como su elección como miembro de la Academia Británica.

Nacida en Egipto y criada en el sur de Estados Unidos, Shafik aporta una rara combinación de tozudez, alto nivel intelectual, coraje y aptitud para influir sobre quienes formulan las políticas, según dicen quienes la conocen.

Como joven economista, Shafik sobresalía por su capacidad de combinar intelecto con empatía emocional e inteligencia política, dice Andrew Steer, quien es ahora

presidente y director ejecutivo del Fondo Bezos para la Tierra. En 1992 la reclutó para trabajar en el equipo de informes sobre el desarrollo del Banco Mundial. “No se persuade a los gobiernos para que cambien sus políticas simplemente haciendo un buen análisis”, afirma él.

“Se hace siendo políticamente inteligente y tratando de entrar en sus cabezas y ver las cosas a través de sus ojos”, dice Steer. “Minouche es extremadamente buena en eso”. Shafik continuó hasta convertirse en la vicepresidenta más joven del Banco Mundial a los 36 años.

Christine Lagarde, presidenta del Banco Central Europeo y ex directora gerente del FMI, cita su estilo de liderazgo atento e inclusivo. Trabajaron juntas durante tres años a principios de la década de 2010 cuando Shafik integraba el grupo de subdirectores gerentes de Lagarde.

“Minouche es una mezcla sutil del oriente y el occidente; es tan egipcia como europea, como británica y como estadounidense”, dice Lagarde. “Respalda a otras personas, especialmente mujeres, cuando lo merecen. No soporta a los tontos de buena gana, pero le dará a todos una oportunidad”.

En su libro de 2021, *Lo que nos debemos unos a otros*, Shafik lanza un llamado a hacer un nuevo contrato social que tome en cuenta los cambios demográficos y tecnológicos que transforman la sociedad. Propone armar una “arquitectura de seguridad y oportunidad” más sólida compartiendo los riesgos e invirtiendo en la gente. “Necesitamos llegar a un lugar diferente, donde les pidamos más a las personas e invirtamos más en ellas”, afirma. Eso significa construir un piso debajo del cual no puedan caer los ingresos, combinado con incentivos al trabajo, pensiones transferibles ligadas a la esperanza de vida, educación continua y reciclaje profesional, e intervención en la primera infancia para equiparar las oportunidades.

Como presidenta de una de las mejores universidades del mundo, a Shafik le preocupa que la cultura de la cancelación amenace con sofocar el tipo de debate de libre pensamiento que enriquece la vida de los estudiantes. “El sentido de la universidad es ser desafiado intelectualmente

y confrontado con las diferencias”, dice Shafik. Defiende la libre expresión dentro de la ley. Dice sentirse orgullosa de que en la prestigiosa LSE a nadie se le impedía hablar por sostener opiniones que algunos podrían considerar ofensivas.

También le preocupa que, como sociedades, hayamos perdido parte de nuestra capacidad de disentir civilizadamente. Las universidades deben enseñar a las personas a sostener conversaciones difíciles, afirma. “Es mediante ese proceso de escucha que aprendemos, construimos consenso y avanzamos como comunidad”, sostiene.

En 1966, cuando tenía cuatro años, Shafik y su familia huyeron del Egipto del presidente Gamal Abdel Nasser a Estados Unidos, estableciéndose primero en Savannah, Georgia, en el sur profundo del país. Solo su padre, un científico cuya propiedad había sido nacionalizada por el gobierno del general egipcio, hablaba algo de inglés. Su madre controlaba el buzón cada mañana y lloraba, esperando noticias de su país.

La familia pronto aprendió el idioma y se asentó en la comunidad luego de que un gentil vecino le aconsejara a la madre de Shafik organizar fiestas de piscina infantil para niños del lugar como modo de hacer amigos. La experiencia infundió en Shafik un interés duradero en la movilidad social y aquello que determina dónde comenzamos y terminamos en la vida. “Mi familia experimentó movilidad social tanto hacia abajo como hacia arriba”, dice.

Fuertes tumultos

La infancia de Shafik fue un tiempo de gran turbulencia social y política en Estados Unidos: la Guerra de Vietnam, el Movimiento por los derechos civiles y el Watergate. Shafik perdió la cuenta de la cantidad de escuelas a las cuales iba en autobús en Georgia, Carolina del Norte y Florida a medida que la familia se mudaba y las autoridades trataban de equilibrar el número de estudiantes negros y blancos en el aula.

“Todas esas cosas moldearon mi interés en la política, las políticas públicas, las relaciones internacionales y la equidad”, dice. “Tuvieron una gran influencia en lo que elegí hacer más tarde”.

Después de pasar un tiempo de regreso en Egipto como adolescente, obtuvo una diplomatura en economía y política de la Universidad de Massachusetts Amherst. Cursó una maestría en economía en la LSE y un doctorado en economía en Oxford.

Nicholas Stern, director del Instituto de Investigación Grantham de la LSE y un destacado economista del clima, dice que recuerda haber conocido a Shafik como estudiante de maestría a mediados de los años ochenta. En aquel momento, Stern y Shafik integraron una delegación de docentes y estudiantes para reunirse con la princesa Ana, rectora de la Universidad de Londres. Unos 35 años más tarde se reunieron nuevamente con ella. Stern señala el sorprendente contraste en términos de movilidad: “Minouche ha pasado de estudiante a presidenta universitaria, pero yo soy todavía profesor, y Su Alteza Real es todavía princesa”.

Shafik pasó gran parte de su vida profesional en Londres y Washington. Se casó en Washington con el científico Raffael Jovine en 2002, tuvo mellizos, y se convirtió en madrastra de los tres hijos de su esposo, todo en un mismo año de desvelo. Hasta la fecha, hace frecuentes visitas a Egipto, el hogar de su madre y una gran familia ampliada. Para Shafik es fuente de frustración que Oriente Medio sea menos próspero de lo que podría ser debido a una política deficiente y a políticas económicas desacertadas, combinadas con conflictos internos e intervenciones externas.

Estando en el Banco Mundial en los años noventa, Shafik viajó a menudo a Oriente Medio durante el proceso de paz de Oslo entre Israel y la Organización para la Liberación de Palestina de Yasser Arafat. Escribió un libro de dos volúmenes acerca de las posibilidades de cooperación económica. En la década de 2010 era subdirectora gerente del FMI cuando las protestas de la Primavera Árabe asolaron la región.

“Ambos momentos comenzaron con gran optimismo y terminaron en decepción”, dice Shafik. El proceso de paz colapsó después de que un extremista de derecha asesinara al Primer Ministro israelí Yitzhak Rabin. Las aspiraciones democráticas de la Primavera Árabe se

deterioraron en medio de contrarrevoluciones y guerras civiles.

Los reclamamos de un mejor liderazgo son comunes en Oriente Medio. Para Shafik, la mejor esperanza de un futuro más próspero para la región es revertir el constante declive de la independencia de los parlamentos, los tribunales, los bancos centrales, la sociedad civil y una prensa libre. “Lo que realmente importa en el largo plazo para las perspectivas de la región es que las instituciones sean sólidas”, afirma. “Instituciones que aseguren que cualquier tipo de dirigencia que tengamos trabaje en aras del interés público”.

Sin embargo, expresa confianza en la juventud de Oriente Medio, su historia extraordinaria y su enorme potencial, señalando que cuando los países han seguido políticas sensatas han prosperado. “Las leyes de la ciencia económica son aplicables en Oriente Medio y Norte de África como lo son en cualquier lugar”, sostiene.

Legislación emblemática

Shafik trabajó siete años en el Departamento para el Desarrollo Internacional, conocido como DFID, del Reino Unido. En 2008 pasó a ser secretaria permanente —el funcionario de más alto rango del organismo— y supervisó la legislación que plasmó en ley el compromiso de dedicar al menos 0,7% del ingreso nacional bruto a ayuda oficial para el desarrollo. Eso se tradujo en un presupuesto anual cercano a USD 20.000 millones.

“Nos sentimos increíblemente orgullosos en ese momento”, dice, “porque el DFID no estaba proporcionando solo enormes recursos para el desarrollo, con un fuerte enfoque en los más pobres del mundo. También estaba aportando liderazgo a todo el sistema internacional y movilizándolo recursos de otros países y organismos internacionales”.

Suma Chakrabarti, predecesor de Shafik como máximo funcionario del DFID, atribuye el éxito de su liderazgo a su comprensión de lo que motiva a la gente y el uso de ese conocimiento para producir ideas dirigidas a hacer reformas muy necesarias. Dice que ella empleó esas habilidades para lograr cambios en

el mundo en desarrollo y dentro de cada institución en la que trabajó.

Masood Ahmed, presidente del Center for Global Development, trabajó junto a Shafik en diversas funciones en el Banco Mundial, el FMI y el DFID. “Lo más impresionante en ella es su humanidad y sinceridad”, dice Ahmed. Tiene también la capacidad de enviar duros mensajes de manera inofensiva, sostiene. “Su evidente empatía le permite separar el mensaje de la persona de una manera bastante singular”.

Casi una década después de la partida de Shafik del DFID, el primer ministro Boris Johnson lo incorporó al Ministerio de Asuntos Exteriores y diluyó el compromiso de asistencia. El éxito del DFID, dice ella, se debió a la claridad de su propósito: reducir la pobreza mundial. Eso no ocurre en el ámbito del Ministerio de Asuntos Exteriores, con sus objetivos geopolíticos, comerciales y demás. “La presencia tanto de la voz como de los medios que puso sobre la mesa el DFID se echa hoy mucho de menos en el sistema internacional”, sostiene.

Es justo decir que el sistema internacional y sus instituciones se encuentran en un aprieto. Los presupuestos de ayuda se han recortado drásticamente, la guerra de Rusia en Ucrania y las tensiones geopolíticas amenazan con paralizar los organismos multilaterales, y las crecientes tasas de interés están acumulando presiones sobre las economías en desarrollo muy endeudadas.

“El contexto externo para los organismos internacionales no ha sido tan difícil desde la Guerra Fría”, dice Shafik. Recalca la importancia de que los países sigan creando un espacio para la cooperación internacional, especialmente sobre bienes públicos mundiales como el clima, la preparación frente a las pandemias y la estabilidad financiera. “Tener un lugar para mantener conversaciones sobre estos temas mundiales es aún más importante cuando los canales bilaterales no están funcionando bien”, afirma.

Rencor a causa del Brexit

Los tres años de Shafik en el Banco de Inglaterra coincidieron en 2016 con el voto del Reino Unido para dejar la Unión Europea. Recuerda haber entrado en una

sala de operaciones totalmente llena de personal a las 4 de la mañana para seguir los resultados y visto allí cómo la libra británica resbalaba en las pantallas cuando abrieron los mercados asiáticos.

El período del Brexit generó rencor. El mesurado consejo del Banco de Inglaterra sobre el daño autoinfligido que un voto de salida causaría en la economía llevó a los defensores del Brexit a acusar a la institución de ser parte de un “proyecto miedo” conspirativo. Shafik admite que los intentos del Banco de aportar al debate un riguroso análisis económico solo tuvieron un “éxito dispar”. Al fin y al cabo, dice, el voto fue sobre algo mucho más político.

La mayor contribución del Banco, considera, fue su plan de contingencia para mantener la estabilidad macroeconómica y financiera cualquiera que fuese el resultado político. “Cuando los mercados abrieron en Londres, pudimos decir que contábamos con líneas de liquidez en caso de que alguna institución las necesitara”, cuenta Shafik. “Y como nos habíamos preparado y podíamos reasegurar a los mercados, no se necesitó ningún respaldo”.

Shafik dejó el Banco de Inglaterra en 2017 para ingresar a la academia. Fue durante su período como presidenta de la LSE —en el punto álgido de la COVID-19— que Shafik escribió *Lo que nos debemos unos a otros*, su llamado a repensar el contrato social. ¿Escribiría hoy el libro de manera diferente? El único cambio, dice, sería agregar un capítulo sobre el contrato social internacional y cómo fortalecerlo.

A muchos les sorprendió que alguien que había pasado tanto tiempo de su vida en instituciones financieras internacionales escribiera un libro sobre políticas sociales nacionales. Pero Shafik estima que la gente respaldará un sistema mundial más cooperativo solo si su contrato social nacional es justo.

“Las personas tienen que creer que están en una sociedad en la cual la arquitectura de oportunidades es equitativa”, sostiene, “y eso las hará más generosas hacia los ciudadanos de otros países”. **F&D**

NICHOLAS OWEN integra el equipo de Finanzas y Desarrollo.

Hablando claro

El impulso hacia la integración comercial

Jihad Azour y **Abebe Aemro Selassie** hablan sobre el potencial del comercio unificado en África



El continente africano se encuentra a las puertas de una nueva era. Los países africanos se han embarcado de forma colectiva en una trayectoria hacia la profundización de la integración comercial, con la Zona de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA, por su sigla en inglés) como catalizador para liberar este potencial y reconfigurar el panorama del comercio en el continente. Esta ambiciosa iniciativa aspira a dismantlar los obstáculos al comercio y crear un panorama del comercio unificado en toda África.

Debemos felicitar a las autoridades por esta trascendental iniciativa. Aunque, siendo realista, fue en parte una respuesta al aumento del comercio, las inversiones y los flujos financieros transfronterizos dentro de la región, debido a la intensificación de la actividad económica a lo largo de los años. Tomemos como ejemplo los flujos comerciales de la Comunidad del África oriental. En las dos últimas décadas, el crecimiento de las exportaciones dentro de África oriental no ha sido nada menos que extraordinario, ampliándose más de ocho veces y superando de forma significativa la tasa de crecimiento de sus exportaciones al resto del mundo.

Cambio en las reglas del juego

La AfCFTA, puesta en marcha en enero de 2021, representa una oportunidad histórica para los países africanos de alcanzar todo su potencial económico gracias al dismantamiento de los obstáculos al comercio y la mejora del entorno comercial más extenso. Los aranceles de importación en África superan a los de otras regiones, con un promedio de 6%; las medidas no arancelarias suponen el equivalente a un arancel de importación de 18%. El entorno comercial, que incluye la infraestructura de transporte y telecomunicaciones, el acceso a financiamiento y los procesos aduaneros y fronterizos, también es difícil.

Al reducir los obstáculos al comercio, la AfCFTA tiene el potencial de impulsar el crecimiento económico, generar empleo y mejorar los niveles de vida en el continente. Los beneficios de una mayor integración comercial se intensificarán si la reducción de los obstáculos arancelarios y no arancelarios previstos en el marco de la AfCFTA se acompañan de reformas que mejoren el entorno comercial. El comercio mediano de mercancías dentro de África podría incrementarse en un impresionante 53%, mientras que el

comercio con el resto del mundo podría aumentar en 15% a largo plazo, cuando se hayan implementado por completo las medidas de reforma. Estas cifras se traducen en beneficios tangibles, con un aumento del PIB per cápita real del país africano mediano superior a 10%, y unos 30-50 millones de personas que saldrían de la pobreza extrema.

Más allá del ámbito de las mercancías, la AfCFTA tiene un gran potencial para diversificar la cesta de exportaciones de África y fomentar el comercio de servicios. El fortalecimiento de la infraestructura comercial y la mejora del acceso a financiamiento pueden impulsar las exportaciones de servicios en aproximadamente 50%, lo que permitiría a los países africanos aprovechar la creciente demanda mundial de servicios de alto valor agregado que requieren una capacitación alta. En la actualidad, los servicios representan un porcentaje relativamente bajo de las exportaciones totales de África, y los servicios tradicionales dominan el mercado. Sin embargo, el ascenso de la digitalización y los avances tecnológicos ofrecen la oportunidad de reconfigurar el sector y aprovechar sectores emergentes, como las telecomunicaciones. Adoptar estas tendencias puede mejorar la competitividad de África en el mercado mundial de servicios e impulsar el crecimiento económico sostenible.

La AfCFTA también ofrece a los países africanos acceso a cadenas mundiales y regionales de valor, un paso fundamental hacia la diversificación económica y la industrialización. Las exportaciones de África al resto del mundo siguen estando muy inclinadas hacia las materias primas, aunque el comercio regional está mucho más diversificado. Iniciativas como la relocalización externa de la manufactura de productos textiles por parte de los minoristas sudafricanos a sus países vecinos es un ejemplo del potencial para construir cadenas de valor regionales. Si se amplían estos esfuerzos y se aprovechan las oportunidades que presenta la AfCFTA, los países africanos pueden

capitalizar su ventaja comparativa, impulsar la innovación y fomentar una economía más resiliente y diversificada.

En una era de rápido cambio tecnológico y de una economía mundial en constante evolución, la integración comercial puede mejorar la resiliencia de África ante los shocks y situar al continente en una trayectoria de éxito a largo plazo. La digitalización, por ejemplo, pueden reducir de forma significativa los costos del comercio al agilizar los procesos aduaneros y facilitar los pagos transfronterizos. Los sistemas electrónicos de seguimiento de la carga y los sistemas de pagos en la nube ofrecen una idea de la capacidad de la tecnología para mejorar la eficiencia del comercio. Además, con la diversificación de los destinos de exportación, gracias a la implementación de la AfCFTA, el riesgo derivado de los cambios en las estructuras del comercio internacional es menor y la resiliencia económica es mayor.

Abrirse camino en el panorama del comercio

Aunque esta visión de integración comercial en África suena prometedora, es importante reconocer los retos que están por venir.

El amplio potencial de África exige una sólida red de infraestructura. Los sistemas de transporte insuficientes, el acceso limitado a energías renovables y las deficiencias logísticas obstaculizan la circulación eficiente de mercancías. Para fomentar la conectividad regional y facilitar los flujos comerciales, es imperativo realizar importantes inversiones en infraestructura.

Pese a los acuerdos comerciales subregionales, persisten obstáculos no arancelarios, como son las ineficiencias aduaneras y las diferencias en las regulaciones, lo que impide un flujo sin complicaciones de bienes y servicios. La simplificación de los procesos digitales, la estandarización de los procedimientos aduaneros y las certificaciones de productos, y la armonización de los marcos regulatorios son fundamentales para que el comercio dentro del continente sea fluido.

La brecha informática en África presenta un problema importante para el comercio tanto de bienes como de servicios. La limitada infraestructura

digital y el acceso deficiente a servicios de Internet asequibles obstaculizan el comercio transfronterizo y el crecimiento del comercio electrónico. Para aprovechar toda la capacidad del comercio digital, es primordial realizar inversiones en conectividad e infraestructura digital.

Las empresas —en particular las pequeñas y medianas empresas— suelen encontrar problemas para acceder a financiamiento, lo que limita su participación en el comercio regional. Por ejemplo, el precio promedio de una carta de crédito en los países de África Occidental es de 2%-4% del valor de transacción, mucho mayor que en las economías avanzadas, de 0,25%-0,5%. Promover la inclusión financiera y ofrecer posibilidades de crédito asequibles para las empresas podría impulsar su crecimiento y permitir su participación en el comercio intraafricano.

Para que la creciente fuerza laboral de África aproveche plenamente las oportunidades que presenta la integración comercial, los gobiernos deben invertir en su educación y el desarrollo de sus habilidades, así como garantizar medidas sólidas de protección social que protejan a los más vulnerables. A medida que la digitalización se extiende por distintos sectores, la adopción de programas de capacitación focalizados para equipar a la fuerza laboral con habilidades en tecnologías digitales podría colocar a África en posición de explotar la creciente economía digital. Proteger a quienes se vean afectados negativamente durante la transición hacia un mayor crecimiento es fundamental para que el desarrollo sea inclusivo y sostenible. Es necesario reforzar las redes de protección social de forma que se dirijan de forma eficiente a los más vulnerables de manera fiscalmente sostenible.

El continente puede afrontar estos retos con inversiones importantes en capital físico y humano, aunque no sea una tarea fácil dada la actual escasez de financiamiento. Los países africanos ya afrontan altos niveles de deuda, y las secuelas económicas de la pandemia de COVID-19 y de la guerra de Rusia en Ucrania —que alimentó la inflación y causó la contracción internacional de la política monetaria— solo han empeorado las cosas. Los gobiernos africanos deben

encontrar un delicado equilibrio entre la prioridad de invertir en infraestructura crítica y la adopción de prácticas prudentes de gestión de la deuda para velar por su sostenibilidad.

Además, los gobiernos deben fomentar una economía robusta y un clima empresarial que se caracterice por políticas sólidas, una gestión de gobierno eficaz y una burocracia reducida que atraiga la inversión. Las asociaciones con la comunidad internacional y el sector privado aumentarían los ingresos necesarios para los proyectos de infraestructura.

De cara al futuro

En un momento en que África se embarca en una trayectoria de integración comercial, el continente está preparado para liberar su inmenso potencial económico. La plena implementación de la AfCFTA, junto con el desarrollo de infraestructura, la inversión en capital humano y los esfuerzos por cerrar la brecha digital, indicaría un punto de inflexión en la integración comercial de África. Para aprovechar todos los beneficios se necesita un esfuerzo concertado por parte de los gobiernos africanos, los actores del sector privado y los socios internacionales con el fin de solucionar los déficits de infraestructura, superar las trabas regulatorias y fomentar un entorno comercial viable. Con las políticas adecuadas y un compromiso colectivo, África puede utilizar la integración comercial para fomentar el desarrollo sostenible y crear un futuro próspero para su gente.

A medida que el continente se posiciona como centro vibrante de comercio, las recompensas se extenderán más allá de sus fronteras para beneficiar al comercio mundial y dinamizar las economías de todo el mundo. El viaje hacia la integración comercial de África no es solo una oportunidad de crecimiento económico, sino también un testimonio de la determinación del continente por trazar su propio camino hacia la prosperidad y la inclusión. **F&D**

ABEBE SELASSIE es director del Departamento de África del FMI y **JIHAD AZOUR** es director del Departamento de Oriente Medio y Asia Central del FMI.

Charla de café sobre economía

Aprovechar la inteligencia artificial



Joshua Gans afirma que, para evaluar el poder y los peligros de la inteligencia artificial, hay que ponerla en manos de la gente

En un diálogo con Marjorie Henríquez de F&D, Joshua Gans, coautor del libro *Power and Prediction: The Disruptive Economics of Artificial Intelligence*, evalúa el impacto de la inteligencia artificial (IA) en la economía, desmiente las inquietudes exageradas acerca de la nueva tecnología y explica la dificultad de identificar una autoridad que vele por la ética. También analiza por qué la inteligencia artificial debería diseminarse usando medios competitivos y comerciarse de forma amplia.

F&D: A lo largo de los años, los economistas han estudiado exhaustivamente los efectos de la automatización, como la producción en líneas de montaje, en el empleo y la economía. ¿Cómo

difiere esta reciente ola de IA de otras formas anteriores de automatización?

JG: Las olas previas de automatización se enfocaban sobre todo en tareas físicas, mientras que la IA tiende a abrir el potencial para automatizar tareas cognitivas. Pero esta distinción puede ser engañosa. Invariablemente, la automatización del pasado con máquinas que realizaban tareas físicas consistía en automatizar algo que hiciera un ser humano que implicara no solo interacciones físicas, sino también una expresión cognitiva de intención y aplicación. Y con la revolución de la tecnología de la información, muchas de estas tareas —en concreto, la computación— han automatizado procesos cognitivos.

La diferencia principal está más en la capacidad de la máquina para interactuar en entornos variables y no estandarizados.

Por lo tanto, si bien ya se ha logrado que una máquina sea capaz de seleccionar un objeto específico en una ubicación específica y moverlo a otra ubicación, la IA encierra la promesa de seleccionar y trasladar cualquier objeto sin que esté en un lugar específico. Para esto es necesario tener una noción del entorno. Es decir, la IA tiene una propiedad que la distingue del resto que es la capacidad de automatizar tareas en contextos más variados.

F&D: En los próximos cinco años, ¿cuáles prevé que serán las principales formas en que la IA incidirá en la productividad, el empleo y la desigualdad de ingresos?

JG: La evidencia hasta ahora muestra que, cuando se ha utilizado IA para tareas en el trabajo, por lo general se trata de herramientas que permiten a personas menos calificadas y con menos experiencia desempeñarse al nivel de quienes están más calificados y tienen más experiencia. Por ejemplo, las herramientas de predicción de la demanda introducidas en Tokio para indicar dónde podría haber más pasajeros en un momento dado, que han ayudado a los taxistas menos experimentados a pasar menos tiempo buscando clientes, no ha servido de mucho para mejorar la productividad de los taxistas experimentados.

Esto lleva a pensar que las primas por habilidades en ciertas ocupaciones se reducirán, y que surgirán oportunidades de empleo para un conjunto más amplio de personas. Esto tenderá a incrementar la productividad, elevar el empleo y reducir la desigualdad de ingresos, al menos en ciertos rangos de la distribución del ingreso. Trazar un pronóstico que vaya más allá de los próximos cinco años es más complicado.

F&D: ¿Qué aspectos de la IA considera que han recibido una atención exagerada o han sido infravalorados cuando se analiza su impacto?

JG: Los cambios ocurren tan rápido que ya me gustaría saberlo.

Pero es cierto que el actual auge ha dado lugar a un inusitado cúmulo de preocupaciones e inquietudes acerca de

“Las cuestiones éticas distan mucho de ser claras. Incluso los problemas que podrían surgir relacionados con la discriminación son complejos”.

las consecuencias adversas que podría tener el uso de la IA generativa. Esto, en cierto modo, es una indicación de su éxito. Los modelos grandes de lenguaje, o LLM (por su sigla en inglés), como ChatGPT o Bard, son capaces de escribir más rápidamente y mejor que las personas. El arte generativo puede producir imágenes que con las herramientas actuales habrían tardado días o más en elaborarse. Y el impulso a las tareas de codificación ha sido fenomenal. A raíz de este éxito, hay quienes conjeturan que las personas serán reemplazadas en estas tareas, y que todo sucederá demasiado rápido.

La pregunta que estamos planteándonos ahora es si no habría sido mejor que nada de esto se hubiera inventado, o al menos que la adopción se hubiera pausado para tener tiempo de evaluar las consecuencias. Una motivación de esto es la precaución, pero hay que sopesarla con las pérdidas que infligiría en la productividad una adopción lenta. Además, no se puede saber cuáles son esas consecuencias adversas si los inventos no se ponen en manos de las personas.

En general, me parece que el temor ha sido exagerado, en el sentido de que se trata más de especulaciones imprecisas que de algo que esté corroborado por evidencia clara, o incluso ni tan clara. Esto contrasta con las mejoras de la productividad que son muy reales y evidentes, y hace pensar que la política de “dar rienda suelta” es la adecuada para el actual momento.

No obstante, si una de las ventajas de esa política es descubrir cuáles podrían ser las consecuencias adversas, nos incumbe vigilar esas consecuencias, determinar sus causas y pensar en experimentar con intervenciones mediante

políticas que puedan mitigarlas. La rapidez también tiene sus ventajas, pero implica que debemos trabajar más arduamente para garantizar que el resultado sea el mejor.

F&D: ¿Que implica la IA para organizaciones como el FMI, que buscan fomentar el crecimiento y la prosperidad en los países? ¿Cómo puede la IA ayudar a estas organizaciones a lograr sus objetivos y facilitar el progreso económico de los países?

JG: La estrategia habitual sirve en este caso. Es necesario que la IA se distribuya de la manera más competitiva posible y esté disponible de la forma más amplia posible (mediante el comercio) de modo que pueda utilizarse en cualquier lugar del mundo donde pueda incrementar la productividad. Dicho de otro modo, el cometido sería el mismo que el de los programas que buscan fomentar la tecnología de la información y el acceso a Internet.

F&D: Teniendo en cuenta la naturaleza compleja de la AI y sus aspectos éticos, ¿qué entidades o partes interesadas serían las más idóneas para asumir la responsabilidad de regular la IA y dar orientación sobre cuestiones éticas?

JG: Es una pregunta muy difícil. Si las cuestiones éticas fueran claras, quizá podríamos identificar una institución existente, ya sea legislativa o jurídica, que podría ser la autoridad máxima sobre esos asuntos. Pero las cuestiones éticas distan mucho de ser claras. Incluso los problemas que podrían surgir relacionados con la discriminación son complejos. Presiento que será más fácil reprogramar la IA para que sea menos discriminatoria que las personas. Pero hoy más que nunca, la IA necesita una sólida orientación de políticas para inducir los cambios necesarios. **F&D**

JOSHUA GANS es profesor de Gestión Estratégica y ocupa la cátedra Jeffrey S. Skoll sobre Innovación Técnica e Iniciativa Empresarial en la Escuela de Administración Rotman de la Universidad de Toronto.

Críticas de libros

Una visión panorámica de la desigualdad

Vivek Arora

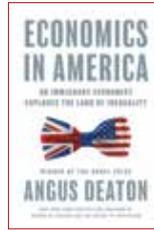
EL NUEVO LIBRO DE ANGUS DEATON se basa en los textos que en los últimos años ha dirigido a un amplio público, organizados en torno al tema de la desigualdad en Estados Unidos. “Con la mirada siempre fija en la desigualdad”, explica, “escribo sobre sanidad, pensiones, la bolsa y la pobreza, tanto interna como en otros países”. Deaton se pronuncia desde la perspectiva de un economista inmigrante formado en la tradición económica de Cambridge (Inglaterra), y que luego se trasladó a Estados Unidos en la década de 1980 y ganó el Premio Nobel de 2015, entre otros honores.

El interés central de Deaton es la creciente desigualdad, reflejada en los ingresos, en una brecha enorme entre las “élites” y la población general y en la peor situación social de quienes no llegaron a tiempo al tren de la globalización, las políticas y los avances tecnológicos, y que incluye un aumento de la mortalidad entre los trabajadores menos cualificados, un fenómeno que Anne Case y Deaton describieron como “muertes por desesperación” en un libro anterior. Para Deaton, la inadecuada atención prestada al cambio climático es un tipo de desigualdad, porque descuida el bienestar de las generaciones futuras.

Sostiene que la profesión económica debe adoptar, como pretendió Adam Smith, una visión más panorámica del bienestar, que vaya más allá del ingreso y la riqueza y que abarque aspectos importantes del bienestar humano, como un trabajo gratificante y con propósito, la familia y la comunidad. Los economistas deben compaginar la tendencia a centrarse en la eficiencia con un mayor interés en la equidad, y deben prestar más atención a la capacidad del gobierno para ayudar a abordar la desigualdad.

En cuanto al papel adecuado de la política pública, el autor subraya la importancia de la noción de Kenneth Arrow en el sentido de que los mercados tienen que ser competitivos —no meramente “libres”— para que los resultados que arrojan sean aceptables desde el punto de vista social. Sin competencia, ya sea porque hay monopolios o monopsonios que elevan los precios o reducen los salarios de forma artificial, el mercado puede arrojar resultados que invariablemente favorecen a ciertos segmentos de la población.

Deaton advierte que el ajuste a los shocks es en la realidad más complicado de lo que da a entender el diálogo acerca de las políticas, y señala la desigualdad educativa y racial como crudas características del panorama social. A las personas desplazadas por fuerzas mundiales o por la tecnología les suele resultar difícil



ECONOMICS IN AMERICA

An Immigrant Economist Explores the Land of Inequality

Angus Deaton

Princeton University Press

Princeton, NJ, 2023, 280 págs., USD 29,95

encontrar trabajo debido a requisitos de diplomas universitarios y al costo prohibitivo de la vivienda en las urbes. Entre tanto, la red de protección social está deshilachada, lo que supone mayores penurias para las personas relativamente pobres y menos cualificadas.

Para abordar la desigualdad, Deaton exhorta a las autoridades a centrar la atención no solo en la redistribución —que tiene límites conceptuales y prácticos— sino también en factores “predistributivos”, como la educación y la salud, que influyen en cómo los mercados determinan la distribución del ingreso antes de impuestos y transferencias. En ciertas circunstancias, un incremento de los salarios mínimos puede servir para mejorar el bienestar de los trabajadores de bajo ingreso sin hacer mella en el empleo.

Deaton estima que la intervención del Estado es necesaria para reducir los costos sanitarios y la pobreza y para garantizar prestaciones de jubilación más fiables. En el ámbito de la atención sanitaria, factores como la información asimétrica sobre precios y procedimientos entorpecen la competencia en el mercado. Según el autor, la dependencia excesiva de las fuerzas del mercado en estas circunstancias conduce a un elevado nivel de desigualdad y de precios en la atención sanitaria, y a una baja calidad en comparación con otros países ricos.

Deaton es partidario de que el financiamiento y el suministro de las pensiones sean de carácter comunitario más que individual, ya que los riesgos del mercado son altos y la mayoría de la gente carece de los recursos para gestionar los riesgos, y para quienes juzgan mal los riesgos o tienen mala suerte las consecuencias son catastróficas. Sostiene que los gobiernos deberían dedicar atención a la pobreza interna —ya que tienen una obligación concreta ante sus propios ciudadanos que pagan impuestos, trabajan y sirven— y a la pobreza en otros países, pero no considera que la asistencia sea una solución duradera.

Para algunos, las críticas de Deaton a la economía podrían ser excesivas y desestimar la flexibilidad intelectual y de las políticas surgida durante la crisis financiera mundial y después, flexibilidad que fue promovida, entre otros, por el entonces consejero económico del FMI, Olivier Blanchard.

En general, el libro es informativo en vista de la diversidad de temas que abarca; convincente, dada la innegable autoridad y experiencia de Deaton; y ameno, gracias a su elegante pluma. **F&D**

VIVEK ARORA es subdirector de la Oficina de Evaluación Independiente del FMI.

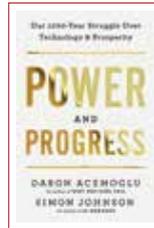
Larga vida y prosperidad

Prakash Loungani

IMAGINEMOS QUE A UN TRABAJADOR a punto de ser reemplazado por un robot se le dijera: “Alégrate, tu trastatarnieto se beneficiará de estos avances tecnológicos. Lamentablemente, tú y tus hijos y sus hijos atravesarán tiempos difíciles, pero no actúes como un ludita egoísta oponiéndote a la prosperidad futura”. Eso es esencialmente lo que les ocurrió a los obreros textiles en las primeras décadas de la Revolución Industrial, según exponen Daron Acemoglu y Simon Johnson, en *Poder y progreso*. El uso de nuevas tecnologías y máquinas “no elevó los ingresos de los trabajadores durante casi cien años”, escriben. “Por el contrario, como los mismos trabajadores textiles perfectamente comprendieron, las horas de trabajo se alargaron y las condiciones eran horribles, tanto en la fábrica como en las ciudades superpobladas”. Los mineros del carbón, entre ellos niños, trabajaban en condiciones aún más deplorables.

La Revolución de la Información está avanzando en una trayectoria similar a la de las primeras décadas de la Revolución Industrial, sostienen Acemoglu y Johnson. Desde 1980, las fuerzas gemelas de globalización y automatización nos han traído una espectacular variedad de nuevos productos, algo posibilitado en parte por la introducción de cadenas de suministro mundial. Las dos fuerzas “han sido sinérgicas, impulsadas ambas por el mismo afán de reducir los costos laborales y marginar a los trabajadores”. Como resultado, los trabajadores —en especial los de baja calificación en las economías avanzadas— no han participado en la prosperidad, surgiendo así sociedades de dos niveles. En Estados Unidos, por ejemplo, “el salario real de la mayoría de los trabajadores apenas ha aumentado” desde 1980. Solo la mitad de los niños estadounidenses nacidos en 1984 ganan más que sus progenitores, en comparación con 90% de los nacidos en 1940. Las condiciones laborales pueden no ser tan deplorables como durante la Revolución Industrial, pero aun así la falta de oportunidades ha empujado a muchos a lo que Anne Case y Angus Deaton denominan “muertes por desesperación”. En muchos países, la participación del trabajo en el ingreso nacional ha caído, con un correspondiente aumento de la participación del capital.

Como hecho esperanzador, la historia también ofrece ejemplos de beneficios de los avances tecnológicos compartidos de manera más amplia, un fenómeno que los autores llaman “tren de productividad”. Esto ocurre cuando, ya sea por accidente o por elección, la tecnología eleva la productividad de los trabajadores en lugar de simplemente desplazarlos, creando abundantes nuevos empleos. Subirse a este tren sí exige que los trabajadores encuentren formas de hacerse con su cuota de participación en la nueva prosperidad. Después de un desalentador comienzo, la Revolución Industrial finalmente se movió en esta dirección. Esto ocurrió al tomarse mayor conciencia de que “en el nombre



POWER AND PROGRESS
Our 1000-Year Struggle Over Technology and Prosperity

Daron Acemoglu
y Simon Johnson

PublicAffairs

Nueva York, NY,
2023, 560 págs.,
USD 32,00

del progreso, gran parte de la población se estaba empobreciendo” y al organizarse los trabajadores para reclamar mayores salarios y mejores condiciones de vida. Como resultado, en el Reino Unido, por ejemplo, desde 1840 a 1900, los salarios aumentaron más de 120%, superando el crecimiento de 90% en la productividad.

Las tres décadas siguientes a la Segunda Guerra Mundial también fueron una era de prosperidad compartida. Las nuevas tecnologías adoptadas durante ese período no estaban abrumadoramente dirigidas a ahorrar dinero mediante la automatización, y generaron “un montón de nuevas tareas, productos y oportunidades”. Y los trabajadores se organizaron en sindicatos para luchar por su justa participación en los beneficios. Como resultado, la participación del trabajo en el ingreso nacional aumentó durante dicho período, un signo de que la tecnología era favorable a los trabajadores y los empleadores compartían sus beneficios.

¿Traerán las próximas décadas una prosperidad compartida o un nuevo avance hacia la existencia de sociedades de dos niveles? Acemoglu y Johnson concluyen que “es tarde, pero quizá no demasiado tarde” para cambiar el curso, y el último capítulo ofrece la lista obligatoria de medidas —más de una docena en total— que las sociedades pueden tomar para lograrlo, que van desde “desarticular los gigantes tecnológicos” hasta una “reforma de la academia”. El paso que más importa dada la propia evidencia histórica de los autores es la “organización de los trabajadores”, es decir, si los trabajadores podrán —y se les permitirá— organizarse para mejorar sus salarios y condiciones de trabajo. Hasta ahora no hay evidencias claras: la sindicalización ha aumentado ligeramente en muchas economías, pero esas iniciativas han suscitado oposición de las empresas y muchos intentos de formar agrupaciones sindicales han fracasado. Acemoglu y Johnson probablemente habrían dicho, “Trabajadores del mundo, únense!”, si ese eslogan no hubiera sido ya adoptado. **F&D**

PRAKASH LOUNGANI es director del programa de maestría en Economía Aplicada en la Universidad Johns Hopkins.

Buscando alcanzar el planeta rojo

Analisa R. Bala

Los Emiratos Árabes Unidos honran al visionario que inspiró el ambicioso programa espacial del país



Tercera emisión de billetes de 1.000 dirhams en los EAU

EN 2020, UNOS POCOS MESES DESPUÉS del comienzo de la pandemia de COVID-19, la agencia espacial de los Emiratos Árabes Unidos lanzó su primera misión a Marte, un logro retratado en la tercera emisión de billetes de 1.000 dirhams de los EAU. La nave espacial, denominada *Hope* (Esperanza), fue la primera procedente de una nación árabe en llegar al planeta rojo y lleva ya en órbita un año marciano—equivalente a 687 días en la Tierra—brindando a los científicos una visión completa de la atmósfera de Marte.

El país es el quinto en llegar a Marte, y solo el segundo en el mundo (después de India) en lanzar con éxito una sonda en el primer intento, tan solo seis años después de crear una agencia espacial. Omran Sharaf, director de proyecto de la misión a Marte, explicó la motivación del país en una charla TED en 2019. “La era del petróleo no terminará porque nos quedemos sin petróleo”, afirmó; “terminará debido al progreso... Se trata de supervivencia”.

El objetivo de los EAU, en definitiva, es ser el primer país en construir una colonia sustentable en el planeta rojo en los próximos 100 años, una visión inspirada por el padre fundador de los EAU, el extinto jeque Zayed bin Sultan Al Nahyan. Él tenía la ambición de hacer del país un centro para la investigación espacial y la innovación e hizo grandes inversiones en las ciencias. Durante los años setenta, se reunió con astronautas de

varias de las misiones Apolo, e incluso el presidente de Estados Unidos Richard Nixon le regaló una astilla de roca lunar. La roca se encuentra en el Museo Al Ain como un “símbolo de la unidad del esfuerzo humano”.

Como tributo a ese esfuerzo, el billete de 1.000 dirhams muestra al jeque Zayed observando el transbordador espacial *Hope* de los EAU y tiene la figura de un astronauta en el anverso y el reverso de la lámina de seguridad. El billete fue recientemente nombrado como el “Mejor nuevo billete de banco” en la Conferencia EMEA de la industria sobre Impresión de Alta Seguridad por su diseño y avanzadas características de seguridad; entró en circulación en diciembre de 2022, el mismo mes en que los EAU nuevamente hicieron historia al lanzar el primer vehículo de exploración lunar del mundo árabe.

El éxito del programa espacial envía un mensaje a la juventud de la región, un objetivo perseguido por el jeque Zayed, quien quería que su amor por la ciencia se infundiera en los jóvenes. Alrededor de 90% del equipo emiratí dedicado a Marte es menor de 35 años, y un tercio son mujeres. “Si los EAU pueden llegar a Marte en menos de 50 años”, dijo Sharaf, “ustedes [los jóvenes] pueden hacer *mucho* más”. **F&D**

ANALISA R. BALA integra el equipo de *Finanzas y Desarrollo*.

INFORMES AREAER en línea

La herramienta integral sobre regímenes y restricciones de cambio



VENTAJAS DE LA BASE DE DATOS



CLASIFICACIÓN DE RÉGIMENES DE TIPO DE CAMBIO

Una base de datos con los regímenes cambiarios oficialmente anunciados y *de facto* de los países miembros del FMI.



REGLAS Y RESTRICCIONES

Análisis de los requisitos y las limitaciones vinculadas a actividades corrientes de pagos/recibos y transferencias internacionales.



CONTROLES DE CAPITAL

Descripción de las regulaciones que inciden en los flujos de capital entrantes (enviados por no residentes) y salientes (enviados por residentes).



CONSULTAS ESPECÍFICAS

Análisis de datos de múltiples países sobre diversas categorías de información recopiladas desde 1999.



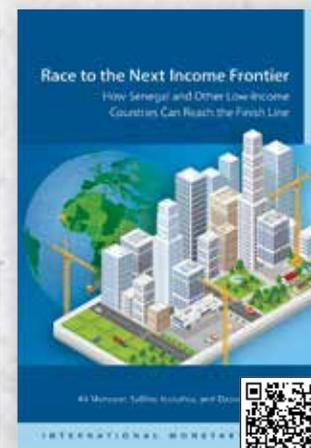
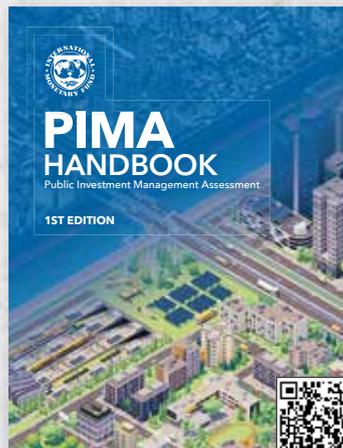
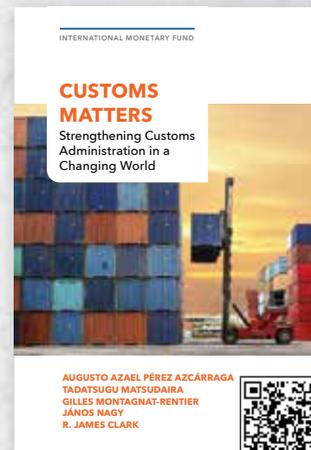
PUBLICATIONS



PUBLICACIONES DEL FMI AL VUELO

TÍTULOS PRESENTADOS

Escanee el código QR para descargarlos



PUBLICATIONS

La economía mundial al alcance de la mano.
[IMF.org/pubs](https://www.imf.org/pubs)